

Mesa 61. Patrimonios, memorias e historias que tejen la periferia urbana latinoamericana

Línea temática: Periferias urbanas

Liliana María Sánchez Mazo

Departamento de Trabajo Social, Universidad de Antioquia, Colombia,

liliana.sanchez@udea.edu.co

Sergio Moraes Rego Fagerlande

Faculdade de Arquitetura e Urbanismo, Programa de Pós graduação em Urbanismo PROURB, Universidade Federal do Rio de Janeiro, Brasil, sfagerlande@fau.ufrj.br

Eulalia Hernández Ciro

Instituto de Estudios Regionales, Universidad de Antioquia, Colombia,

eulalia.hernandez@udea.edu.co

Palabras clave: Historia urbana, memorias, patrimonios, periferia, transformación.

Resumen

La producción de hábitat popular en ciudades de América Latina ha configurado barrios informales que, generalmente localizados en las periferias urbanas, se han ido formando y transformando en medio de condiciones de desigualdad socioespacial, violencia, precariedad y pobreza; las cuales se profundizan en el tiempo por la demora prolongada de intervenciones gubernamentales que enfrenten efectivamente las problemáticas urbanas con el reconocimiento y la garantía de derechos sociales. No obstante, producto de acciones colectivas se han constituido patrimonios culturales materiales e inmateriales que pocas veces son visibilizados y valorados en las trayectorias históricas de las ciudades como aporte a la consolidación identitaria de las mismas.

Paisajes populares, tejidos sociales y comunitarios solidarios, vitalidades barriales, técnicas constructivas y autogestoras usadas para consolidar hábitats populares, “urbanismos populares”, prácticas culturales y artísticas, son algunos de los patrimonios de las periferias que se han ido forjando durante décadas, y que incluso, han motivado disputas y defensa territorial con luchas sociales por la transformación del espacio urbano para la vida digna, por fuera de las márgenes del mercado.

Las manifestaciones del capitalismo en las ciudades asumen nuevas caras en cada momento histórico, siendo hoy, por ejemplo, la “era la financiarización” donde el negocio inmobiliario comanda la mercantilización de la habitabilidad urbana en contra del derecho a la vivienda y a la apropiación del espacio público (Rolnik, 2020; Sugranyes, 2019). Dichas manifestaciones han llegado a las periferias urbanas para cambiar las formas de producir espacio popular, con evidencias de mercantilización de la vida social, de gentrificación y con una progresiva pérdida de patrimonio cultural de interés público.

Dado que estos patrimonios representan un valioso aporte en la experiencia de nuestras ciudades populares de cara a los retos impuestos por la mercantilización neoliberal, la presente Mesa tiene como pretensión reunir contribuciones de investigaciones y experiencias que involucren el diálogo de saberes y promuevan la discusión crítica sobre procesos de constitución y transformación de periferias urbanas como patrimonio

cultural, en un devenir temporal que recoja movimientos del pasado, presente y futuro. El proceso de transformación mencionado ha sido orientado en las dos últimas décadas del siglo XXI por políticas urbanas implementadas en asentamientos precarios (Sánchez, 2017) que, junto a intervenciones urbanas en estos lugares, han impulsado procesos de turistificación que ha puesto en riesgo patrimonios culturales de interés público y tejidos urbanos populares.

En este marco se privilegian aportes que den cuenta de cómo en el mundo globalizado, acelerado, portador de un proceso creciente de constitución de desigualdades socioespaciales se problematizan las periferias urbanas con la recomposición de paisajes populares, memorias, narrativas e historias que hacen parte originaria de las formaciones barriales, haciendo énfasis en sus acervos patrimoniales y en memorias culturales. Además, interesa cómo se reconstruyen, visibilizan y preservan en prácticas cotidianas, las memorias e historias como patrimonio de movimientos sociales de las periferias que resisten a su olvido, de ahí su valoración, mostrando cómo se desarrollan en estos “lugares de potencia” (Fernandes, Souza, Barbosa, 2018).

Ponencia 1: Pidgin City, patrimonios afectivos contra-hegemónicos en periferias europeas y barrios populares latinoamericanos (Adriana Goñi, Universidad de la República Uruguay)

Ponencia 2: Museus em favelas do Rio de Janeiro: processos de patrimonialização e resgate da história e memória local (Sergio Moraes Rego Fagerlande, Universidade Federal do Rio de Janeiro)

Ponencia 3: Patrimonios e historia urbana de los barrios populares de Medellín, Colombia (Eulalia Hernández Ciro, Universidad de Antioquia)

Ponencia 4: Transformaciones del hábitat de los barrios populares en la década del 80. Lo cotidiano desde una perspectiva histórica territorializada (Maria Gabriela Torrents, Universidad de Buenos Aires)

Ponencia 5: Reconfigurarse: tradición e innovación en prácticas emancipatorias de las periferias de Montevideo (Eduardo Álvarez Pedrosian, Universidad de la República)

Ponencia 6: Por una memoria desde los márgenes: discursos y narrativas locales frente a los asentamientos urbanos irregulares en Osorno – Chile, post estallido social de 2019 (Gastón Cárcamo Vargas, Universidad de Los Lagos)

Ponencia 7: Apropiación barrial: imaginarios, simbolismos e improntas de la arquitectura popular (Elvia Guadalupe Ayala Macías, Universidad Autónoma de Baja California, y Velia Yolanda Ordaz Zubia, Universidad de Guanajuato)



Urbanismo extitucional en las periferias; abordajes trasdisciplinarios para ganar espacio en la frontera.

Adriana Goñi Mazzitelli

Este artículo pretende cuestionar la aparente dicotomía centro- periferias en el crecimiento de las urbes contemporáneas y las certezas de sus habitantes, que conscientes o no, crean fronteras y enclaves cada vez más definidos y excluyentes entre ellos. Asimismo, propone una reflexión sobre como cierto tipo de urbanismo , que denominaremos extitucional (Gil Fournier & Goñi Mazzitelli, 2022), es capaz de superar esas divisiones con el apoyo del accionar de la Universidad que construye abordajes metodológicos trasdisciplinarios desencadenando procesos de escucha y atención a los deseos profundos de las personas, conectando sujetos, incluso antagonistas, en redes de colaboración para intervenciones socio- espaciales auto gestionadas y transformadoras. Estas estrategias no son planificadas por el urbanismo institucional, por el Estado y las políticas públicas, pero se constituyen como las claves para la consolidación de habitares pacíficos, multiculturales y con proyectos locales cercanos y pertinentes a sus realidades. En este artículo mostraremos posibles diálogos, facilitados e impulsados por la Universidad, entre las prácticas locales y las políticas públicas que necesariamente deben potenciar y proteger estos procesos, así como a aquellos que ponen en juego su tiempo, sus cuerpos y en algunos casos incluso su vida, en abrir espacios que habiliten la construcción colectiva de alternativas a las lógicas individualistas y depredadoras del capital sobre la ciudad.

Presentaremos estas reflexiones al interno de la narración de un caso de investigación- acción participativa en la ciudad de Roma, profundizando en la utilización de metodologías que permiten acercar mundos, al interno de sociedades diversas, así como con las instituciones profundamente fragmentadas, cada vez más inoperantes en representar democráticamente los intereses de las minorías, y demasiado comprometidas con los intereses económicos actuales del “extractivismo urbano capitalista” (Vazquez Duplat, 2020). Esta investigación resalta la espacialidad en el análisis, por un lado la de la ubicación y formas diferenciadas de las periferias con el resto de la ciudad. Colocándose al interno de los movimientos sociales y políticos de reivindicación del derecho a la ciudad (en particular el acceso a la vivienda en áreas centrales). Pero también afronta la construcción de los derechos de ciudadanía (en particular la de los inmigrantes que afrontan la instrumentalización de los neofascismos emergentes en todo el mundo). Aquí se busca operar desde y en lo local, a partir de la potencia de imaginar barrios multiculturales, en donde la diversidad es riqueza de estímulos y oportunidades para contrastar sociedades aplastadas por la precariedad en el trabajo y los valores mediáticos de consumo individual que el modelo capitalista quiere imponer.

Por último traeremos una reflexión/provocación universal sobre el futuro de las ciudades , para discutir con el resto de los participantes a este seminario, a partir de la identificación de alternativas posibles a la marginalización y

construcción de fronteras con/de las periferias que se repiten sistemáticamente en todas las urbes del planeta, (Anayna Roy).

¿Podrán las ciudades trabajar en esta frontera – transformado el estigma sobre las periferias y sus habitantes– a través de distintas estrategias que evidencien las contradicciones socio- espaciales de la precariedad extrema, pero también de escenarios emergentes que “ganen espacio” y narren nuevas posibilidades de vida, de justicia socio espacial y de urbanismo extitucional como forma híbrida y colaborativa de construir ciudad?

Periferias en el panorama de los nuevos enclaves étnicos y sociales urbanos

Las Naciones Unidas en su programa internacional sobre las ciudades ONU Hábitat advertía hace 10 años, que al mismo tiempo que se superaba el porcentaje que daba más de la mitad de la población mundial viviendo en las ciudades, se confirmaba que la "brecha urbana" entre la ciudad rica y la ciudad pobre, seguía una tendencia de crecimiento, con alrededor de 800 millones de personas viviendo en los barrios marginales (favelas, villas miseria, asentamientos informales) 1. Peter Marcuse también habla de una “ciudad dividida” en coherencia con las teorías posmodernas y poscoloniales que ven en la forma física y social de la ciudad una intención explícita de hacerla instrumento por excelencia del control socio- económico en la nueva organización mundial (Marcuse: 2002).

Pero esto ya había sido evidenciado por los investigadores críticos de los fenómenos urbanos, que señaban las contradicciones de los intereses

económicos en un determinado desarrollo de la ciudad, incluso en países en los que las ciudades se expandieron en épocas de bonanza económica como en Estados Unidos, en donde anticiparon la forma de las metrópolis y megalópolis de todo el mundo. El vertiginoso crecimiento preveía áreas enteras de las ciudades para que sean barrios de clases trabajadoras, pero en el tiempo se fueron transformando en lugares homogéneos, guetos de pobreza, dedicados al inframundo de la economía capitalista, a los que se les suman las cientos de personas en situación de calle (Hannerz: 1980). Pero en el análisis de la primera mitad del SXX, no se visualizó que la contracara sería la tendencia a "encerrar" el bienestar y la construcción de barrios exclusivos y "comunidades cerradas" (barrios privados, blindados, cerrados con muros y vigilados las 24 horas). Los estudios urbanos latinoamericanos han terminado de saldar estas tendencias de separaciones socio-espaciales drásticas, (Rio de Perez Caldeira ,Rolnik , (Rossal: 2009). (Grimson: 2019).

En el medio, la frontera, no es solo física, cada ámbito desarrolla sus modos de vida pero el punto de encuentro desaparece, elevando significativamente los niveles de violencia y disminuyendo el interés, conocimiento y respeto por la vida de las personas, alimentando prejuicios y divisiones.

Una ciudad de "enclaves" es una ciudad donde la elección fue la de "encerrar y suspender" a una parte de la población en barrios populares, pero también "encerrar y protegerse", como señala Alessandro Petti en sus estudios sobre los campos palestinos, como metáfora extrema de la segregación urbana planificada.

Los diferentes espacios que hemos detectado estudiando una sola zona

de los suburbios romanos nos hace comprender cómo la ciudad de Roma se ha convertido en un conjunto de "enclaves", donde el espacio público disminuye y se les quita la capacidad que históricamente ha tenido de reunir y fortalecer la interacción y la identidad de sus comunidades, así como la posibilidad de acoger a los recién llegados y decidir juntos sobre su propio destino. Petti siempre ofrece una imagen muy clara de la situación espacial de las ciudades contemporáneas, sugiere que "el espacio contemporáneo puede ser descrito e interpretado a través de la yuxtaposición de dos figuras el "archipiélago" y el "enclave" (el espacio de la excepción en la teoría de Agamben). "El archipiélago es un sistema de islas conectadas, el enclave son simples islas (...) Si por un lado hay una élite que gestiona el espacio de los flujos, viviendo en un mundo archipiélago que percibe como único y sin exterior, por otro la suspensión de las reglas del archipiélago produce vacíos legales y baratos, que hacen del sistema de enclaves un agujero negro, un área sombreada Entre estar encerrado y encerrarse hay una diferencia sustancial: es lo que distingue a un campo de refugiados de una residencia de lujo". (Petti 2007)

Europa, la Fortress city vs la Pidgin city

La ciudad europea moderna siempre se ha jactado de su sensibilidad hacia no marginar a las poblaciones y prestar atención a la calidad de la vida pública social, ambiental y estética de los territorios urbano, cuestionando el "derecho a la ciudad", y las desigualdades sociales (Lefebvre 1968). En las últimas décadas esta capacidad para hacer frente a las desigualdades ha disminuido y en la

actualidad nos enfrentamos al crecimiento de conflictos sociales en gran parte debidos a un no reconocimiento de la diversidad cultural y la marginación urbana creciente. Esto es el resultado de muchos gobiernos que están buscando firmemente "rechazar" la inmigración o "cerrar" las fronteras, en lugar que empezar a estudiar políticas y programas para mitigar desventajas y separaciones sociales. Las ciudades francesas y británicas han estado lidiando con esto durante varias décadas, viviendo el resultado del rechazo en forma de enfrentamientos en los suburbios parisinos (Merklen: 2009) y en los barrios londinenses populares (Dines & Cattell: 2006).

Es por este motivo que Saskia Sassen propone llamarla la Fortaleza Europa (Sassen: 1999), lo cual se traduce en la forma de la ciudad, con una intencionalidad de dejar por fuera de la trama poblaciones migrantes de diversas generaciones a las cuales se coloca en campos de refugiados (desde los años '90 con la guerra de los Balcanes, y recientes llamado Centros de Hospitalidad que son estructuras "temporales" y "pasajeras").

Esta es una forma de negar que existan en el mundo la miseria y la guerra, que empuja a más de 75 millones de personas por año en migración internacional (Balbo: 2012). La abundante literatura científica sobre inmigración e informes de organismos internacionales de derechos humanos muestran que Italia y Europa niegan el papel clave de "remanso de paz" que están llamados a cubrir en este siglo. Así como niegan su incapacidad para crear economías alternativas y combatir la fragmentación social que, de hecho, se está extendiendo por todo el continente con enfrentamientos violentos que hablan de tensiones sociales por las nubes. Nuestra investigación interroga la periferia

Este de Roma sobre otras formas de dar respuesta a este fenómeno, antes que nada aceptándolo, para desbloquear recursos y energías que podrían salvar al país de una crisis epocal.

Roma- La periferia de Tor Sapienza

Nuestra investigación-acción ha centrado su atención en el barrio de Tor Sapienza, en las afueras de Roma, que a pesar de ver sus inicios como villa y barrio obrero con una escala espacial y socialmente humana, se ha convertido en la actualidad en una densa "periferia enclave".

Pero este proceso ha sido gradual, llegando a la exasperación con las comunidades migrantes de los últimos treinta años. En el análisis histórico y urbanístico que hemos desarrollado identificamos al menos cuatro tipologías de asentamiento que ilustran la creciente separación física y social entre poblaciones originales y nuevas poblaciones italianas en situación de pobreza, para finalmente agregar nuevos grupos étnicos en situación de pobreza, que reúnen un doble carácter de discriminación. **El primer tipo de asentamiento** es el barrio original, el nacimiento de Tor Sapienza, son caseríos en torno a una Torre de las tantas torres de vigilancia del ingreso a la ciudad.

En la primera mitad de 1900, la zona viene desarrollada como polo industrial y se planifica un barrio obrero con casas bajas y la apariencia de un pequeño pueblo. Llega una fuerte inmigración italiana del sur y centro de Italia que puebla estas fábricas y crea espacios de socialización y convivencia.

En los años '60 cierran varias fábricas, con la deslocalización gradual, el barrio inicia un declive, que llegará a su punto más bajo en los **años '70**, aquí inicia **el segundo tipo de asentamiento** cuando se construye un complejo ATER de

vivienda social, pensado con servicios públicos, biblioteca y comercios, fruto de las influencias en la arquitectura de Le Corbusier y el movimiento moderno. Sin embargo el proyecto falla rápidamente, y se evidencia la poca sostenibilidad del mismo, visto que las familias eran de escasos recursos y relacionadas en muchos casos a redes de criminalidad que toman los espacios públicos para el tráfico de drogas. **La tercera tipología de asentamiento** son las estructuras utilizadas para la migración o poblaciones "temporales" y "tolerados" como los **campos de romaníes (para refugiados de la guerra de los Balcanes)** construidos en los años '80 y '90. A estos grupos se los asocia con los gitanos, ya que una parte de los gitanos en Italia tiene origen balcánico, y se les asignan atributos identitarios nómades, sobre todo para no brindarles soluciones definitivas. **La cuarta tipología** son los Primeros Centros de Acogida (CPA) en la década de 2000, gestionado por la cruz roja **para refugiados y solicitantes de asilo preferentemente de Africa**, alojados en edificios ya existentes. A estas se suman las **ocupaciones ilegales** con fines residenciales y por derecho a la vivienda, de aquellos refugiados que son aceptados y otros inmigrantes a los que no se les brinda soluciones habitativas y no pueden pagar los alquileres de la ciudad.

Las tres últimas capas de población de las periferias como vemos son preferentemente de personas en situación de precariedad económica y social. Es por esto que la situación actual de las periferias italianas, y de Roma en particular, representa un desafío para la construcción de una ciudad justa, es necesario analizar las consecuencias de esta estratigrafía de "enclave" construido para poblaciones desfavorecidas y considerado "en exceso" o "de paso". Casi todos estos espacios han resultado de convivencia conflictiva, lo

cual no significa que no estén construyendo una nueva ciudad, sobre todo en los casos que se habilitan los procesos de encuentro e intervenciones positivas que los vean protagonistas en lo que llamamos la Ciudad Mestiza o la Pidgin City (Careri, Goni Mazzitelli: 2012).

Territorios de Convivencia, la investigación- acción participativa y el rol de la Universidad

La investigación-acción que llevo adelante la Universidad de Roma Tre 1 realizada entre el 2011 y el 2015 en el área, profundizó sobre dos aspectos fundamentales; en primer lugar, las nuevas formas de marginalidad urbana en Roma. Cómo el fenómeno mundial de la “brecha urbana”(“urban divide”²) con vertiginoso crecimiento de las ciudades, tiende a dejar a un gran número de personas excluidos del sistema económico y espacial urbano. A través del estudio de caso de Tor Sapienza y en particular de los asentamientos romaníes (de gitanos), pero no solo, hizo evidente que incluso en Italia los fenómenos muy difundidos en el mundo de la segregación espacial y la estigmatización sociales (añadiendo el carácter étnico), crearon en los últimos años una ciudad fragmentada social y espacialmente, con una muy baja capacidad de reacción y organización local ante la degradación urbana de los propios territorios.

El segundo aspecto fue la experimentación de metodologías y técnicas transdisciplinarias innovadoras en el acompañamiento a grupos y gobiernos locales hacia la construcción de un diálogo social y de un nuevo urbanismo, que considerara en particular la planificación urbana participativa. La atención giro hacia tejer los fragmentos, los diversos “enclaves”, que necesitaban

reconocerse y trabajar en las fronteras para promover una convivencia urbana y multicultural. Este aspecto es uno de los más interesantes desde el punto de vista de la investigación, ya que involucra una multiplicidad de técnicas y disciplinas diferentes, que experimentan un urbanismo extitucional colaborativo con éxito en muchos países del mundo.

En el primer periodo-fase, 2011, a través de la etnografía fue posible reconstruir el contexto histórico y cultural del área urbana del conurbano oriente, identificando los diferentes actores locales, así como diferentes puntos de vista y conflictos. En esta fase se realizó un primer levantamiento del estado del arte de los planes urbanísticos y de transformación de esta área, así como de los servicios sociales existentes y otras políticas públicas en distintos niveles con recaída local. Los resultados fueron la sistematización de los caminos ya trazados en los territorios, y una evaluación de sus resultados con los actores presentes, que son una de las principales claves para toda propuesta de reflexión y transformación que no quiere descender "desde arriba" y por lo tanto ponerse inmediatamente en una "escucha activa" permanente con los aciertos y carencias del contexto, una autocrítica y una comprensión de los recursos existentes y auto organizados.

En el segundo periodo-fase, durante 2012 y la primera mitad del 2013, gracias al apoyo de la Bernard Van Leer Foundation, se constituye un grupo de trabajo/acción local para promover la apertura de canales de diálogo entre la comunidad gitana, los inmigrantes en las ocupaciones, los habitantes del complejo de edilicia social y los habitantes del barrio original. El objetivo era mejorar las condiciones de vida de todos los grupos tratando de hacer

permeable la frontera entre estos varios enclaves del territorio. El trabajo con un equipo multidisciplinario nos permitió trabajar junto a jóvenes y niños en talleres lúdico recreativos – video participativo – GDL Globalidad de Lenguajes – musica y percusión - para "vivir" la ciudad, expresar su voz y sus deseos. En el tercer periodo-fase, segundo semestre de 2013, la universidad apoya el nacimiento de la Red Territorial Roma Este por la superación de la ilegalidad abriendo oportunidades de vivienda para las poblaciones de los campos gitanos y las ocupaciones de inmigrantes. Durante el 2013 se recuperaron espacios abandonados, en dónde se generaron huertas urbanas – festivales culinarios, carnavales todo en una óptica de acompañar la voluntad de jóvenes y niños de estos enclaves, en el poder “habitar” su barrio igual que los otros. Se realizaron cartografías del abandono y se estudio en un Workshop con la Facultad de Arquitectura de Roma y el Politecnico de Milán la forma de recuperar los edificios de las fábricas abandonadas para vivienda social y usos cívicos permanentes que unieran a las comunidades presentes en el territorio. En el 2014 gracias a un proyecto URBACT de la UE, un grupo de gobiernos de ciudades europeas, asociaciones y centros de investigación se propusieron elaborar un nuevo razonamiento de escala urbana para todo el barrio, observando la escala del cuadrante oriental, para salir de la situación crítica de confrontación barrial – que había llegado a enfrentamientos armados. El objetivo de la Red era comprometer a las instituciones locales, Municipio y Ayuntamiento, para completar el cuadro de los actores presentes en una posible co- planificación en la construcción de un Plan de Acción Local Integrado. La estrategia preveía la figura de Community Led development, desarrollo local guiado por la comunidad, figura que se estaba discutiendo en la

UE como la más adecuada para cambiar el eje de la acción de la inoperancia en la coordinación de los diversos niveles de gobierno, al de un Plan local con plena participación ciudadana (3).

En el 2015 se sistematizó la información y se compartieron los resultados, presentándose el Plan a las autoridades. En el 2016 un nuevo cambio de gobierno con la victoria del partido cívico Cinque Stelle en Roma, detuvo el proceso, cambiando completamente los referentes de las divisiones con las que la Red había negociado. El proyecto sin embargo continuó en sus aspectos sociales, con talleres y actividades en las que jóvenes y niños de todo el barrio continuaron el proceso de conocimiento mutuo y mantenimiento de los espacios recuperados. En el 2021 el Plan de Acción Local entro nuevamente en las agendas del Ayuntamiento de Roma, que además recibió un fondo para la Recuperación Post- covid 19 dedicado exclusivamente a la marginalidad urbana y a las periferias.

Instrumentos de planificación y cooperación público – soc- civil para un gobierno transformador de las periferias

Una imagen alarmante surge de la investigación de la planificación política en Roma en general y en particular en los programas de regeneración urbana, mediación social y mejora de los asentamientos de extrema pobreza en las periferias italianas. Los territorios, cansado de políticas urbanas que exacerban el odio y la discriminación, buscando soluciones fáciles por oportunidades electorales, como los anuncios de expulsiones de los gitanos y las poblaciones

migrantes. Encuentran luego de este proceso, el análisis de las dificultades reales de las periferias, y comprender que este factor es uno, entre tantos.

Para la investigación Urbact se realizó una investigación junto a la Universidad de Tor Vergata, que dio como resultado una descripción de los principales problemas expresados por la ciudadanía. Encontramos un altísimo paro juvenil, con una economía sustancialmente local vinculada a la pequeña distribución comercial, cada vez en menor medida a la artesanía y, recientemente, a la autopromoción alimentaria y reciclaje informal. Una competencia por los servicios públicos, escuela y salud, ya que las poblaciones de los campos gitanos y las ocupaciones no son consideradas como poblaciones estables, por lo que no aumentan las plazas en las escuelas o en las policlinas, pero si tienen derecho de acceso y preferencia. Llegando en algunos casos los pobladores locales debiendo pagar jardines de infantes y escuelas privadas por la falta de plazas. Además, los fenómenos de descenso demográfico (-6,5%), envejecimiento de la población residente, y la alta afluencia de inmigrantes extracomunitarios (alrededor del 4-5 % de la población actual), son identificados en el imaginario como las causas principales que ponen en peligro la cohesión urbana y la convivencia pacífica.

Se realizó un análisis FODA, útil para el logro de los objetivos de mejoramiento local, creación de empleo, imaginar un nuevo desarrollo para la periferia centrado en sus características de zona límite entre la ciudad y el medio rural.

Fortalezas_

Población y actores locales activos, y con planificación, en el territorio y en el área de Morandi- Torre Sapienza. Instituciones locales disponibles y colaboradoras con respecto al proyecto iniciado. Sensibilidad a la activación de actividades productivas de carácter innovadores en el ámbito de la sostenibilidad ambiental (cadena corta agrícola, cadena de reutilización y reciclaje, y actividades relacionadas con las energías renovables).

En la zona de Tor Sapienza existen varios espacios públicos abandonados, zonas verdes sin tratar e inaccesibles. Zonas industriales en desuso con potencial conversión funcional (brownfield).

Debilidades_ (perjudiciales para la consecución de objetivos)

Nivel estructural de los enclaves, Campos Gitanos, Ocupaciones, Edilicia Social Complejo Morandi: - aislamiento geográfico - distancia de los principales servicios comerciales y públicos y dependencia de Tor Sapienza - escasa conexiones viarias y peatonales con el barrio

Nivel funcional Complejo de edilicia social Morandi: - mantenimiento deficiente de las áreas de patio, jardines y columna central - falta de limpieza adecuada – falta de transporte - distancia del centro de Tor Sapienza - falta de servicios esenciales como primeros auxilios, comisaría, etc. - falta de intervenciones de reurbanización

Nivel social: - falta de polos de agregación y centros culturales y recreativos públicos gratuitos para jóvenes y adultos - alto nivel de desempleo y abandono escolar temprano _ centros de formación laboral para jóvenes- falta de unidades operativas coordinadas, y con recursos económicos adecuados para la recualificación y regeneración social de la zona - concentración de grupos socioeconómicos medios-bajos - presencia de

un próspero mercado de prostitución y drogas en las cercanías - presencia de dos asentamientos romaníes (gitanos) degradados en la zona y varias familias en emergencia habitacional - percepción negativa general del Complejo de Edilicia Social Morandi y asentamientos informales, ocupaciones y campamentos gitanos, por los pobladores originales de Tor Sapienza - auto-guetización de los residentes desfavorecidos.

Oportunidades_ (útiles para la consecución de los objetivos) Zona con vocación productiva pero con perspectivas de intensa reconversión económica y bienes raíces. Nodo de acceso a la red en ferroviaria. Fuerte demanda de remodelación del tejido residencial, presencia de espacios abandonados para ser recuperados para actividades de agregación social o para el tejido productivo. Presencia de experiencias productivas que tienen iniciado con proyectos de agricultura urbana en espacios verdes/ cortijos/ abandonados pero con potencial de producción agrícola, la nueva programación de los Fondos Estructurales 2014-2020. La institución de la autoridad de área metropolitana

Amenazas (perjudiciales para la consecución de los objetivos) Coexistencia de problemas económicos y sociales que afectan el territorio. Dificultad para intervenir sobre el conjunto de márgenes presentes en la zona. El incumplimiento de las expectativas y la consiguiente pérdida de confianza en las instituciones. El período de crisis económica no favorece el inicio de nuevas actividades productivas. Falta de espacios de formación. Profesional Falta de infraestructuras de conexión efectivas, infrautilización de las existentes / Estación de tren, aparcamientos de intercambio

Hemos llegado a la definición de un Plan de Acción Local, con un fuerte valor estratégico (no sólo se promueve la realización de obras físicas, sino que se propone una mezcla de acciones estructurales, apoyadas también por la realización de obras materiales).

Resumen (gráfico / mapa)

Áreas de Proyecto de los Grupos de Trabajo REHABILITACIÓN URBANA DEL COMPLEJO MORANDI

Proyectos identificados. Reurbanización de todo el complejo y mantenimiento de las estructuras físicas. Reurbanización de la columna central, tanto para uso vivienda, tanto para servicios (espacios para asociaciones). Acciones de eficiencia energética: partiendo de la propuesta ATER 2007, actualizándola a través de nuevas tecnologías.

Áreas de Proyecto de los Grupos de Trabajo ACCIONES DE REGENERACIÓN PARA / EN EL ESPACIO PÚBLICO

Proyectos identificados. Reurbanización de la Escuela Vittorini para actividades sociales y culturales que tengan un impacto efectivo en el complejo Morandi e en el territorio de Tor Sapienza. La reutilización social y económica del mercado local actual para la agregación de jóvenes o actividades específicas al empleo juvenil.

Áreas de Proyecto de los Grupos de Trabajo ECONOMÍA LOCAL E INCLUSIÓN SOCIAL

Proyectos identificados. Impulsar una cadena productiva local vinculada al sector de la reutilización y el reciclaje, conectada a una cadena artesanal corta que

implica el trabajo informal de recolectores de materiales de desecho y residuos sólidos urbanos (generalmente habitantes de los campos gitanos y de las ocupaciones). Crear una relación entre las actividades de Agricultura Urbana en las zonas de mar de la zona y en concesión al cercano parque de la Mistica con el tejido local de Tor Sapienza a través de los mercados y otros puntos de venta. Impulsar actividades culturales y sociales en clave de multiculturalidad e integración, a través del fortalecimiento de Centros Culturales Municipal Morandi y Michele Testa. Creación de un Centro de Promoción y Apoyo al Empleo Joven que ofrezca servicios de información, orientación, formación, consultoría de autoemprendimiento. Creación de un servicio de consultoría y acompañamiento en pequeñas empresas locales y la puesta en marcha de empresas cooperativas y artesanales (en el nuevo mercado). Promover acciones de apoyo al desarrollo de la identidad "Artística" del barrio y el arte como herramienta de emancipación social, transformación cultural y desarrollo económico. Servicio de consultoría de planificación para el desarrollo local sostenible e inclusivo y el empoderamiento de la comunidad.

En resumen, las herramientas identificadas a nivel de la Unión Europea para apoyar experiencias como las basadas en la metodología URBACT, es decir ITI (Inversión Territorial Integrada) y CLLD (Desarrollo Local Liderado por la Comunidad), son dos figuras que impulsan un gobierno del territorio que involucra activamente a los actores locales y trata de crear sinergias virtuosas entre los distintos niveles de gobierno. Como señaló Pietro Elisei, Urbact Experto temático "teniendo en cuenta que estas figuras de planificación y gestión integrada no existen en Roma y Lazio, la solución,

en este punto, se trata de seguir el camino de integración promovido desde abajo, es decir, si los niveles superiores han fallado. Para proporcionar un marco de gobernanza claro para operar estrategias integradas, las prácticas en sí mismas pueden convertirse en un laboratorio de cómo integrar: operar a partir de las preguntas que vienen desde lo local, en este caso desde la escala barrial, la sistematización de los distintos fondos que podrían, una vez aplicados según la estrategia definida por el Plan de Acción Local, crear aquellas sinergias necesarias para regenerar el espacio Tor Sapienza”.

Conclusiones

Como hemos contado en esta investigación, la gestión en Roma de las periferias, desde los proyectos de edilicia social del Estado, hasta los campos de refugiados (llamados campos gitanos) hasta las ocupaciones de inmigración reciente es oscura, invisible o distorsionada. Pero paradójicamente precisamente eso que ha llevado a un punto muerto en la situación de las periferias comienza a desvelarse por la rabia social en los barrios cuando entienden que hay no hay ningún proyecto de mejora y convivencia real para estos territorios. La ineficacia de estas inversiones tiene una contracara visible, permitiendo que el negocio de la mafia reclute su personal entre los jóvenes vulnerables del barrio, así como que crezca la pobreza que se ve entre los hurgadores en los contenedores de basura, situación de empobrecimiento extremo que ponen en gran sufrimiento a las personas de un barrio obrero y de clase media. Asimismo la degradación de los campos gitanos, transformados en favelas con montañas de basura en frente, muestran la ignorancia de las

instituciones para regular este trabajo con consecuentes incendios tóxicos para los ciudadanos que habitan alrededor y causa de conflictos permanentes.

El descubrimiento para los ciudadanos que han hecho juntos este camino ha sido comprender lo fácil que es caer en una guerra local, "víctimas" y "verdugos", exclusivamente entre los gitanos e inmigrantes y los ciudadanos históricos de las periferias. Ha llevado varios años comprender las responsabilidades de un nivel superior, que que rige estos procesos. Este fue uno de los pasos fundamentales que permitió imaginar la Universidad junto a los territorios durante 2013 y 2014 una superación de los campamentos gitanos y de las ocupaciones informales, es decir que tengan el derecho de pedir una vivienda social, como todos los ciudadanos romanos.

Hasta este momento se han desarrollado demasiados intereses, el odio y los neofascismos entorno a los inmigrantes y gitanos, sirven a la política, de derecha e izquierda para justificar un crecimiento injusto de la ciudad por aparentes factores "externos", "de pasaje", que no pertenecen a un "nosotros", ue justifica una fracaso de las políticas públicas en estas zonas.

Pero que ocurre cuando las partes de un conflicto que han sido divididas por dispositivos mediáticos y populistas se encuentran? Ocorre que una "comunidad de acción", una "comunidad de aprendizaje" que estudia las relaes políticas y las inversiones en curso para los gitanos a nivel nacional y europeos, se pregunta, que sucede con esos fondos? Los fondos para los

refugiados e inmigrantes, adonde van? Los fondos para políticas de regeneración de las periferias y de las casas populares adonde van?

Las políticas de segregación racial y social, como las del "Plan Nómadas", están volviendo a los gobiernos de las ciudades como de bumeranes. Este "ocultar" la ineficacia de sus acciones, insistiendo con vigilancia o seguridad para "disuadirlos" de quedarse en asentamientos informales, con desalojos forzosos en lugar de "ser visto" mendigando trabajos por la ciudad, con fuertes multas, podría disparar el mecanismo allí mismo... en la frontera... donde las mismas acciones para hacerlos "invisibles" los empujan a estrategias de supervivencia aún más precarias que les lleva a una extrema "visibilidad" desencadenando conflictos seguros con los territorios.

Una guerra local, que lleva además, al abandono de los espacios públicos de estos territorios y los servicios que prestan las comunidades en actividades sociales. Nada de esto parece aleatorio, sino parte de un desmantelamiento de espacios progresistas de la vida social, artística y cultural que crean bienestar, comunidad y conciencia.

El abandono de la ciudad sirve para dispersar el poder de contraste y control de comunidades locales frente a diversas especulaciones económicas privadas. Es precisamente esta falta de diálogo la que viene impulsada y utilizada por la política corrupta para evitar investigar en los negocios relacionados con este tema.

Desde el 2011 a 2014 el Proyecto de la Universidad de Roma Tre junto a la Red Territorial Roma este y el Centro Cultural Michele Testa en el barrio de Tor Sapienza en Roma, se ha convertido en un lugar experimental similar a las Casas de Barrio de Turín, con una gran concurrencia de familias del barrio demostrando la necesidad de estos espacios. Más de 30 asociaciones han desarrollado actividades dentro de este "contenedor" sin fondos estatales, pero manejando una combinación virtuosa de "capital social" con activa participación de las nuevas poblaciones del barrio, peruanos, marroquíes, eritreos, romaníes, sudaneses, entre otras nacionalidades e italianos. Esta investigación ha contribuido a desencadenar razonamientos diversos a las explicaciones habituales a nivel local y político, ha demostrado cuanto sea necesario tener una vasta gama de actores interactuando en el territorio, y cuando lo que conocemos como políticas públicas no puede estar centrado en el Estado, sino en formas de organización, coordinación y acción local, junto a quienes habitan los territorios.

Agamben G., b), Profanazioni. Ed. Nottetempo, Roma, 2005.

Agier. M., Au bord du monde, les refugiés, Flammarion, Paris 2002.

Agier, M., Gérer les indésirables. Des camps de réfugiés au gouvernement humanitaire, Flammarion, Paris, 2008.

Balbo M., et al., Contemporary Urban Space and the intercultural City, SIIM Papers, Unesco Chair, Venezia Italia, 2012.

Bartoli, C. Razzisti per legge. L'Italia che discrimina, Laterza, Bari Roma 2012.

Beebejaun Y., Participation by the people- what will it achieve for the people? Town and Country Planning, The Journal of the Town and

Country Planning Association Vol 81 N5, England May, 2012.

Bernstein Jaques, P. Intervista a Ana Clara Torres Ribeiro, Revista Redobra - no 9 ano 3, Laboratório Urbano: Experiências metodológicas para a compreensão da complexidade da cidade contemporânea. Universidade Federal de Bahia Brasil, 2012.

Brazzoduro M., Roma. Poveri di status: i Rom. in Sgritta G.B. (ed.) Dentro la crisi. Povertà e processi di impoverimento in tre aree metropolitane, Roma, Angeli, 2011.

Canclini, N., Diferentes, desiguales y desconectados, mapas de la interculturalidad. Ed.Gedisa, 2006.

Careri F., L'abitare dei Rom e dei Sinti, in Urbanistica Informazioni n. 238, Istituto Nazionale d'Urbanistica. Italia, 2011.

Castoriadis, C., La Democrazia come procedura e come regime, Ed. DataNews Roma, 1995.

Ciani, P., Rom e Sinti a Roma. Tra emergenza e futuro, in AA.VV, Osservatorio Romano sulle Migrazioni – sesto rapporto, Caritas di Roma-Idos, Roma 2010.

De Certeau M., L'invenzione del quotidiano, Ed. Lavoro, 2001, Roma.

Dines, N., Cattell, V. Public Space, Social Relations and Well-Being in East London, Bristol, Policy Press, 2006.

Durand, A., La mutabilité in urbanisme : une rupture méthodologique? N383, Urbaniste Revue Paris Mars-avril 2012 .

Friend J, Hickling A, "Planing Under Pressure. The strategic choice approach", Ed. Elsevier, UK, 2005.

Goni Mazzitelli A, Careri F, Dalla Torre di Babele alla Pidgin City in Cancellieri, Tracce Urbane, alla ricerca della città, ed Franco Angeli Urbanistica, Milano, 2012.

Goni Mazzitelli A., Broccia F., Metropoliz, Fuori dai Campi in Urbanistica e Informazioni, 238, Anno XXXIX, Inu Edizioni Italia, Luglio Agosto 2011.

Goni Mazzitelli A., et alt., Democrazia Emergente. Ed Gangemi, Roma, 2013.

Grimson A., La vida politica en los barrios populares de Buenos Aires, ed Prometeo, Argentina, 2009.

Guerra Lisi, S . , Stefani, G., Il Corpo Matrice di Segni nella Globalità dei Linguaggi, Borla , Roma. 2010

Hannerz, U., Esplorare la città, Antropologia della vita urbana. Ed. Il Mulino, Italia, 1980.

Hannerz, U., Transnational connections : culture, people, places, Ed. Routledge London and New York , 1996

Jackson, S, "Social Works, performing art supporting publics".Ed Routledge New York 2011.

Lefebvre H, Droit a la ville, Ed. Anthropos, Paris, 1968.

Lunch C. Insights into participatory video. A Handbook for the field. Ed. Insightshare, 2006

Marcuse P., Of States and Cities: The Partitioning of Urban Space. Oxford University Press, 2002.

Margulis M., Urresti M, La segregacion Negada, Ed. Biblos, Buenos Aires, 1998.

Massarenti, J., I ragazzi dei luoghi banditi, in Banlieu e periferie nell'epoca della città-mondo; Parigi, San Paolo, Nairobi. Communitas,

N15, ed. Leftloft, Milano, Aprile 2007.

Merklen D., Quartiers populaires, quartiers politiques, Ed. La Dispute, 2009, Paris.

Petti A., Arcipelaghi e enclave. Architettura dell'ordinamento spaziale contemporaneo, Bruno Mondadori, Milano, 2007.

Pires do Rio Caldeira, T. Cidade de muros. Crime, segregação e cidadania em São Paulo, Ed 34, Brasil, 2000.

Pittau F., Criminalità e immigrazione. In Immigrazione Dossier Statistico, Rapporto UNAR, Ministero per l'Integrazione, Consiglio dei Ministri, IDOS Centro di Ricerca e Studi, 2013.

Rossal M, & Fraiman R., Esbozo antropologico de la violencia en Montevideo, ed Cebra, Uruguay, 2009.

Roy A., Urban informality. Toward an epistemology of planning. Journal of the American Planning Association. Vol.71, N2, Chicago IL, spring 2005.

Sandercock L, Verso Cosmopolis, Città Multiculturali e pianificazione urbana, ed. Dedalo, , Bari, 2004.

Sassen S. Migranti, coloni, rifugiati. Dalla emigrazione di massa alla fortezza Europa. Ed Feltrinelli 1999.

Sclavi, M., Arte di ascoltare e mondi possibili. Ed. Bruno Mondadori, Milano, Italia, 2003.

Sclavi M., introduzione a Vergani E., Abitare Visioni. Exorma edizioni, 2012, Italia

Sebastianelli, S. Le occupazioni a scopo abitativo. Pratica quotidiana del diritto all'abitare, Rivista lo squaderno No. 14 - dicembre 2009

Soja, E.W., On the production of unjust geographies, Seeking Spatial Justice, pp31-66, Minneapolis:Minnesota University Press, 2010.

Thomson N., Living as a form. Social Engaged Art form, Routledge-MIT press, Boston, 2012.

Villasante, T., Estilos Creativos De La Complejidad . Antrhopos-CRIM, Espana, 2006.

Yiftachel O. Theoretical Notes on 'Gray Cities': The Coming of Urban Apartheid?, in Planning Theory, vol. 8, n. 1, pp.88-100, 2009.

Report di Ricerca/Documenti:

Amnesty International, On the edge. Roma, forced evictions and segregation in Italy. Uk, 2012.

Associazione 21 Luglio, Report Anime Smarrite. Il piano degli sgomberi a Roma: storie quotidiane di segregazione abitativa e di malessere, Roma, febbraio 2012.

Piano Regolatore Sociale VII Municipio, Comune di Roma 2011-2015

Programma Integrato di Recupero Urbano, Contratto di Quartiere Tor Sapienza
Assessorato Periferie Sviluppo Locale e Lavoro Dipartimento

XIX - Politiche sviluppo e recupero periferie U.O. n. 4 – Sviluppo locale sostenibile partecipato, Comune di Roma, 2002.

United Nations Settlements Programme, Bridging the urban divide. State of the world's cities 2010/2011, Earthscan 2008, Kenya.



Título: Museus em favelas do Rio de Janeiro: processos de patrimonialização e resgate da história e memória local

Autor/a: *Sergio Moraes Rego Fagerlande, Faculdade de Arquitetura e Urbanismo, Programa de Pós graduação em Urbanismo PROURB, Universidade Federal do Rio de Janeiro, sfagerlande@gmail.com*

Mesa: 61. Patrimonios, memorias e historias que tejen la periferia urbana latinoamericana

Resumen: O trabalho trata de um processo de patrimonialização de favelas do Rio de Janeiro, visto a partir da criação de museus e sua relação com o turismo. Através do estudo de iniciativas em favelas podemos perceber a importância que a criação desses espaços ligados ao registro e valorização da identidade local, de sua história e memória é parte de um processo de inclusão na cidade e de resistência na luta pelos territórios que ocupam. Através de museus territoriais ou em edifícios podemos observar esse processo em favelas espalhadas pela cidade, sempre ligadas à participação comunitária.

Palabras clave: Museus em favelas; turismo em favelas; patrimonialização; resistência cultural

A partir de uma pesquisa sobre turismo em favelas no Rio de Janeiro que vem sendo realizada desde 2013 no Programa de Pós-graduação em Urbanismo da Faculdade de Arquitetura e Urbanismo da Universidade Federal do Rio de Janeiro, atualmente no Laboratório de Estudos e Pesquisas em Cidades – LEC, surgiu o entendimento da importância de se considerar a favela como patrimônio, e que essa questão, diretamente relacionada à visitação turística, passou a se consolidar através de museus em favelas. O estudo resultou em um artigo sobre museus em favelas do Rio de Janeiro: “Museus em comunidades, turismo e cultura: patrimônio, identidade, memória e participação comunitária em favelas do Rio de Janeiro” (Fagerlande, 2020). O estudo mostra que os museus estudados são muitas vezes ligados a associações locais, com a participação de moradores, e que a partir de 2003 diversos museus foram criados nas favelas cariocas.

Outro ponto a ser visto é a relação entre patrimônio, museus e turismo em favelas, e como essas questões se relacionam com as comunidades envolvidas e seus moradores.

A pesquisa mostrou que mesmo havendo iniciativas anteriores em diversas áreas da cidade (Guia de Museus, 2020), o histórico dos museus em favelas no Rio de Janeiro pode ser considerado a partir do Museu a Céu Aberto da Providência, o primeiro aberto em 2003 (Freire, Freire-Medeiros, Medeiros e Cavalcanti, 2009). Em seguida podemos observar o Museu da Maré, aberto em 2006 (Fagerlande, 2020), o Museu da Rocinha-Sankofa, de 2007, o Museu de Favelas (MUF) de 2008 (Fagerlande, 2017; Morais, 2010), a Casa Amarela no Morro da Providência de 2009, o Museu do Horto de 2010, o Museu das Remoções de 2017 e o projeto de museu territorial Maré a Céu Aberto, criado em 2019 e que devido à pandemia ainda está em processo de implantação. O mapa abaixo mostra que as iniciativas se espalham por diversas áreas da cidade, algo que é entendido também por ter a cidade do Rio de Janeiro uma grande quantidade de favelas em todo seu território.

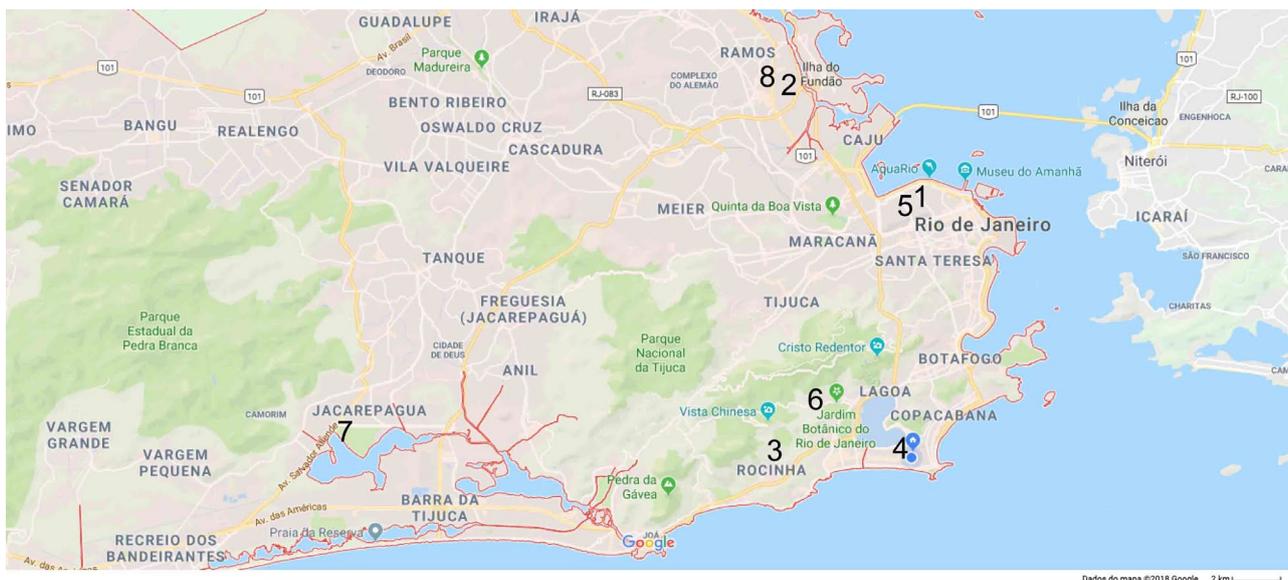


Figura 1: Mapa de localização dos museus na cidade do Rio de Janeiro; 1 - Museu a Céu Aberto da Providência; 2 - Museu da Maré; 3 – Museu Rocinha Sankofa; 4 – Museu de Favela MUF; 5 – Casa Amarela; 6 – Museu do Horto; 7 – Museu das Remoções; 8 – Maré a Céu Aberto
Fonte: LEC, 2022

O surgimento do Guia de Museus e Memórias Rede de Favela Sustentável (2020) só reforçou a importância do tema, ainda mais por ter sido organizado pelo Grupo de Trabalho Memória e Cultura da Rede Favela Sustentável, ou seja, por moradores locais e ligados diretamente ao processo de registro dessas iniciativas. O prefácio é escrito por Dona Penha, uma das líderes do Museu das Remoções da Vila Autódromo, mostrando a importância da história escrita pelos seus atores (Guia dos Museus, 2020, p.4). O Guia

apresenta outras ações em periferias, como quilombos, áreas de subúrbios da cidade, e ações que são relacionadas a lugares de memória, e não exatamente museus, e mostra outras possibilidades de ações que, de modo semelhante aos museus de favelas, tratam da questão da visibilização da presença cultural daqueles que durante muito tempo foram desconsiderados pelo olhar hegemônico de órgãos da cultura e dos governos estabelecidos¹.

O trabalho mostra as diferentes maneiras como esses museus se relacionam com seus processos de patrimonialização, muito deles como territoriais, e de maneira geral ligados à participação comunitária, em que o poder público tem participação limitada, mesmo que importante no sentido de sua manutenção e financiamento, mas que subsistem buscando alternativas de geração de renda, como o turismo. A visitação das favelas através do conceito de museu territorial, com a criação de percursos de visitação está diretamente ligada ao turismo em favelas, e em especial os museus estão relacionados ao turismo de base comunitária. Essa modalidade de turismo vem sendo desenvolvido no Brasil desde os anos 2000, e desde o início, através de apoio oficial de um edital do Ministério do Turismo de 2003 (Silva, Ramiro e Teixeira, 2009), as favelas tem tido grande participação. Tem sido grande a relação com políticas públicas, como o Projeto Rio Top Tour, desenvolvido na Favela Santa Marta no âmbito dos grandes eventos na cidade (Rodrigues, 2014), e no caso da criação do Museu de Favela MUF do Cantagalo Pavão Pavãozinho, a relação com o Programa de Aceleração do Crescimento PAC desenvolvido naquele conjunto de favelas por seus moradores (Fagerlande, 2016), e que é reportado em livro escrito por alguns desses líderes comunitários (Pinto, Silva, Loureiro, 2012).

Através de se entender o que é patrimônio, e de como os museus de favelas se relacionam com as comunidades a eles relacionados, o trabalho busca entender esse interesse no registro das histórias e memórias locais, da valorização da identidade e da cultura das

¹ As ações e museus do guia são os seguintes, além dos citados aqui: Núcleo de Orientação e Pesquisa Histórica (NOPH) / Ecomuseu de Santa Cruz (1983), Associação Cultural Quilombo do Camorim (ACUQCA) (2003), Associação Cultural Quilombo do Sacopã (2004), Instituto de Pesquisa a Memória Pretos Novos (2005), Bloco 'Se Benze Que Dá'(2005), Quilombo Pedra do Sal (2005), Meeting of Favela (2006), Universidade Indígena Aldeia Maracanã (2006), Museu Vivo do São Bento (2008), Ecomuseu de Sepetiba (2009), Museu do Horto (2010), Núcleo de Memória e Identidade da Maré (NUMIM) (2010), Museu Casa do Bumba Meu Boi em Movimento (2010), Museu do Graffiti (2011), Memórias do Cerro Corá (2013), Quilombo Cafundá Astrogilda (2014), Rolé dos Favelados (2014), Casa do Jongo da Serrinha (2015), Ecomuseu Caceribú (2015), Museu da Imagem Itinerante da Maré (MIIM) (2019). Vale ressaltar que algumas ações do guia são em quilombos, e não em favelas. Nessas iniciativas alguns desses museus se assemelham aos museus aqui estudados, reforçando a ideia de museus serem importantes para a cultura, a memória e a preservação da identidade desses lugares, e de como a visitação turística parece se conectar com essas questões.

favelas, e de como os museus são parte de um processo de resistência, tanto cultural como da permanência dos moradores nos territórios, muitas vezes ameaçados por políticas de remoção, como acontece nos casos da Vila Autódromo e da comunidade do Horto. O turismo comunitário que é proposto ligado a esses museus reforça a necessidade de visibilizar essa luta, e mostrar a importância das favelas e de seus habitantes para a cidade e sua história.

A publicação do Guia de Museus (2020) por um grupo de trabalho de uma organização social, a Rede Favela Sustentável reforça a ideia de que essas ações são vistas como importantes pelos moradores, que buscam apoio institucional e acadêmico para o fortalecimento de suas ações, considerada como museus comunitários e sociais, em que a cultura local é valorizada, reforçando a identidade e importância das periferias, muitas vezes negada pela sociedade.

Favela como patrimônio

A ideia da favela como um lugar de patrimônio, com suas potências e possibilidades sociais urbanas não é algo que ocorre somente nas nossas periferias cariocas, mas também pode ser comparado com outras ao redor do mundo. Agier (1999) traz uma importante colocação em que compara favelas e invasões brasileiras do Rio de Janeiro e Salvador, *townships* africanas de cidades como Johannesburg, e o *banlieue*² francês como lugares de surgimento de atividades importantes para a cultura, assim como Fernandes, Souza e Barbosa (2018) falam da favela como um lugar de potência, estabelecendo de maneira importante esse laço possível entre as periferias, mesmo em lugares tão distantes geograficamente, economicamente e socialmente. Mesmo que de maneira diversa, as exclusões sugerem essas possibilidades, de uma reação importante, que difere de acordo com a situação de cada país.

A memória e o patrimônio dessas áreas sempre foram relegados a um segundo plano, pensadas como marginais na cidade (Valladares, 2005). Patrimônio, ou o que se herda, se deixa para as gerações seguintes, sempre foi pensado como algo ligado às elites (Micoud, 2011; Choay, 2005 [1988]), e em termos de arquitetura e urbanismo inclui não somente o que é monumento, mas inclui a arquitetura vernacular, e Choay, 2005 [1988]), cita conjuntos que geraram museus territoriais em países europeus.

² *Banlieue* pode ser aqui entendido como subúrbios ou periferias.

A importância do patrimônio imaterial no Brasil nos leva a pensar como isso se reflete na criação desses museus de favelas, muito mais ligados a uma questão ambiental e de patrimônio imaterial do que somente à uma materialidade, com edifícios a serem preservados. Ao se pensar nos percursos criados nos museus de favelas do Rio de Janeiro, a vida dos moradores e suas experiências muitas vezes se mostram mais importantes do que construções.

As favelas cariocas como patrimônio aparecem em trabalhos sobre os casos estudados também, como nos livros de Pinto, Silva e Loureiro (2012) e de Rodrigues (2014), ou nos textos de Freire-Medeiros (2006a, 2006b, 2009) e Chagas, Assunção e Glas (2014) que mostram a importância que a ideia dos museus territoriais e de comunidade passa a ter não somente para as favelas, mas para a cidade. A ideia da favela como patrimônio aparece em autores como Paola Berenstein Jacques, que fala que

“além de fazerem parte de nosso patrimônio cultural e artístico, as favelas vão se formando através de um processo arquitetônico e urbanístico vernacular singular, que não somente difere do dispositivo projetual tradicional da arquitetura e urbanismo – seria mesmo seu oposto - mas também se investe de uma estética própria, com características peculiares, completamente diferente da estética da cidade dita formal (Jacques, 2001, p.10)”

Outros autores, como Leite e Vasconcellos (2020) falam dos museus de favelas e sua importância para a patrimonialização das favelas na cidade, e Schlee (2014) e Rolnik (2012) ressaltam na importância das favelas como patrimônio da cidade no processo em que a paisagem da cidade do Rio de Janeiro passou a ser considerado pela UNESCO como patrimônio mundial, em 2012.

Freire-Medeiros (2006b) fala de como os primeiros museus aqui tratados, da Providência e da Maré, foram considerados patrimônio da cidade, e de como os museus lidam com essa ideia de patrimônio. A partir da influência da nova museologia desde os anos 1980, os museus passaram a ser vistos não somente como coleções a serem guardadas, mas como lugares ativos na preservação ligada aos grupos sociais, como museus de sociedade, e assim surge a ideia de museus em favelas (Chagas, Assunção e Glas, 2014). A ideia de museus em que a participação social se torna fundamental é um dos motivos de buscar a criação desses organismos em favelas.

Museus de favela: como se estruturam

A pesquisa realizada no Rio de Janeiro mostrou que existem alguns tipos de museus nas favelas. Em primeiro lugar podemos considerar a questão de serem museus territoriais ou com edifícios em que os acervos são apresentados. Outra possível determinação de recorte

pode ser a questão da participação comunitária na criação e na gestão desses museus, sendo grande parte deles através de ONG's, com algum financiamento governamental, mas de maneira geral instituições comunitárias, com grande participação dos moradores das favelas em que se situam. Outra questão a ser levantada é a relação desses grupos com a visitação e o turismo. Alguns tratam a visitação turística como algo importante, e outros dizem não estar ligados ao turismo.

O estudo mostra que o primeiro dos museus territoriais nas favelas cariocas, o Museu à Céu Aberto da Providência, criado na mais antiga favela do país em 2003, foi uma iniciativa do poder municipal numa tentativa de criar uma atração turística. A ideia de inclusão das favelas á cidade aparece com força naquele momento com políticas públicas de urbanização, como o Programa Favela Bairro, iniciado em 1993 (Conde e Magalhães, 2004). Não à toa a idealizadora do projeto do Museu a Céu Aberto da Providência foi Lu Petersen, uma das participantes das iniciativas da prefeitura de urbanização de favelas (Freire, Freire-Medeiros e Cavalcanti, 2009).

Menezes (2012) fala que sua criação partiu de uma intenção de “folclorizar” a favela, como parte do marketing da cidade, em uma tentativa de tornar a favela uma mercadoria, ou commodity, como cita Ribeiro e Olinger (2012). Nesse caso a iniciativa nunca teve relação maior com os moradores locais, tendo sido criado dentro de uma política de urbanização de favelas, que no caso daquele morro não deu resultados satisfatórios (Menezes, 2012; Freire-Medeiros, 2006). Desse modo ele teve vida longa, não funcionando mais na atualidade.

Em um momento bastante próximo foi criado em 2006 o Museu da Maré, no conjunto de favelas do mesmo nome. A iniciativa foi o resultado de um trabalho de resgate da memória de moradores de 16 favelas. Mesmo sendo um museu expositivo de maneira tradicional, busca refletir a vida de seus moradores e de sua história, em especial o resgate das memórias do tempo em que foi criada, da vida em palafitas, e de como os projetos de urbanização transformaram o lugar, rompendo ligações existentes entre os primeiros moradores.

Por certo modo o modo expositivo busca reviver a vida cotidiana dos moradores, a partir de objetos doados pelos moradores, mas com uma cenografia, como na reconstituição de uma casa em palafitas, como era as casas originais sobre a área pantanosa original, que foi aterrado rompendo a tradição das moradias, e quebrando os laços de vizinhança que os moradores tinham. A reconstituição parece ser uma certa nostalgia daquele momento,

rompido em um momento de políticas urbanas agressivas, que transformaram a antiga favela sobre as águas no conjunto habitacional que ela é hoje, pelo menos em parte.



Figura 2: Museu da Maré – reconstituição de moradia original em palafita
Fonte: Foto do autor, 2012

A ideia de criação de museus como resistência em áreas sensíveis da cidade às remoções surgiu com o Museu do Horto, criado em 2010 (Guia de museus, 2020), quando as famílias que ocupam uma área junto ao Jardim Botânico do Rio de Janeiro há décadas passaram a ser alvo de remoção, e se uniram em prol de legitimar sua permanência, resgatando as histórias de ocupação do lugar, as tradições de fazeres e saberes de seus antepassados que ocuparam o lugar há gerações. Nesse caso o museu é pouco ligado ao turismo e mais ideia de registro dessa memória de lutas, e de união em torno do resgate da identidade de seus moradores. Através da história comum se buscou a união das pessoas, de documentação que auxiliasse a provar a ocupação em si, algo sempre questionado em situações de populações periféricas, em que a documentação oficial inexistente. São situações comuns em favelas, quilombos e ocupações, que mesmo ocorrendo há décadas nem sempre pode ser comprovada de forma documental, e o museu aparece como um elemento de centralização dessa documentação, com relatos, documentos e imagens que podem contribuir para essa certificação documental da ocupação.



Figura 3: Documento de morador
Fonte: Patel, 2018

Nessa mesma linha de luta contra a retirada de populações excluídas de áreas de interesse comercial e especulativo na cidade podemos citar o caso do Museu da Remoções da Vila Autódromo, criado também no período dos grandes eventos de 2016, e relacionado diretamente à um processo de expulsão da população devido ao interesse de se tirar a favela de uma área ao lado do local dos jogos olímpicos a serem realizados no antigo autódromo da cidade, mostra um processo de resistência de seus moradores a essa remoção, e de como a criação de um museu territorial nos escombros dessa comunidade foi importante no sentido de não somente unir seus moradores na luta pela memória local, mas sobretudo para tornar presente essa ideia de resistência às remoções, que pareciam parte da história da cidade, e que novamente surgiu como uma política ligada aos interesse de se criar no Rio de Janeiro uma imagem de cidade sem favelas em suas áreas mais ligadas ao turismo.

Turismo e museus em favelas

O turismo em favelas, algo que no Rio de Janeiro passou a ser tratado como uma atividade de maior importância a partir de 1992 (Freire-Medeiros, 1992), teve no período dos grandes eventos um maior estímulo, e isso se refletiu na criação de museus nas favelas. O Museu de Favela no Cantagalo é um exemplo disso. A ideia do museu é que a favela seja o museu, não somente um edifício, ainda que haja uma sede para administração e atividades

(Fagerlande, 2017). Desse modo a ideia de um museu territorial passa a dar valor a tudo que se relaciona com a vida quotidiana, os moradores, seus saberes e fazeres.

Criado a reboque do PAC naquele conjunto de favelas, passou a ser uma alternativa não somente de resgate cultural, mas de geração de renda, ao ser pensado como um percurso de visitação, o circuito de visitação das Casas-tela, em que um conjunto de grafites feitos por moradores da favela e de outras comunidades contam a história local, mas ao mesmo tempo criam uma atração turística ligada à cultura da favela (Pinto, Silva e Loureiro, 2012).



Figura 4: Circuito Casas-tela
Fonte: Foto do autor, 2014

O percurso possibilita o encontro com os moradores, que podem contar aos visitantes suas histórias de vida, reforçando a possibilidade de trocas entre aqueles que ali moram com os que visitam. Além disso a posição geográfica da favela, sobre morros com vista panorâmica para as praias de Ipanema e Copacabana, além da Lagoa Rodrigo de Freitas, áreas de grande apelo turístico, reforça a possibilidade de uso da paisagem para o turismo.

Durante o percurso os visitantes conversam com os moradores, e ao final podem assistir a eventos como rodas de samba ou comer feijoadas preparadas por moradores, em algo que MacCannel (1999 [1975]) chama de autenticidade encenada, possibilita ao mesmo tempo expor aos visitantes o que os moradores consideram como patrimônio, e o uso disso como

mercadoria, para a geração de renda. A cultura e a história como algo a ser consumido pelos turistas que ali chegam, conduzidos pelos moradores.



Figura 5: Roda de samba na Laje do MUF
Fonte: Foto do autor, 2014

Os demais museus, na maioria territoriais, como o Sankofa, o Museu da Remoções e o Museu a Céu Aberto da Maré, além de também terem estratégias semelhantes em relação à mercadificação do que eles consideram patrimônio, buscam a geração de renda. O Sankofa se une a outros grupos, como o da Rocinha Histórica, criado em 2011, e que propõe visitas pela favela, como a que a relaciona à ideia de uma cidadela medieval, como no cartaz abaixo, propondo uma imersão pelas vielas, em paralelo com a ideia de uma cidadela medieval, com suas vielas e becos.

Rocinha Histórica
APRESENTA
Favela ou Cidade Medieval?

Comemorando a Semana da Rocinha
Calendário oficial da cidade: semana de 18 de julho

Becos, vielas, comércio vibrante, com 100 mil habitantes – maior que muitos municípios do Brasil, situada na Zona Sul carioca, a favela da Rocinha é uma experiência única. Acompanhe o historiador Fernando Ermiro e o geógrafo Antônio Firmino por esse roteiro de memória.

Metrô São Conrado/Rocinha

Aprox. 2 horas de duração

Passeio colaborativo:
pague o valor que desejar ao término do tour

Agende sua visita:
+55 21 99099-7006
fb.rocinhahistorica
rocinhahistorica@gmail.com

Atravesse becos e vielas e descubra a favela da Rocinha com seus 100 anos de história

REALIZAÇÃO: Rocinha Histórica
APOIO: Museu Senhola Memória e História da Rocinha, BID, Fundação de Amparo à Pesquisa do Estado do Rio de Janeiro, Fundação de Amparo à Pesquisa do Estado do Rio de Janeiro, Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico

Figura 6: Rocinha Histórica
Fonte: Divulgação, 2020

Se por um lado os museus se relacionam com o turismo e a visitação, um exemplo em outro sentido é a Casa Amarela. Criada em 2009 no Morro da Providência aparece como um espaço de memória, sem o foco no turismo, mas em atividades ligadas à cultura (Guia de Museus, 2020). A crítica ao turismo em favelas de certo modo encontra respaldo nessa ação, embora a própria visitação do espaço não seja algo longe de uma visitação turística. De qualquer modo, além dessa questão ligada à favela como *commodity*, são iniciativas que também refletem a necessidade de afirmação dos territórios em que se situam. Além de resgate de memórias, a importância dos museus também se liga à afirmação da importância dos territórios em que se situam, numa afirmação de que ninguém pode tirá-los de lá.

As remoções, bastante comuns até os anos 1960, pareciam algo pouco provável na atualidade, mas obras de urbanização, como as realizadas em diversas favelas, como Cantagalo Pavão Pavãozinho, Alemão e outras, mesmo em conjunto com projetos de urbanização com habitação previstas de certo modo ameaçaram esses lugares. Um forte exemplo disso é a Vila Autódromo, que foi parcialmente removida para a construção dos equipamentos esportivos dos Jogos Olímpicos de 2016. A criação de um museu de resistência mostra esse movimento, de forma bastante forte.

Considerações Finais

Ao pensarmos nesse conjunto de iniciativas de criação de museus, juntando aos espaços de memória, como aqueles citados no Guia de Museus, em que se incluem iniciativas ligadas a quilombos e museus de memória de bairros da cidade, em especial nas suas chamadas periferias, podemos perceber que as iniciativas, as primeiras nos anos 1980 e mais fortemente 2000, tem algumas questões em comum.

Em primeiro lugar podemos pensar na organização comunitária como resistência, não somente cultural, mas também em relação a território que ocupam. Desse modo, a cultura e a visitação turística parecem trazer ganhos, não somente em termos de geração de renda, mas também de visibilidade a essas iniciativas e aos seus territórios.

Se temos um primeiro museu e favelas como algo oficial e relacionado a políticas públicas como o Favela Bairro, temos as iniciativas bem sucedidas a seguir ligadas à memória e às lutas contra o apagamento da história de lugares como a Maré, o que ocorre também nos museus territoriais como o MUF e Sankofa, valorizando a cultura local nos territórios de favelas.

A possibilidade de resistência às remoções aparece com maior clareza tanto no Museu do Horto como no Museu das Remoções da Vila Autódromo, dentro da ideia de museu como centro de referência da memória a ser apagada e como fator de união comunitária.

A presença de organizações e líderes locais, como o MUF, o Sankofa, o Museu da Maré, o Museu de Remoções e outros aparecem como atores relevantes no processo de reconhecimento desses lugares como patrimônio da cidade e do país, mas também na luta pela manutenção de cada uma dessas favelas, no que essa questão se estende em direção aos quilombos também. Os excluídos aparecem e a criação de guias, percursos de visita ou mesmo sites fortalecem as iniciativas e mostram como a ideia de museus e a relação com a visitação é importante.

Referências Bibliográficas:

Agier, Michel (1999). *L'invention de la ville: banlieueus, townships, invasions e favelas*. Amsterdam: Éditions des archives contemporaines, 69-159.

Chagas, Mário; Assunção, Paula e Glas, Tamara (2014). Museologia social em movimento. Cadernos do CEOM - Ano 27, n. 41 - *Museologia Social*, 430-436. Disponível em: <https://museuscomunitarios.files.wordpress.com/2014/01/museologia-social-em-movimento.pdf> . Acesso em 07 abril 2020.

Choay, Françoise (2005 [1988]). Patrimoine. In Choay, Françoise, Merlin, Pierre (orgs.). *Dictionnaire de l'urbanisme et de l'aménagement*. Paris: Quadrige, Presses Universitaires de France, 617-620.

Conde, Luiz. Paulo e Magalhães, Sérgio (2004). *Favela-Bairro: uma outra história da cidade do Rio de Janeiro*. Rio de Janeiro: ViverCidades.

Fagerlande, Sergio Moraes Rego (2020). Museus em comunidades, turismo e cultura: patrimônio, identidade, memória e participação comunitária em favelas do Rio de Janeiro. In *Anais do 16ª Seminário de História da Cidade e do Urbanismo*.

Fagerlande, Sergio Moraes Rego (2017). A favela é um cenário: tematização e cenarização nas favelas cariocas. *Revista de Arquitectura* Vol. 19(1), Bogotá: Universidad Católica de Colombia, 6-13.

Fagerlande, Sergio Moraes Rego (2016). Turismo no Cantagalo-Pavão-Pavãozinho: albergues e mobilidade na favela. *Anais do 1º Seminário Nacional de Turismo e Cultura*. Rio de Janeiro: Fundação Casa de Rui Barbosa.

Fernandes, Fernando; Souza, Jailson de; Barboza, Jorge Luiz (2018). O paradigma da potência e a pedagogia da convivência. *Revista Periferias*, V.1, N.1. Rio de Janeiro: UNlperiferias. Disponível em <http://revistaperiferias.org/>. Acesso em 15 de abril de 2020.

Freire, Américo; Freire-Medeiros, Bianca; Cavalcanti, Mariana (org.) (2009). *Lu Petersen: militância, favela e urbanismo*. Rio de Janeiro: Editora FGV.

Freire-Medeiros, Bianca (2009). *Gringo na laje: produção, circulação e consumo da favela turística*. Rio de Janeiro: Editora FGV.

Freire-Medeiros, Bianca (2006a). A Construção da Favela Carioca como Destino Turístico. Palestra conferida no CPDOC FGV RJ. *Biblioteca Digital FGV*, Disponível em

<http://bibliotecadigital.fgv.br/dspace/bitstream/handle/10438/4138/TurismoFavelaCarioca.pdf?sequence=1&isAllowed=y> . Acesso em 01 de junho de 2016.

Freire-Medeiros, Bianca (2006b). Favela como patrimônio da cidade? Reflexões e polêmicas acerca de dois museus. *Estudos Históricos*, n.38, 49-66. Disponível em <http://bibliotecadigital.fgv.br/ojs/index.php/reh/article/view/2266> Acesso em 15/08/2014.

Guia de museus e memórias rede favela sustentável (2020). Grupo de Trabalho Memória e Cultura da Rede Favela Sustentável. *Rede Favela Sustentável*. Disponível em <https://favelasustentavel.org> . Acesso em 01 de março de 2021.

Jacques, Paola Berenstein (2001). A estética da ginga: a arquitetura das favelas através da obra de Hélio Oiticica. Rio de Janeiro: Casa da Palavra, 13-16.

Leite, Leonardo Perdigão e Vasconcellos, Pedro Jorge Lo Duca (2020). Cidade, patrimônio e favela no Rio de Janeiro. *Revista Maracanan*, n. 24, 518-543.

MacCannell, Dean (1999 [1976]). *The tourist: a new theory of the leisure class*. Berkeley e Los Angeles: University of California Press,

Menezes, Palloma (2012). A forgotten place to remember: reflections on the attempt to turn a favela into a museum. In Frenzel, Fabian., Koens, Ko e Steinbrink, Malte (ed.) (2012). *Slum Tourism: poverty, power and ethics*. Londres e Nova Iorque: Routledge, 103-124.

Patel, Gitanjali (2018). Museus de Contra narrativas e Resistência, Parte 4 Horto Florestal #SemanaDeMuseus. *RioOnWatch*. Disponível em: <https://riononwatch.org.br/?p=33120> .Acesso em 20 de abril de 2020.

Pinto, Rita de Cássia; Silva, Carlos Esquivel G. da; Loureiro, Kátia A. S. (org.) (2012). *Circuito das casas-tela: caminhos de vida no Museu de Favela*. Rio de Janeiro: Museu de Favela.

Rolnik, Raquel. Favelas cariocas entre a montanha e o mar são patrimônio da humanidade (2012). *Blog Raquel Rolnik*. Disponível em: <https://raquelrolnik.wordpress.com/2012/07/02/favelas-cariocas-entre-a-montanha-e-o-mar-sao-patrimonio-da-humanidade/>. Acesso em 19 de setembro de 2022.

Ribeiro, Luiz Cesar de Queiroz e Olinger, Marianna (2012). A favela na cidade-commodity: desconstrução de uma questão social. In Mello, Marco Antônio da Silva et al (org.). *Favelas cariocas: ontem e hoje*. Rio de Janeiro: Garamond, 331-348.

Rodrigues, Mônica (2014). *Tudo junto e misturado: o almanaque da favela: turismo na Santa Marta*. Rio de Janeiro: Mar de ideias.

Schlee, Mônica Bahia (2014). O lugar da favela na paisagem e no patrimônio. 3º Colóquio Ibero-Americano Paisagem Cultural, Patrimônio e Projeto - Desafios e Perspectivas, Belo Horizonte. Disponível em:

https://www.researchgate.net/publication/344467791_O_LUGAR_DA_FAVELA_NA_PAISAGEM_E_NO_PATRIMONIO_SCHLEE_MONICA_BAHIA .Acesso em 19 de setembro de 2022.

Silva, Kátia T. P., Ramiro, Rodrigo C. e Teixeira, Breno. S. (2009). Fomento ao turismo de base comunitária: a experiência do Ministério do Turismo. In Bartholo, Roberto; Sansolo, Davis Gruber, e Bursztyn, Ivan (orgs.). *Turismo de base comunitária: diversidade de olhares e experiências brasileiras*. Rio de Janeiro: Letra e Imagem, 359-475. Disponível: <http://www.ivt-rj.net/ivt/bibli/Livro%20TBC.pdf>.

Valladares, Lícia do Prado (2005). *A invenção da favela; do mito de origem à favela.com*. Rio de Janeiro: Editora FGV.



Título: Patrimonios e historia urbana de los barrios populares de Medellín, Colombia

Autora: Eulalia Hernández Ciro, Instituto de Estudios Regionales, Universidad de Antioquia, eulalia.hernandez@udea.edu.co

Mesa: 61: Patrimonios, memorias e historias que tejen la periferia urbana latinoamericana

Resumen: Esta ponencia se interesa por los patrimonios materiales e inmateriales de la ciudad popular y los barrios autoconstruidos. Está dividida en cuatro momentos: el primero, qué entendemos por los “barrios populares” de Medellín, considerando su configuración actual y la comprensión histórica de sus dinámicas. El segundo hace foco en el interés de las últimas décadas por los patrimonios en lo informal, lo popular y las periferias. Con este marco analítico y situación espacio temporal, un tercer momento reflexiona sobre cuáles son esos patrimonios materiales e inmateriales de los barrios populares de Medellín. Y, el cuarto, presenta algunas reflexiones sobre por qué y para qué hablar de patrimonios populares.

Palabras clave: Medellín, patrimonios, barrios populares, arquitectura popular, historia urbana

Las certezas, más que las preguntas y las incertidumbres, acompañan buena parte de las producciones académicas y eventos científicos en nuestros tiempos. En este caso, reconociendo que la reflexividad es una de las condiciones constitutivas de la investigación, se quieren hacer explícitas búsquedas, indagaciones y conjeturas, más que los caminos ciertos y puntos de llegada. Y, desde este camino, generar encuentros y derivas que conecten casos locales, como los de una ciudad como Medellín, ubicada al noroccidente de Colombia, con trayectorias latinoamericanas e iberoamericanas a

propósito de las memorias, los patrimonios y la historia urbana en lo que se ha denominado como “periferias urbanas latinoamericanas”.

En esta vía, la primera reflexión tiene que ver con qué entendemos por “barrio popular” en un contexto espaciotemporal determinado: la ciudad de Medellín a partir de la segunda mitad del siglo XX hasta la actualidad. Este acercamiento estará acompañado por otras dos preguntas: ¿qué es ser “popular”? Y, esta condición de “popular”, ¿puede entenderse como sinónimo de ser “una periferia”? A continuación se reflexionará sobre cómo la denominación de “periferia” no tiene solo que ver con una posición geográfica, que refiere a algo exterior o alejado del centro, sino que tiene otras implicaciones económicas, sociales, políticas y culturales, que, por lo demás, también son históricas. En algunos casos este posicionamiento como “periferia” coincide con la morfología de las ciudades, en otros no. Así, una primera ruta de indagación de esta ponencia buscar responder: ¿qué podemos entender por “barrio popular” en Medellín?, ¿se trata de asentamientos periféricos? y ¿cuáles son las características espaciales de estas configuraciones?

Otro punto de interrogación tiene que ver con el campo del patrimonio, de los patrimonios. En los últimos años vienen emergiendo aperturas y dislocamientos para pensar el patrimonio urbano más allá de los “centros históricos”; de los barrios y conjuntos residenciales que pertenecieron o expresan la memoria de las élites económicas y políticas; de las iglesias o monumentos asociados a la formación del Estado nación; o de los conjuntos industriales en proceso de restauración y cambio de uso que en ciertos momentos fueron bandera de procesos de modernización y desarrollo. En este contexto, se vienen cuestionando cada vez más los énfasis, silencios y visibilidades que han tenido ciertas memorias y patrimonios en la historia urbana latinoamericana, emergiendo un interés en los patrimonios materiales e inmateriales de lo que se ha denominado la ciudad informal y los barrios autoconstruidos.

Como lo recuerda la arqueóloga Laurajane Smith, “una de las cosas que hace el patrimonio es validar y defender ciertas identidades y narrativas, mientras valida también ciertas memorias por encima de otras, a menudo defendiendo dichas memorias como patrimonio cultural de una nación o de la humanidad” (2011: 41). En este contexto, en las últimas décadas hay una serie de condiciones de posibilidad en Latinoamérica que han hecho interrogar los lugares del patrimonio hegemónico, como las luchas de movimientos

sociales y comunitarios por su “inclusión en la ciudad” -tanto en términos pasados, presentes y futuros-; la magnitud y nuevas visibilidades la ciudad autoconstruida, con las problemáticas en el orden de déficit de vivienda, condiciones de pobreza, pero, por el otro, como potenciales consumidores en el ciudad neoliberal; así como también las nuevas perspectivas teóricas y metodológicas en el campo del patrimonio.

Como ruta metodológica, estas consideraciones se desprenden de reflexiones en el campo de los estudios socioespaciales y la historia urbana; de ejercicios de docencia en el Taller de Historia, de la Maestría en Estudios Socioespaciales, que se pregunta por las arquitecturas, las materialidades y los archivos en el campo de los estudios urbanos; de investigaciones locales sobre las memorias y los patrimonios barriales¹ y de la investigación “Transformación de favelas en Rio de Janeiro-Brasil y barrios populares de Medellín-Colombia por prácticas de turismo”.² Se busca entonces tensionar “los presentes” de estos barrios, en el caso de Medellín afectados por procesos de turismo, especulación inmobiliaria y re densificación urbana, con sus memorias e historias, con unos “pasados” y patrimonios que se mueven y son dinámicos.

A propósito, otra apuesta metodológica de este trabajo es reconocer que esas luchas y disputas por incluir dentro de los patrimonios las prácticas, trayectorias y materialidades de los barrios populares no necesariamente proviene de la academia o de las políticas públicas y los gobiernos locales, sino que precisamente se trata de luchas comunitarias y de movimientos y colectivos sociales por visibilizar y poner en valor sus aportes a la ciudad y a la vida urbana. Entre otras cosas, estas iniciativas se vienen materializando a través de centros de documentación local y comunitaria, así como con museos al aire libre y experiencias museográficas y pedagógicas, como el Museu de Favela (MUF) y el Museu das Remoções en Rio de Janeiro, Brasil, y en ciudades como Medellín, Colombia, con procesos de recuperación de memoria barrial, escuelas y bibliotecas populares y comunitarias.

Con este panorama, la ponencia está dividida en cuatro momentos. El primero, tiene que ver con qué entendemos por los “barrios populares” de Medellín, considerando su configuración actual y tratando de hacer una comprensión histórica de sus dinámicas. El segundo punto hará foco en qué entendemos por patrimonio y cómo en las últimas décadas ha emergido un interés por lo informal, lo popular y las periferias en el contexto

latinoamericano. Con este primer marco analítico y situación espacio temporal, en un tercer momento se harán algunas reflexiones sobre cuáles son esos patrimonios materiales e inmateriales de los barrios populares de Medellín. Y, un cuarto momento, se tratarán de generar algunas reflexiones sobre por qué y para qué hablar de patrimonios populares y cómo esto se cruza con trayectorias latinoamericanas.

Antes de iniciar con este recorrido, vale la pena hacer una declaración que atraviesa tanto el interés por los barrios populares, por lo popular, como por los patrimonios. Y es que no se trata de “idealizar” la pobreza o de desconocer las complejas situaciones y bajos niveles de calidad de vida que tienen buena parte de los habitantes de las periferias y barrios populares de las que nos ocupamos, sino más bien de reconocer lo que estos barrios han significado para sus habitantes: la posibilidad de hacerse un espacio en la ciudad, de construir un hogar, de tejer lazos sociales, de transformar y apropiarse nuevas identidades, y, a su vez, lo que esto ha significado para la experiencia urbana de las ciudades. Por ejemplo, en un caso que ha sido más estudiado, la música, arte y cultura de Río de Janeiro está atravesada por la vida y conformación de sus favelas. Como lo expresan las pintas de esta casa, ubicada en Vila Autódromo, donde se construyó un gran proyecto inmobiliario para alojar a los deportistas de los juegos olímpicos en Río en 2016, causando remociones y desalojos: “O Rio é favela, O Rio é samba, o Rio é Pagode; Funk, Rap. Tudo começa na favela, é nos”.



Figura 1. Barraco da favela Vila Autódromo. Rio de Janeiro, diciembre de 2021.

Elaboración propia.

1. Los barrios populares en Medellín

Desde los años sesenta del siglo XX viene cobrando interés el estudio de *lo popular* y de la *cultura popular*. Desde la antropología, la literatura, la lingüística, el folclor, la historia y otras perspectivas se ha buscado tensionar las generalizaciones y miradas hegemónicas a la cultura, tratada hasta esos momentos como sinónimo de élite y se ha abierto un amplio espectro que se preocupa por lo popular, agenda que en el caso latinoamericano tiene matices y trayectorias particulares.

Llevado a los procesos urbanos y a escala barrial, como un primer punto de partida entendemos *lo popular* como “lo producido colectivamente”. Concomitante a esto, los “barrios populares”, serían aquellos producidos a través de procesos de autoconstrucción, a través de los cuales los mismos pobladores, mediante grandes esfuerzos familiares y colectivos, se hicieron a un techo en la ciudad, construyendo sus casas y tejiendo sus barrios. Pero esta cuestión no puede entenderse solo desde la materialidad y lo constructivo, sino que involucra las prácticas, la cultura, las estéticas y lo simbólico.

Así, por ejemplo, el *convite*, como forma de asociación tradicional a través de la cual grupos de vecinos se juntaban para concretar obras de interés común, como la apertura de vías, la construcción de escuelas e iglesias, así como también de las viviendas de los mismos vecinos, es importante no solo porque permite el uso de mano de obra colectiva, sino que sobre todo por el tejido solidario que va conformando y consolidando.

Esta discusión sobre *lo popular* toma elementos de los debates y la historiografía latinoamericana, pero no puede generalizarse ni darse en abstracto, ya que, si bien hay matrices comunes entre las características de los denominados barrios ilegales, informales, incompletos, urbanizaciones clandestinas, piratas, subnormales, espontáneas, invasiones, barriadas, también tienen trayectorias y dinámicas particulares. Así, por ejemplo, para entender las características de los barrios populares en el caso de Medellín, es necesario comprender sus dimensiones geográficas, morfológicas, pero también históricas y de las particularidades de sus procesos de poblamiento y ocupación. Y es por esto que la dimensión histórica, a partir de la historia urbana, será clave para interrogar esas dimensiones espaciotemporales del fenómeno urbano, que más de trayectorias lineales, obedecen a formaciones complejas, si se quiere por capas, dinámicas, que, mientras hay barrios consolidados, que empezaron como tugurios, siguen apareciendo nuevas invasiones.

En este contexto, una primera definición de los barrios populares en Medellín está asociado a la forma en como fueron construidos, es decir, a través de procesos colectivos y por autoconstrucción y autogestión. Sin embargo, esta no es la única condición para que sean “populares”, como se verá en el siguiente apartado.

Sobre Medellín

La ciudad de Medellín está ubicada en el noroccidente de Colombia, a 1,470 metros del nivel del mar, en la cordillera Central y atravesada de sur a norte por el río Aburrá. Cuenta con una extensión de 105 kilómetros cuadrados de suelo urbano, 270 de suelo rural y 5,2 de suelo para expansión. Estas características geográficas y de localización hacen que su configuración morfológica sea de un valle rodeado de montañas y laderas, en los que algunos han denominado como “un sartén” (ver Figura 1). Morfología que va a ser clave para entender la localización y características espaciales de los barrios populares y las

periferias urbanas, ya que los primeros procesos de ocupación se dieron en las zonas centrales y planas por sectores de clases altas y medias, mientras que las laderas medias y zonas más pendientes han sido colonizados, en su mayoría, por habitantes de bajos ingresos económicos, ubicándose en terrenos de difícil acceso y con condiciones geomorfológicas inestables.

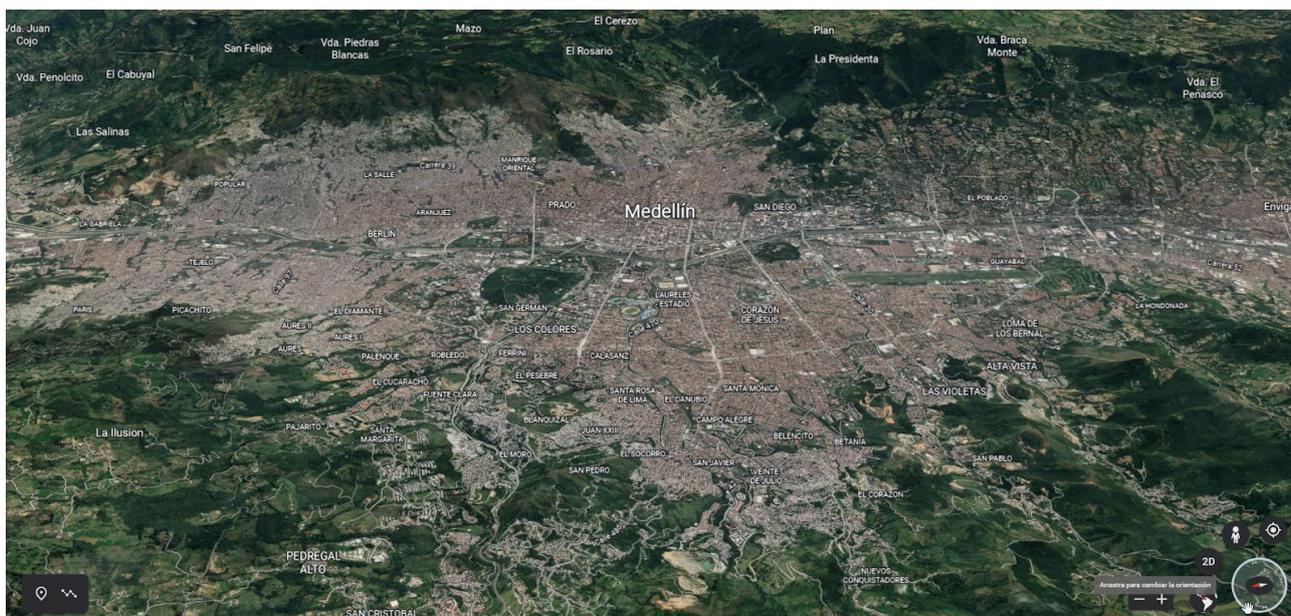


Figura 2. Captura de imagen de Google Earth donde se puede apreciar el relieve y la configuración geomorfológica del Valle del Río Aburrá, en el centro, la ciudad de Medellín.

Según los datos del censo 2018, realizado por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística -DANE-, Medellín contaba para ese año con una población de 2.427.129 habitantes, ubicándose como la segunda ciudad más poblada de Colombia y segunda en importancia económica, con destacados centros financieros, industriales, comerciales y de servicios del país, así como en los sectores textil, confecciones, metalmecánico, eléctrico y electrónico, telecomunicaciones, automotriz, alimentos y salud.¹ Si se consideran los habitantes de los diez municipios del Área Metropolitana, diseminados a lo largo del río Aburrá y con los cuales Medellín ha tenido dinámicas actuales e históricas de interconexión e interdependencia, el tamaño poblacional llegaría en la actualidad a los 4.000.000 aproximadamente.

Por sus dinámicas de ocupación, asociada a las diversas épocas en que ha sido poblada, su papel como centro económico de importancia regional y nacional y a los valores del suelo y el acceso al mismo, a lo largo del siglo XX se puede leer la superposición de diversas formas de poblamiento: la urbanización privada de estratos medios y altos; proyectos de vivienda estatal, como los construidos por el Instituto de Crédito Territorial en varios sectores; barrios obreros; loteo por urbanizadores piratas; invasión y ocupación informal. Entre otras cosas, esto ha generado que la ciudad se encuentre altamente segregada.

Como puede observarse en el siguiente mapa (Figura 3.), donde cada color representa la evolución del perímetro urbano de la ciudad, desde 1905 a 1992, después de unas primeras décadas de crecimiento concentradas en la zona centro oriental, en la década de 1950 empieza la expansión hacia la otra banda del río Medellín, hacia el occidente. Y, a partir de las décadas de 1960 y 1970, con la llegada masiva de pobladores, empieza a colonizarse los extremos norte y sur, así como el crecimiento sobre las laderas.

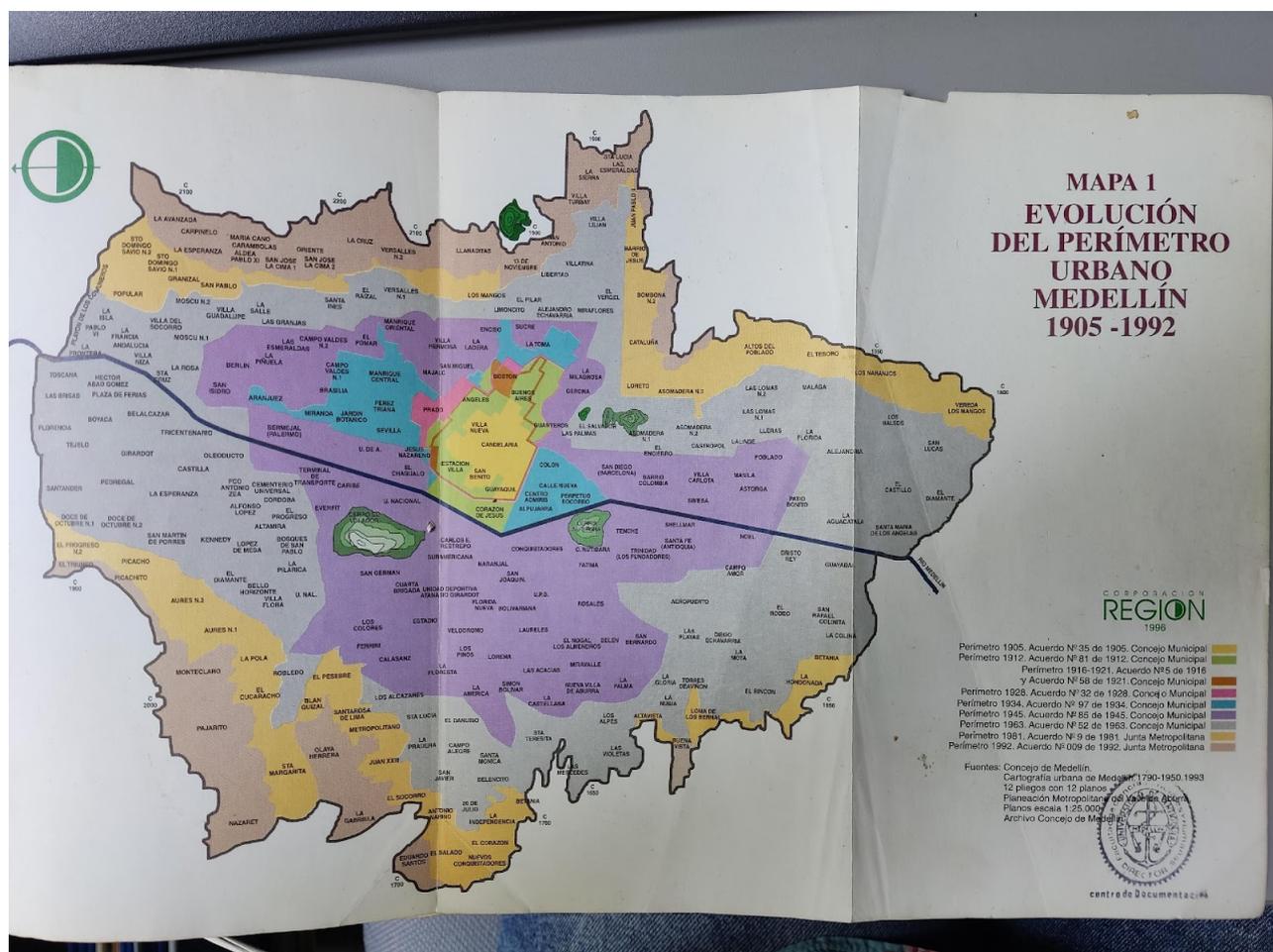


Figura 3. Mapa 1. Evolución del Perímetro urbano Medellín, 1905-1992. Tomado de: Gloria Naranjo y Marta Inés Villa, Entre luces y sombras. Medellín: Corporación Región, 1996

Siguiendo con este análisis espacial, el siguiente mapa de la década de 1990 muestra la distribución de los barrios que conformaban el área urbana del municipio de Medellín, según el estrato socioeconómico predominante en 1995. En la escala de estratos de 1 a 6, a través del cual se mide la situación socioeconómica, donde 1 es el más bajo y 6 el más alto, puede observarse la concentración de los estratos 1 (amarillo); 2 (verde) y 3 (naranja), en la zona norte, tanto en el oriente y el occidente, así como también en el centro oriente.

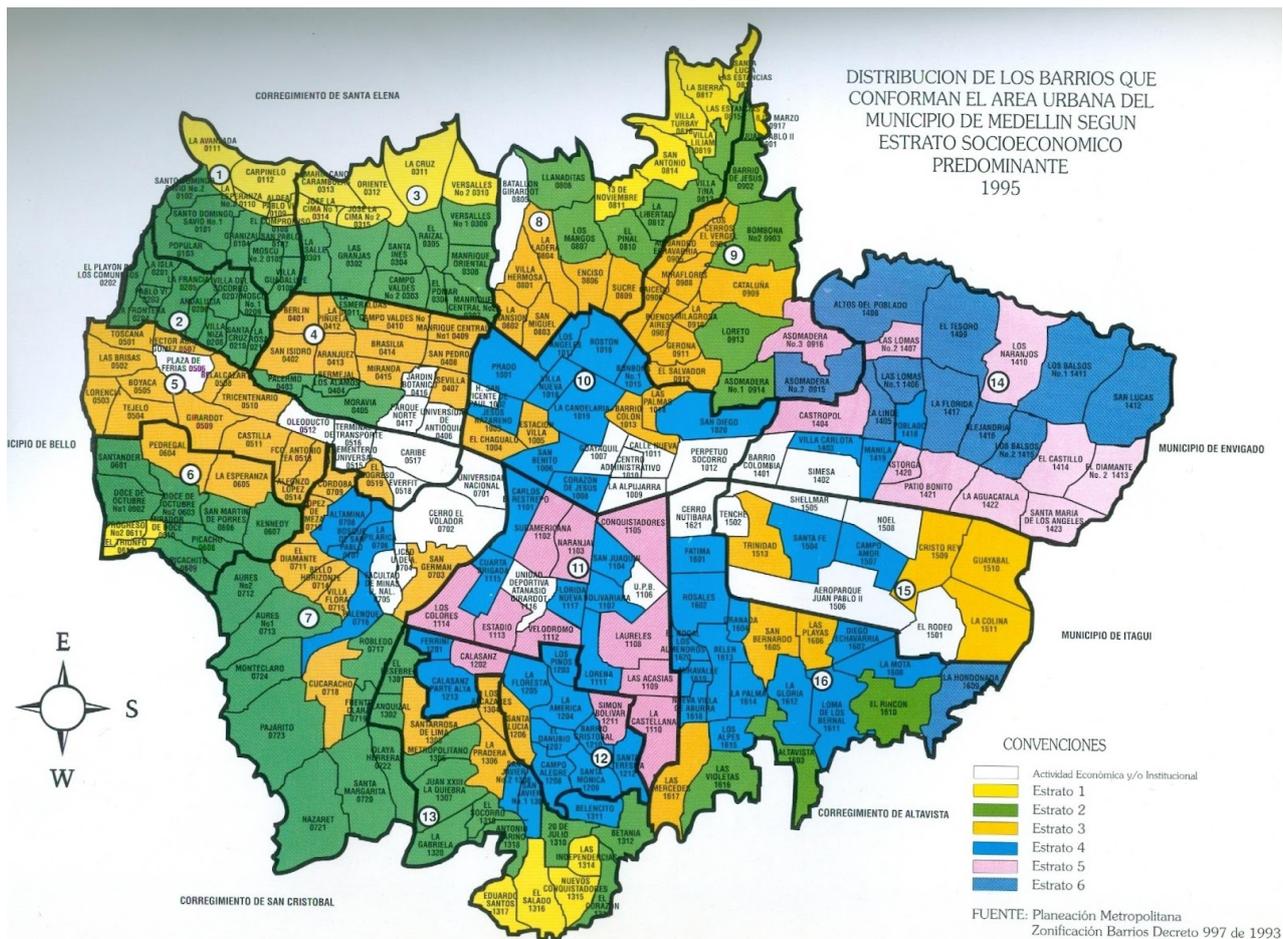


Figura 4. "Mapa 1. Distribución de los barrios que conforman el área urbana del municipio de Medellín según el estrato socioeconómico predominante, 1995". Fuente: Planeación Metropolitana. Zonificación Barrios Decreto 997 de 1993. (Naranjo y Villa, 1996).

2. El patrimonio y los barrios populares

Como lo recordara el arquitecto argentino Jorge Ramos (1994) en sus trabajos, uno de los principales problemas que encara el tema del patrimonio urbano es que se han considerado las ciudades fragmentadas, en áreas monumentales, residenciales, zonas viejas, nuevas, pero no se ha considerado la producción popular como parte de esos patrimonios urbanos. Por ello, propone repensar las arquitecturas y modos de habitar la ciudad latinoamericana:

[...] pensar la ciudad como *espacio cultural de encuentro*, con todas las tensiones y conflictos que esto supone; donde el concepto de patrimonio no quede restringido a la preservación de ámbitos ligados a relevantes eventos históricos u obras de arte centrales, sino que incluya *estructuras ambientales callejeras, tipologías y estéticas edilicias populares, modos particulares de habitar, usos distintivos, condensadores sociales y sistemas urbanos en formación* (Ramos, 1994: 31).

3. Patrimonios populares en Medellín

Entre las posibilidades que se abren para identificar y estudiar los patrimonios de los barrios populares, en este apartado nos detendremos en dos de ellos, que vinculan lo material con lo inmaterial. En primer lugar, el valor de las organizaciones sociales, comunitarias y populares y su papel protagónico en la vida económica, política y cultural del barrio, pero también en los aportes a la ciudad, como los procesos de planeación local y presupuesto participativo. Para ello retomaremos la experiencia de la Corporación Picacho con Futuro, con 36 años de existencia y ubicada en la zona noroccidental de la ciudad. La segunda, tienen que ver con la "arquitectura popular de ladera" y los *paisajes populares*, que relacionan prácticas materiales con formas de vivencia del espacio y del

habitar y son símbolos característicos de la ciudad de Medellín tanto para sus habitantes como para los visitantes.

3.1. Organizaciones sociales y comunitarias: el tejido social barrial y de ciudad



Figura 5. Convite Comunitario en el que se observa la construcción de la sede de la Corporación Picacho con Futuro, en la zona noroccidental de Medellín. Fuente: Fundación Social, Regional Antioquia (s.f.)

La historia de ocupación de los barrios populares está llena de iniciativas colectivas, que en algunos casos se materializan en Juntas de Acción Comunal, Asociaciones y, en otros, con Corporaciones y Organizaciones. En el caso de Medellín, la conformación de organizaciones sociales entre las décadas de 1960, 1970 y 1980 fue clave en las luchas por los servicios públicos básicos, para la construcción de equipamientos barriales, para iniciar y fomentar iniciativas educativas, culturales y artísticas, entre otros. Además, todas estas experiencias colectivas fueron vitales para los procesos de participación ciudadana

y planeación local que empezaban a abrirse camino con la descentralización de 1986 y con la Constitución Política de 1991 y que ya tenían trayectorias ganadas en ciudades como Medellín por el trabajo previo de estas organizaciones.

Así mismo, el éxito de intervenciones urbanas recientes, como los Proyectos Urbanos Integrales PUIs, realizadas a partir del 2004 y enmarcadas en lo que se ha denominado Urbanismo Social, recogieron y capitalizaron lugares habitados e iniciativas que venían tiempo atrás en los barrios y liderados por organizaciones como Picacho con Futuro. Por ello, estrategias como las del PUI de la Noroccidental, ha sido exitosas.

3.2. De la “arquitectura popular de ladera” o del *paisaje popular* como patrimonio



Figura 6. Vista panorámica de norte a sur del Valle del Aburrá, tomada desde el Cerro El Picacho. 2012, Elaboración propia.

Pero la construcción estética en el hábitat popular, que hemos definido como estética social, no sólo es el resultado de las transferencias e hibridaciones mecánicas de otras arquitecturas, es un proceso de construcción de sentido permanente que además de emplear el método de la prueba y el error que es

propio de toda producción colectiva, es ante todo un proceso simultáneo de creación simbólica fuertemente arraigada a las prácticas del habitar.

De esta forma el sentido del abajo y el arriba, de la calle, el andén, el antejardín, la esquina, el balcón, la terraza, las escaleras, los puentes y pasadizos, constituyen un rico universo de elementos cargados de significado, que son usados intensamente y están fuertemente ligados a valores afectivos que comparte y reconocen la totalidad de los residentes. Aquí la relación entre espacio construido y prácticas del habitar es fundamental. Los espacios hablan de la vida y la vida de los espacios, “simplemente así se vive” y es ahí justamente en donde radica el poder de la estética que es propia del hábitat popular (Arango, 2004: 67).

Considerar las calidades estéticas del hábitat popular es una cuestión que vienen planteando desde hace varias décadas en la ciudad de Medellín. Es específico, el arquitecto Gilberto Arango en su texto “Una mirada estética de la arquitectura popular” (2004), expone valiosos elementos para revalorar lo que ha llamado *estética social* y la necesidad de reconocer los valores estéticos de la ciudad autoconstruida. Reflexiones que, además, hacen parte de la trayectoria investigativa de la Escuela de Estudios del Hábitat CEHAP¹, pionera en considerar el hábitat popular en América Latina.

Para el caso de Medellín, como se mencionó en el primer apartado, la morfología urbana hace que las laderas están siempre presentes y que estos *paisajes populares* marquen la cotidianidad y las visuales desde múltiples perspectivas de la ciudad. Así, recuerda Gilberto Arango cómo en el “ámbito popular residencial de Medellín se conjugan circunstancias históricas peculiares, con imperativos físicos característicos como son su paisaje de montaña y su topografía de altas pendientes” (2004, 60).

Este llamado a la consideración de estas estéticas populares puede cruzarse con el campo de “los patrimonios de las periferias urbanas” en con corrientes latinoamericanas recientes, en las cuales se vienen buscando la valoración de “paisaje urbano informal”, entendido como una producción de los habitantes de los barrios populares, en un proceso caracterizado por la progresividad de la construcción de edificaciones a lo largo de

diversos momentos y tiempo y adaptándose a las condiciones de entorno urbano y social (Ceballos, 2020: 281).

El valor de estos paisajes, tienen que ver con que condensan por un lado los procesos de auto organización, progresividad y adaptación al entorno en la producción de asentamientos populares y esto, a su vez, genera una relación entre “la estética cotidiana, la expresión popular y la cultura urbana, y la construcción de tejido social y de arquitecturas autoconstruidas” (Hernández, 2020: 11).

Sin embargo, la categoría de paisajes informales son solo una parte de esa producción de hábitat popular, donde las arquitecturas populares de ladera, podrían considerarse como un patrimonio estético de Medellín:

[...] la disposición de las viviendas de frente al paisaje, abriendo sus fachadas para que sean vistas desde abajo como una ciudad abierta, acomodándose en forma de cintas horizontales que siguen la topografía, es al mismo tiempo una forma de emplazamiento que recuerda la vivienda rural y el resultado de una decisión intencionada que lleva implícito el futuro balcón urbano abierto al paisaje. Del mismo modo que el andén, el antejardín, el puente de acceso, las terrazas, la escalera, elementos que habrán de configurar el futuro espacio exterior de lo público y comunitario, irán apareciendo en la medida en que el proceso de domesticación de la topografía y la adecuación paso a paso de la infraestructura vial y de servicios lo vayan permitiendo. (Arango, 2004: 68).

Referencias bibliográficas

Arango Escobar, Gilberto. Una mirada estética de la arquitectura popular. Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín Facultad de Arquitectura Escuela de Hábitat. Barrio Taller. 2004, consultado en: <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/8414>

Henaó Alcaraz, David Gonzalo, Construcción social de lo patrimonial. En clave de la configuración, cohesión y cualificación de los hábitats en la ciudad de Medellín. Tesis de grado para optar al título de Magíster en Hábitat. Escuela del Hábitat, Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional de Colombia sede Medellín, 2015.

Naranjo, Gloria y Marta Villa (1996). Entre luces y sombras. Medellín: espacio y políticas urbanas. Medellín: Corporación REGIÓN.

Quiroz Rothe, Héctor (2017). Aproximaciones a la historia del urbanismo popular. Experiencias en ciudades mexicanas, México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Ramos, Jorge, “*La producción popular como patrimonio urbano: el suburbio*”, en: La ciudad como patrimonio. Memorias del Seminario Taller. Junio de 1993. Santa Fe de Bogotá: Colcultura - OEA. pp. 31-38

Sánchez Mazo, Liliana María, Medellín: uma cidade construída a “várias mãos”? Participação e política urbana na transformação da cidade popular contemporânea, Universidade de São Paulo. Programa de Pós-graduação em arquitetura e urbanismo, São Paulo, 2017.

Smith, Laura Jane (2011), “El ‘espejo patrimonial’. ¿Ilusión narcisista o reflexiones múltiples”? Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología, N. 12, pp. 39-63.

Torres Tovar, Carlos Alberto (2009). (compilador.) Ciudad informal colombiana. Barrios construidos por la gente. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Artes.



**Título: Transformaciones del hábitat de los barrios populares en la década del 80.
Lo cotidiano desde una perspectiva histórica territorializada**

Autor/a: Gabriela Torrents, arquitecta, UBA FADU Centro TTDC - Proyecto Habitar

Mesa: 61. Patrimonios, memorias e historias que tejen la periferia urbana latinoamericana

Resumen: Este artículo propone la restitución de las transformaciones del hábitat de los barrios populares, desde una perspectiva histórica territorializada. El abordaje desde esta perspectiva implica atravesar el estudio de las transformaciones del espacio barrial considerando el carácter preponderante de las acciones cotidianas, los actores y las representaciones, desde una mirada situada y en diálogo con los procesos sociales y con la producción del espacio de estos barrios. Se presentará el caso del asentamiento informal del municipio de La Matanza el Barrio 22 de enero, en Ciudad Evita por tratarse de un caso emblemático de gestión del hábitat desde la perspectiva de la organización social.

Palabras clave: *hábitat – territorialización – vida cotidiana – barrios populares*

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo de investigación pretende restituir desde una perspectiva histórica territorializada las transformaciones del hábitat de los barrios populares, con foco en los asentamientos informales en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) durante la década del 80, develando un aspecto fundamental que ha sido omitido por los diversos estudios urbanos que han abordado esta temática: su carácter de obra colectiva, resultado del trabajo y la resistencia de múltiples actores que han operado en función del interés por prevalecer en la centralidad urbana.

Los estudios urbanos que historizan la aparición de las villas y asentamientos que se produjeron a lo largo del siglo XX dejan una vacancia acerca de la función que tuvieron con relación a la transformación del AMBA. Su caracterización habitual hace foco en la informalidad urbana y en la miseria, operando en el sostenimiento de la estigmatización de su población y en la observación de estos territorios como fenómeno particular.

El contexto de estudio de esta investigación deviene de la lógica de producción urbana que se fue instalando durante la década del 70 en la Argentina, a partir de la dictadura cívico militar. De rasgos fragmentarios, patrimonialistas, patriarcales, excluyentes, esta lógica fue materializándose en diálogo con políticas urbanas que en su implementación resultaron expulsivas para la población de los sectores populares, y que se perpetuaron reproduciendo un desigual acceso a la ciudad durante las próximas décadas: planes de erradicación de villas de emergencia que afectaron a la población más vulnerable, la desregulación en los precios de los alquileres que favorecieron a propietarios, operaciones urbanas que favorecieron la individualidad de quienes habitaban la ciudad, leyes de ordenamiento territorial que establecían criterios lejanos de la realidad de muchos habitantes y colaboraron con el aumento del precio del suelo favoreciendo la expulsión de los sectores populares.

Las políticas urbanas impulsadas por la dictadura profundizaron un desigual goce de los derechos básicos que atravesó especialmente a la población en villas y asentamientos informales, en el caso de esta investigación nos enfocaremos en la vulneración del derecho al hábitat. Esto se ha manifestado en los condicionamientos cotidianos que han atravesado quienes fueron expulsados de la ciudad, como la imposibilidad de acceder a servicios básicos, a un hábitat saludable, de moverse por la ciudad con libertad y sin miedo, de tener voz y ser escuchados. La respuesta que la población ha desarrollado ha sido el diseño de estrategias de resistencia urbana, que a partir de los años 80 se han convertido en luchas sostenidas por transformar las reglas que los dejaron en los márgenes.

Reconociendo las trayectorias habitacionales de los sectores expulsados de la ciudad, este trabajo de investigación propone desarrollar una restitución de la historia territorializada de los barrios populares recuperando las estrategias urbanas construidas colectivamente, reivindicando las luchas y resistencias que han perseguido garantizar el

derecho a la ciudad. Para ello, visitaremos el caso de los asentamientos informales fundados en el municipio de La Matanza a partir de los años 80, con foco en el Barrio 22 de enero, en Ciudad Evita por tratarse de un caso emblemático de gestión del hábitat desde la perspectiva de la organización social.

ESTUDIOS PREVIOS SOBRE LAS TRANSFORMACIONES DEL HABITAT EN BARRIOS POPULARES

La definición de barrio popular que adoptamos en esta investigación hace referencia a los barrios autoconstruidos por sus habitantes, que se consolidaron mediante distintas estrategias de ocupación del suelo, que se localizaron en terrenos ambientalmente vulnerables, ya sea por su proximidad a cursos de agua o basurales, con infraestructura de servicios deficiente, y distintos grados de precariedad y hacinamiento. Cabe aclarar, dado que el termino actualmente es utilizado en distintos ámbitos, que en ese conjunto podemos identificar las villas, asentamientos informales y conjuntos habitacionales alterados por autoconstrucciones posteriores a su ocupación. En esta investigación trabajaremos en particular con la conformación de asentamientos informales durante los años 80.

Un aspecto común que atraviesa a estos barrios es el contexto de desigualdad en el que se inscriben, refiriéndonos a la informalidad urbana¹ como problema transversal. La informalidad urbana resulta central para comprender que la construcción de estas áreas en las ciudades son parte de procesos de transformación territorial, y que su producción está inscripta en un sistema urbano más amplio que el del propio barrio. Es así como los pobladores de barrios populares duplican sus esfuerzos, disponiendo un sostenido trabajo social en la producción y reproducción urbana para sobrevivir en condiciones asimétricas con respecto a la “ciudad formal”.

Mucho se ha estudiado en relación al acceso al hábitat y los barrios populares en el Gran Buenos Aires. Desde que obtuvo reconocimiento oficial cuando en 1955 la Comisión Nacional de la Vivienda realizó el primer censo para conocer la cantidad de personas que

¹ Jaime, Eugenia (2017). *Acción Pública e Informalidad urbana. Instrumentos de transformación Urbana. El caso de Villa Monte Matadero Quilmes: 2004-2013*. Tesis para obtener el grado de Magister en Planificación Urbana y Regional. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, PROPUR.

vivían en villas²: el resultado indicó que en Capital Federal vivían 33920 personas en villas, mientras que en los partidos del Gran Buenos Aires 78430. Fue así que este tema empezó a incorporarse en la agenda política y las respuestas al problema adoptaron diversas formas, oscilando entre la erradicación y la radicación de los barrios populares.

En este proceso histórico, la existencia de las villas y asentamiento como barrios constitutivos del AMBA se incorporó en el imaginario social de la población. Su surgimiento tuvo manifestaciones culturales que dieron cuenta de una valoración patrimonial implícita, y en el campo de la investigación desde diversas disciplinas se han enfocado en analizar cuestiones particulares como su aspecto social, físico, antropológico, o jurídico, omitiendo un aspecto relevante: la capacidad de organización social de los pobladores para la gestión del hábitat. Esto ha dado como resultado investigaciones que presentan versiones del problema, que dificultan la comprensión integral de estos procesos, omitiendo el valor del protagonismo y del trabajo socialmente dispuesto para la construcción de estos sectores de la ciudad.

Los pioneros en este abordaje problemático, como Gino Germani (1959) o Alicia Ziccardi (1977), caracterizaron a las villas como “barriadas de viviendas autoconstruidas en terrenos ajenos, sin servicios, a menudo inundables o con problemas serios de infraestructura”, enfocándose en los aspectos infraestructurales y jurídicos de los barrios, sin darle mayor espesor a la capacidad organizativa de aquellos grupos de trabajadores que frente a la necesidad de contar con un lugar para vivir en las proximidades de los espacios productivos, fueron configurando nuevos barrios de trabajadores en la ciudad y espacios de resistencia donde organizar su fuerza de trabajo para la reactivación económica productiva.

La mirada metropolitana del trabajo realizado por Horacio Torres (1978) a partir de la construcción de un mapa social de Buenos Aires y la utilización del recurso de la cartografía para visibilizar las transformaciones urbanas y en consecuencia las desigualdades que se manifestaron en la producción urbana, contrasta con el abordaje de otros autores como Vapñarsky (2000) y Randle (1981), que más adelante ahondaron en esta búsqueda. La diferencia gira en torno a la omisión de las transformaciones que

² Adriana Massidda aborda esta cuestión en su artículo “El Estado Argentino ante las Villas Miseria. Una lectura del Plan de Emergencia/Plan Integral (1956/57), primera iniciativa estatal de erradicación”

produjeron los barrios populares del Gran Buenos Aires. La comparación nos lleva a una primera reflexión sobre la construcción recortada de la historia urbana tradicional y de las variables de análisis en el desarrollo de las estructuras de investigación para comprender el fenómeno del crecimiento del AMBA. En estos estudios, es notable la incidencia de la proliferación de los loteos populares localizados en la periferia del Gran Buenos Aires a partir de 1930, aspecto que significó una operatoria clave en el crecimiento de la ciudad en durante la primera mitad del siglo XX, previo a las medidas restrictivas que se impulsaron durante la dictadura militar (1976-1982). Estos barrios son antecedentes de los asentamientos que analizaremos, con el diferencial de tratarse de una forma socialmente aceptada como estrategia de acceso a la tierra.

Con la vuelta a la democracia en la Argentina, Beatriz Cuenya, Ernesto Pastrana y Oscar Yujnovsky, en su texto “De la villa miseria al barrio autoconstruido” (1984) estudiaron las formas organizadas de producción del hábitat popular, que se inscribieron en la implementación de programas de acceso a la vivienda, llevados a cabo directamente por organizaciones de la comunidad. Este antecedente resulta relevante para esta perspectiva, en tanto el reconocimiento del proceso de gestión del hábitat y la transición de la erradicación de una villa a la construcción de un barrio autoconstruido, al tiempo que restituye la historia de aquellas organizaciones que avanzaron en institucionalizar cooperativas de esfuerzo propio y ayuda mutua. Como aporte, este estudio intentará avanzar en observar las relaciones que se producen en el proceso de gestión del hábitat desde una mirada multiescalar, multiactoral y multidimensional, que trasciende el acceso a la vivienda como cuestión problemática.

Tanto el aporte de Izaguirre y Aristazabal con su trabajo sobre “Las tomas de tierras en la zona sur del Gran Buenos Aires: un ejercicio de formación de poder en el campo popular”, como el del sociólogo Denis Merklen con “Asentamientos de La Matanza. La terquedad de lo nuestro”, resultan aportes significativos en el conocimiento del proceso histórico que dio lugar a la toma de tierras, que aspectos se trasladaron como conocimientos significativos en el procedimiento de realización de las tomas. En el caso de Merklen³, identificamos una valoración en la experiencia de organización algunos asentamientos por sobre otros

³ La oposición se presenta en el texto entre la organización política constituida en la toma del asentamiento El Tambo, liderada por el referente político Luis D'elia, poniéndola en valor por sobre la “espontaneidad” de la toma de tierras del 22 de enero.

que nos sirve para introducirnos en el debate en torno a las acciones cotidianas que favorecieron la gestión del hábitat de estos barrios, en particular del rol de sus referentes mujeres en la construcción de criterios y consensos en coherencia con la perspectiva del derecho a la ciudad.

El estudio territorializado de los barrios populares requiere de una perspectiva superadora que permita observar en un proceso temporal, el modo en que las condiciones físicas interactúan con los modos de configuración, las referencias culturales y simbólicas y los procesos económico productivos. Este abordaje relacional es lo que llamamos una perspectiva histórica territorializada, que permitirá una revisión multidimensional, multiescalar y multiactoral de las transformaciones territoriales.

LAS TOMAS DE TIERRAS Y LA FUNDACIÓN DEL BARRIO 22 DE ENERO.

En el contexto de la última dictadura militar las condiciones de aislamiento y pauperización a los que habían sido sometidos los sectores populares eran parte de las formas de opresión y sometimiento con el que operó el gobierno de facto, muchas veces asociado con otras instituciones públicas, la iglesia y empresas del sector privado, dejando como resultado a casi la tercera parte de la población argentina en condiciones de pobreza, según el informe La pobreza en la Argentina (INDEC 1984).

Los mecanismos legales y represivos que se implementaron durante la dictadura militar también expulsaron de la Ciudad de Buenos Aires a la población perteneciente a los sectores populares y aceleraron el proceso de pauperización: la erradicación de villas de emergencia; la desregulación y aumento del precio de los alquileres; un código de edificación que favorecía el aumento de la renta del suelo y a los desarrollos inmobiliarios destinados a los sectores dominantes; la destrucción de viviendas para la construcción de autopistas urbanas; la suspensión de los loteos populares. Estas acciones, sumadas a las políticas represivas, colaboraron con la desarticulación de aquellos movimientos sociales y políticos que luchaban en distintas escalas por mejorar las condiciones de vida y garantizar los derechos de las personas.

Desde mediados de 1981, distintas organizaciones sociales y pobladores pertenecientes a las barriadas populares del Área Metropolitana de Buenos Aires, intentaron reconstruir las relaciones de colaboración y redes de cuidado que fueron desarmadas durante la

dictadura, con el objetivo de recuperar los espacios barriales que les habían sido arrebatados violentamente. La primera experiencia se produjo entre septiembre y noviembre del año 1981, cuando 4600 familias llevaron a cabo la primera toma de tierras localizada en el sur del AMBA, en Francisco Solano, abarcando unas 211 has. Estas tierras fueron caracterizadas por los mismos pobladores como “grandes basurales, lagunas, tierras inhabitables”. Este proceso de ocupación de tierras dio origen a la fundación de asentamientos en varios distritos del AMBA, recuperando una larga historia de organización social tanto en América Latina como en nuestro país.

Durante la década del 80, casi la cuarta parte del total de familias de los partidos que conformaban el Gran Buenos Aires, alrededor de 430000, habitaban en viviendas precarias, mientras que otras 133000 familias se hacían en viviendas de buena calidad, pero con espacios insuficientes. Las medidas urbanas adoptadas por el gobierno de facto produjeron distintos efectos en la población, en este caso haremos foco en aquellas que favorecieron la expulsión de los habitantes de los sectores populares a la periferia del AMBA.

Los asentamientos informales del sur del AMBA en 1981 fueron un antecedente en el proceso de expansión producto de las tomas de tierras. Con la vuelta de la democracia en 1983, en un contexto menos represivo y con la derogación de la ley de erradicación de las villas, fue posible que los sectores populares diseñaran nuevas estrategias de acceso al suelo y tuvieran mayores posibilidades de llevar a cabo este tipo de ocupaciones. El proceso de transformación que observamos en Ciudad Evita se sitúa en este contexto.

Entre mayo y noviembre de 1985, como consecuencia de las fuertes lluvias que afectaron el AMBA, se produjeron grandes inundaciones debido al desborde de numerosos ríos y arroyos del conurbano. Esta cuestión afectó especialmente a la población que habitaba los barrios populares, ya que como hemos mencionado en su caracterización, estos mayormente se encontraban cercanos a cursos de agua y en zonas inundables. En La Matanza en particular, causaron un fuerte impacto en el sector cercano a Ruta 21 y Av. Cristianía donde se producirían meses después nuevos asentamientos informales. Allí se encontraba el barrio La Reserva, un barrio popular en donde habitaban 200 familias de trabajadores, que auto construían su hábitat, cercanos al arroyo Mario, afluente del Río Matanza.



Imagen aérea del sector de Ciudad Evita donde se localizaron las tomas. En color el área del barrio 22 de enero (Fuente: IGN)

Esta población se encontró en una situación de vulnerabilidad extrema debido a las inundaciones, perdiendo casi la totalidad de sus pertenencias cuando el nivel del agua había llegado hasta los 2.00 mts de altura. Este fenómeno que se repitieron durante un periodo de seis meses, llevó a que las familias evacuaran sus viviendas a pesar de la tenencia segura que les brindaban las escrituras de esos terrenos. En pocos días comenzaron a trasladarse a sectores linderos que se encontraban desocupados y desprovistos de servicios urbanos. Allí, el 6 de enero fundarían y comenzarían el proceso de construcción del barrio El Tambo, con una superficie de 30 has, dando lugar a la primera toma de tierras de Ciudad Evita.

La experiencia de las tomas de la zona sur del AMBA fue transmitida a los pobladores del Tambo desde los grupos de técnicos y militantes que asesoraban a los grupos de pobladores, que además contaban con el apoyo de las Comunidades Eclesiales de Base. Tomaron fundamentalmente el modelo urbano del asentamiento que implicaba una organización social y espacial específica, entendiendo que el barrio era producto de una relación específica entre los actores sociales que lo llevarían adelante (pobladores, organizaciones de base, iglesia, militantes, entre otros) y el espacio urbano que producirían en el proceso.

La historia del Barrio Jardín 22 de enero se inició luego de esta primera toma del Barrio El Tambo. El contexto político y social en el que se produjo establecía unas condiciones “menos hostiles” para la ocupación de tierras, y en ese sentido, muchas familias que habían sido expulsadas de sus viviendas durante la dictadura militar vieron una oportunidad para acceder a un terreno propio. En esos primeros días de enero, muchas personas se movilizaron hasta los terrenos de La Matanza para formar parte de la toma. A medida que se organizó la totalidad del predio, se delimitaron las calles, las manzanas y los lotes. En este proceso, se evidenció que la cantidad de personas que había llegado al predio superaba la cantidad de lotes que se habían trazado. El día 22 de enero de 1986, algunas de estas familias que no habían podido acceder a alguno de los lotes del Tambo, cruzaron la avenida Cristianía, y comenzaron la primera ocupación de lo que luego se convertiría en el Barrio Jardín 22 de enero. De esta manera unas 500 familias comenzaron a asentarse en el sector que se encuentra en la esquina de la Av. Cristianía y Calle 600.

Esta primera etapa de toma de tierras empezó a dar forma a la urbanización que las vecinas y vecinos denominan posteriormente “Barrio Jardín 22 de enero”, aludiendo al imaginario colectivo creado sobre el espacio urbano de Ciudad Evita, una ciudad jardín que respondía con una forma de organización espacial a determinadas prácticas sociales valoradas por la población. Al mismo tiempo, recuperaron las experiencias de organización espacial de la primera toma que había transcurrido en Solano, cinco años atrás.

LA EXPERIENCIA DE AUTOGESTION DEL HABITAT

El relato de las pobladoras y los pobladores, registrado en entrevistas colectivas realizadas en abril de 2019, rescata la organización que se promovió durante los primeros días de la toma, en los cuales desde distintas procedencias políticas y territoriales, representados por responsables por manzana, expresaron deseos e intenciones sobre a la organización social y espacial del barrio, estableciendo criterios que luego serían fundamentales para su configuración.

“... los primeros días de enero del 86, la gente ya venía organizándose para hacer el barrio “El Tambo”, por las inundaciones que hubo en los barrios donde vivían... Entonces ese barrio se llenó de gente. Rebalsó de gente y en un momento empezamos a cruzar...”

“El 21 de enero a la noche se hizo la primera asamblea con los vecinos del Tambo que ya no entraban más. En pocas horas, la gente empezó a llegar en el 180, y el terreno se empieza a llenar... íbamos y veníamos ayudando a la gente, trayendo agua, cartones, nylon...”

“El 22 de enero a la mañana NOS VIMOS las caras, porque todo había empezado la noche anterior”

El barrio se organizó a partir de los acuerdos alcanzados entre las vecinas y vecinos que lo construyeron, materializándose en un plano donde el trazado de las calles, las manzanas y los lotes, respondía a dimensiones establecidas colectivamente. Los lotes eran de 10 x 20, y los delimitaban por las medidas de sus propios pasos, con lanas y estacas, para tener lotes de las mismas dimensiones para todos. La definición respecto a las superficies de los terrenos tenía que ver con el conocimiento de las vecinas y vecinos a partir de lo definido en otros barrios y con relación a la normativa de regulación del suelo vigente, aspecto que favorecería que en un futuro pudieran regularizar el barrio y poseer las escrituras.

Un aspecto significativo que obstaculizó el proceso de urbanización del barrio es que el dominio del predio en el cual se asentó el barrio pertenecía a la Comisión Municipal de la Vivienda, ente autárquico de la Municipalidad de Buenos Aires (actual Instituto de la Vivienda de la Ciudad de Buenos Aires). El mismo había sido adquirido durante la dictadura militar, al igual que otros terrenos en distintos municipios del Gran Buenos Aires, en el contexto del gobierno del intendente Cacciatore, con el pretexto de ser utilizados para relocalizar a la población expulsada de barrios populares que se encontraba en la ciudad. Este objetivo, vinculado al Plan de Erradicación de Villas, no se llevó a cabo en su totalidad, por lo que muchos terrenos quedaron vacantes y ociosos, pero continuaron siendo de su propiedad. Esta característica fue clave en la historia de estos barrios, dado que la persistencia de su condición de “informales” encontró dificultades hasta el presente

para mejorar sus condiciones materiales, así como también en su aspecto simbólico como usurpadores de tierras.



Fotografía de la entrada al barrio, señalizada con una bandera y custodiada por miembros de la comisión. Fuente: Primera Comisión Vecinal 22 de enero.

La organización del espacio y los criterios construidos sobre la planificación barrial fue influenciada por la multiplicidad de ideas y posicionamientos. Como lo mencionan las vecinas que participaron de la toma, este momento se constituyó como una “multisectorial de pensamiento”, donde la primera Comisión Vecinal, presidida por Celia “Lily” Galeano, una militante por los derechos humanos, se institucionalizó en una cooperativa de trabajo. Esto fue una de las tantas estrategias que diseñaron para facilitar la gestión de distintos recursos y avanzar en la construcción del barrio, cuestión que durante los primeros años estuvo prohibida por la municipalidad. La búsqueda por avanzar hacia otra escala favoreció el encuentro con otras organizaciones sociales, con instituciones vinculadas a los derechos humanos como la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos y organizaciones de técnicos como el Centro Experimental de la Vivienda Económica, que los apoyaron en la configuración física y social del barrio. Las mujeres fueron promotoras de estas articulaciones y responsables de establecer canales de diálogo con los distintos

niveles del Estado, buscando apoyo de distintas oficinas cuando la coyuntura política lo permitía.

“Hubo muchos grupos que vinieron a ayudarnos, eran como parte de nuestras familias. Era un momento de mucho compañerismo. Nos ayudaron a hacer las primeras notas, nos aconsejaban si hacer una cooperativa o que era lo mejor...”

“Lily pensó que podíamos hacer para construir más barato, porque había gente que no podía comprar nada. Entonces propuso agruparnos hombres y mujeres para trabajar, armamos una cooperativa y empezamos con la bloquera. Fue de gran ayuda porque hubo casas que se hicieron con eso”

En este proceso de construcción barrial, los espacios vinculados a las prácticas del cuidado fueron fundamentales durante los primeros meses, ya que, por la ausencia de viviendas y espacios consolidados, las sectorizaciones asociadas a estas actividades configuraban espacios donde transcurría la vida cotidiana la mayor parte del tiempo. Comer, resguardarse del sol durante el verano, el cuidado de los niños, fueron algunas de las que las referentas reconocieron en sus relatos. La experiencia de algunas pobladoras a partir de sus trayectorias habitacionales, de los trabajos que habían realizado en sus provincias de origen y de las tareas que históricamente les fueron asignadas, fue puesta en valor y reconocida como aprendizaje colectivo en la organización del espacio barrial, tanto en la gestión del hábitat como en la reproducción de una forma alternativa de organización social.

“Para empezar a organizarnos formamos la comisión de madres. Después la comisión del barrio. Hubo distintas comisiones, porque el barrio era tan grande que no podía haber uno solo que represente a todos. Nos organizamos y nos ocupamos de distintas cosas: los alimentos, el trámite por la tierra, el comedor...”

“...Doña Elvira fue la vecina que realizó la primera olla popular y la que propuso que luego hubiera una olla en cada manzana, porque era muy importante estar bien alimentados para poder continuar... Ella era tucumana, venía de trabajar en la cosecha de caña de azúcar. Ahí armaba las ollas, con unos “tolditos” para que estén nuestros chicos... Esto lo había aprendido allá, lo hacían en el medio del campo, con unos troncos y unas lonas, como unos quinchos para tener sombra... Esto fue muy importante desde lo organizativo,

porque era un lugar para reunirnos y además empezaron a recibir los camiones que repartían alimento”



Fotografía del momento de la merienda para los niños del barrio 22 de enero. Fuente: Primera Comisión Vecinal 22 de enero.

Los espacios de cuidado tuvieron un rol relevante durante todo el proceso, ya que, ante la precariedad de las viviendas, el encuentro se constituía como una oportunidad para continuar proyectando el barrio y programar la gestión del hábitat que los aproximara a sus derechos vedados. Fiestas, asambleas, velatorios, todo sucedía allí, por lo que estas primeras edificaciones fueron fundamentales para los pobladores. En el avance de escala, proyectaron el equipamiento urbano que brindara servicios públicos para toda la población, como escuela, jardín de infantes, sala de salud. Esta respuesta fue una forma de resistencia frente a los derechos urbanos que les habían sido negados desde el primer día.

“Se apartó un terreno para la salita, porque en un momento queríamos que la iglesia fuera solamente iglesia... Un vecino donó una casilla, ahí venían los primeros médicos del Hospital Paroissien durante los fines de semana... Esto paso en el 86 y 87”

El acceso a la infraestructura de servicios en el barrio también fue un aspecto urgente que se trabajó desde la comisión vecinal. Día a día, por familia consumían aproximadamente 40 lts de agua, que conseguían extrayendo de una bomba de agua provista por la empresa prestataria que se encontraba en la intersección de Av. Cristiania y Av. 600, donde estaba la “entrada” al barrio, constantemente observada y cuidada por las pobladoras, que se turnaban para que la zona nunca estuviera “liberada” y fuera vandalizada.

“Una vez, nos avisaron que la policía iba a venir a desalojarnos a las 4 de la mañana. Siempre había rumores. Entonces, empezamos a hacer barricadas para que no pudieran entrar, llevamos piedras, alambres ¡No pudieron cortarnos la luz! Ahí hubo una “aparición de las mujeres”, rodeamos todo para que no entren”

“Al año siguiente, en el 87, hicimos la primera movilización al municipio. Fuimos caminando hasta el Consejo Deliberante de San Justo. Nos sentamos en el hall de los concejales, madres e hijos, y logramos que se hiciera la primera instalación de transformadores para tener electricidad”.

El problema del acceso al agua era una cuestión demandada principalmente por las mujeres acompañadas por sus niños, quienes eran las encargados de la provisión diaria: algunas cuentan que debieron recorrer hasta 1000 metros para llegar a cargar sus baldes a la canilla más próxima. Años más tarde, y según las posibilidades económicas de cada hogar, pudieron realizar perforaciones de extracción en cada lote, aunque esto no solucionó de forma permanente el problema del acceso al agua. La perspectiva de resolver el problema colectivamente prevaleció, estableciendo este criterio como un factor común con respecto al resto de los servicios básicos.

“Los días de mucho calor, llego un momento en que las bombas de agua no dieron abasto, entonces sacamos un caño desde donde estaba la bomba madre de la Av. Cristianía, hicimos una excavación y conectamos un caño para distribuir por el barrio. Esta fue la manera de que todos tuviéramos agua.”

El proceso de expansión del barrio se prolongó durante dos años, alcanzando 13000 habitantes para el año 1988, ocupando completamente las 107 ha del predio. Con esta repoblamiento crecieron los conflictos, afectando los acuerdos construidos inicialmente. Se ocuparon los lugares que se habían desestimado inicialmente por sus características ambientales, como el sector denominado “el pozo” por tratarse de un pantano que se encontraba bajo la cota de inundación, conectado al arroyo La Frontera. Aunque este sector fue rellenado por los vecinos, quienes asumieron los costos de materiales, el trabajo y tiempo, este sector estuvo atravesado por dificultades para construir y de movilidad dentro del barrio.

El crecimiento del barrio no estuvo exento de contradicciones, quedando a un lado los criterios construidos colectivamente, que fueron debilitándose al igual que la organización social original, dando lugar a una nueva lógica de producción barrial que privilegió la delimitación de los lotes individuales y jerarquizó la reproducción de los espacios privados por sobre los colectivos.

REFLEXIONES

La restitución de la creación del Barrio 22 de enero, desde una perspectiva histórica territorializada nos permite problematizar acerca de producciones urbanas que no están en los mapas, de las obras que no tienen autores, como una estrategia de gestión del hábitat que se configura como patrimonio cultural de los sectores populares, al tiempo que desnaturaliza la desigualdad territorial que está impresa en estos procesos. Los barrios populares han sido considerados como fenómenos aislados por gran parte de la historia urbana, y mediante este estudio buscamos visibilizarlos como un ámbito de producción continua y sostenida en el tiempo.

Es posible identificar que a partir de las acciones cotidianas el protagonismo alcanzado por sus pobladores, con especial reconocimiento de las mujeres, ha sido un aspecto central para el fortalecimiento de la capacidad de organización territorial, haciendo efectiva una gestión del hábitat en este barrio en coherencia con la perspectiva de una gestión democrática.

Finalmente, entendemos que existe una dimensión simbólica en la restitución histórica territorializada de los barrios populares que también opera en el aspecto material de los

mismos, en las formas urbanas que adoptan y en las prácticas sociales que promueven sus pobladores. La restitución de esta dimensión permite evidenciar la incidencia de la cultura de los sectores populares en los espacios donde transcurre la vida cotidiana y en la habitualidad de estas configuraciones espaciales apropiadas.

BIBLIOGRAFÍA

AGOSTINO, Hilda (2012). La urbanización en el Partido de La Matanza: “Historia de sus barrios”. En Actas de las Cuartas Jornadas de Historia Regional de La Matanza. Junta de Estudios Históricos de La Matanza – Universidad Nacional de La Matanza

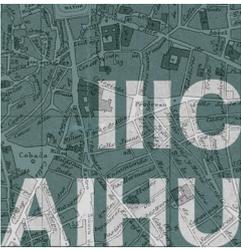
CUENYA, Beatriz; PASTRANA, Ernesto Y YUJNOVSKY, Oscar. “De la villa miseria al barrio autoconstruido”. Buenos Aires: CEUR, 1984.

IZAGUIRRE, Inés y ARISTIZÁBAL, Zulema , “Las tomas de tierras en la zona sur del Gran Buenos Aires: un ejercicio de formación de poder en el campo popular,” Repositorio Digital Institucional Facultad de Ciencias Sociales-UBA, consulta 10 de octubre de 2022, <http://repositorio.sociales.uba.ar/items/show/659>.

JAIME, Eugenia (2017). Acción Pública e Informalidad urbana. Instrumentos de transformación Urbana. El caso de Villa Monte Matadero Quilmes: 2004-2013. Tesis para obtener el grado de Magister en Planificación Urbana y Regional. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, PROPUR.

SALVARREDY, Julian. (2014). Territorialización de la desigualdad en la Argentina. SALVARREDY, Julian; JAIME, Eugenia; BUSTI, Soledad (comp.), Cuaderno de trabajo, (2), 74-100.

ZICCARDI, Alicia. Políticas de vivienda y movimientos urbanos. El caso de Buenos Aires (1963-1973). Buenos Aires: Centro de Estudios Urbanos y Regionales, 1977.



Título: Reconfigurarse: tradición e innovación en prácticas emancipatorias de las periferias de Montevideo

Autor: Dr. Eduardo Álvarez Pedrosian

Laboratorio Transdisciplinario de Etnografía Experimental (Labtee),
Dpto. Ciencias Humanas y Sociales, FIC-Udelar (Uruguay)

Mesa: 61: Patrimonios, memorias e historias que tejen la periferia urbana latinoamericana

Resumen: A partir de dos experiencias etnográficamente abordadas procuramos realizar una reflexión sobre la naturaleza de lo patrimonial y la condición periférica desde el habitar y los procesos de subjetivación involucrados. Los casos corresponden a situaciones y procesos socio-territoriales diferentes del Gran Montevideo: las tramas asociadas a un parque público sobre la costa y a un gran complejo polifuncional sobre las bases de un antiguo salón vecinal. La pluralidad de condiciones periféricas da paso a una multi-territorialidad donde emergen, desde prácticas creativas y de resistencia, alternativas a las condiciones de vida que implican reconfiguraciones donde se combinan las herencias con la innovación.

Palabras clave: *creatividad social, prácticas emancipatorias, modos de habitar, rurbanidades, tramas socio-territoriales.*

1. Introducción: periferias en plural

En este trabajo se reflexiona sobre el carácter plural de las periferias urbanas y su condición multiterritorial (Haesbaert, 2011), con la intención de aportar en la problematización de la misma noción implicada en ello y el modelo de colonialidad reproducido, en sucesivas etapas, que alcanza actualmente a su forma neoliberal, presente en la génesis de las ciudades latinoamericanas, la implantación de las sociedades locales y sus matrices culturales (Arêas Peixoto & Gorelik, 2016). Para ello consideramos casos etnográficamente

abordados desde dispositivos de colaboración y experimentación, afines a otras perspectivas metodológicas participativas y orientadas en particular a la producción de subjetividad. Como respuesta a las conmociones generadas por la pandemia de Covid-19, se han suscitado y potenciado múltiples procesos alternativos de organización, con sus vínculos genealógicos con otros contextos de luchas y resistencias, según redes de intercambio y solidaridad sustentadas, por ejemplo, en prácticas y saberes que combinan lo heredado, las nuevas tecnologías y los conocimientos implicados en ellas, así como se resignifican propuestas anteriores que salen así fortalecidas.

El Gran Montevideo ofrece la oportunidad de analizar estos fenómenos de forma significativa, dada la particular configuración que le dio origen: una fase de gran expansión y una posterior disgregación socioespacial extrema en términos comparativos (Couriel, 2010; Álvarez Lenzi, Arana & Bocchiardo, 1986) sin aumento de población en términos generales. Existen diferentes lógicas de composición, lo que nos exige comprender las periferias en plural, como territorialidades múltiples y complejas, compartiéndose al mismo tiempo una serie de rasgos transversales. En algunos casos nos encontramos con configuraciones próximas a la misma fundación colonial de la ciudad y el territorio más en general, las funcionalidades determinadas desde entonces y lo emergente como alternativa ante dichos designios (como en la Zona Oeste) (Álvarez Pedrosian, 2018), y en otros casos con otras más determinadas por la expansión descontrolada de la llamada ciudad informal, incluso sobre antiguos parajes primigenios, con la yuxtaposición de diversos planes públicos, una lógica de fragmentación imperante y la consolidación de un modelo de exclusión de larga duración (como la Cuenca de Casavalle) (Álvarez Pedrosian, 2013).

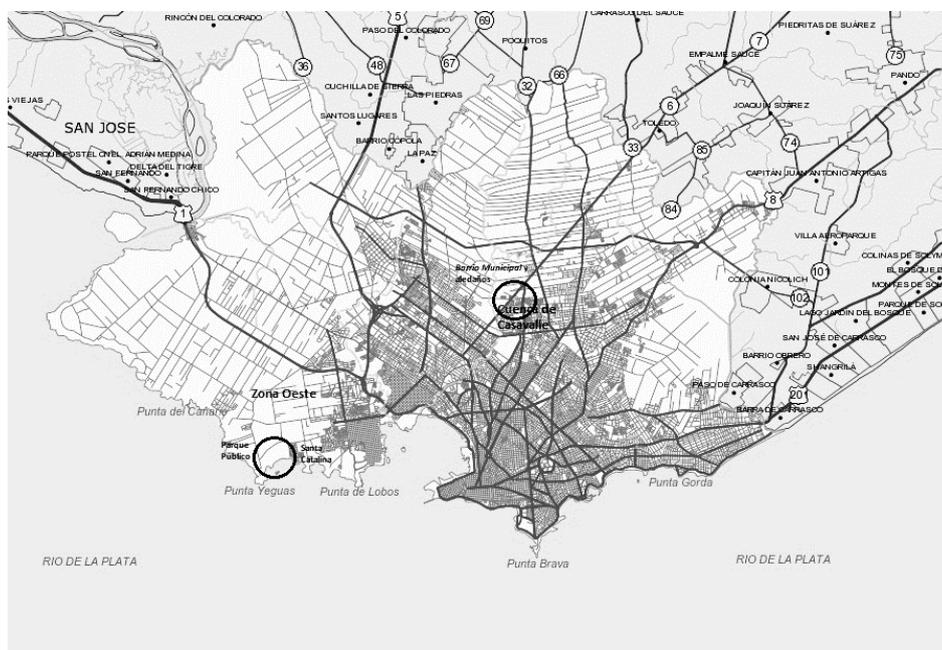


Figura 1: Plano con ambas zonas (Oeste y Cuenca de Casavalle), en círculos las áreas del parque y el complejo municipal respectivamente. Fuente: Autor sobre plano del Sistema de Información Geográfica (IM).

2. Los caminos de la emancipación

Vamos a concentrar nuestro análisis en estas dos grandes áreas del Gran Montevideo, a partir de sendos casos etnográficos significativos: el Parque Público Punta Yeguas, aledaño a la localidad de Santa Catalina, en la Zona Oeste y el Complejo Municipal Sacude, centralidad del Barrio Obrero Instrucciones (*Barrio Municipal*) y sus aledaños, incluido en los últimos años desde la política urbana en la llamada Cuenca Casavalle (IM, s/f). Estos casos integran una red más amplia, donde desarrollamos dispositivos de investigación e intervención adaptados a cada contexto específico.¹ Los fenómenos en cuestión son concebidos como tramas socio-territoriales, que incluyen seres, entidades y fuerzas socio-ambientales, materializadas en diversos soportes y medios (Álvarez Pedrosian, 2016). El parque y el complejo son expresión, causa y efecto, de prácticas que involucran saberes, relaciones de poder y procesos de subjetivación más allá de lo humano y en diferentes “modos de existencia” (Souriau, 2017), desde disposiciones espaciales a proyectos más o menos en marcha, “prefiguraciones” (Ouviña, 2011) de otros posibles modos de habitar, o sea de ser y estar en el mundo (Heidegger, 1994).

Largos procesos han marcado el devenir de cada uno de estos casos, para nada predeterminados, pero sí tensionados por la dialéctica del conflicto ante las condiciones adversas de existencia, lo que configura las luchas y resistencias, frente a una lógica sistémica generadora de desigualdad, exclusión y precarización de la vida. Retomando las discusiones sobre los movimientos sociales latinoamericanos y sus territorialidades, horizontes emancipatorios y niveles de relaciones subalternas, antagónicas y autónomas (Zibechi, 2008; Gutiérrez, 2015; Modonesi en Moreira Selva, 2017), consideramos las prácticas de creación de alternativas, soluciones parciales y búsquedas de líneas de fuga en condiciones donde las multiplicidades exceden dicho dualismo impuesto por las formas estatales capitalistas y su axiomática (Deleuze & Guattari, 1997).

Para avanzar en la problematización de las periferias contemporáneas es importante trabajar en distintas escalas y entre sí, buscando profundizar en la comprensión de la

¹ En el marco de la propuesta que orienta trabajos del Labtee durante este periodo: *Multiterritorialidades urbanas: espacios de resistencia y creación colectiva desde las prácticas emergentes*, aprobado académicamente como Proyecto I+D por la CSIC-Udelar.

complejidad. Para la zona identificada en términos técnicos como Cuenca Casavalle, nuestros antecedentes tomaron de casos etnográficos territorialidades barriales de la Unidad Casavalle y sus alrededores, consideradas como las más asociadas a su imagen territorial (Álvarez Pedrosian, 2013). Posteriormente exploramos un área en transformación por realojos, colindante con el contexto al que aquí referimos, y que nos permitió desarrollar una nueva “mirada oblicua” de la zona, tanto geográfica como conceptual (Álvarez Pedrosian, Almirón, Culela, García Dalmás & Pintado, 2019) en la búsqueda de alimentar un “atlas ecléctico” (Boeri, 2010). En este sentido, resulta medular aportar elementos para una suerte de microhistoria comparada entre las subzonas, y en particular la relativa al *Barrio Municipal* y sus alrededores, extremo externo y opuesto de una periferia puesta en cuestionamiento por sus propios pobladores, en tanto unidad identitaria.²

Burjel (2022), a partir de su trabajo de investigación participativa, identificó junto a un colectivo de participante en diversas instancias de elaboración colectiva cuatro etapas: un momento fundacional y de llegada de primeros pobladores a esa suerte de nueva urbanización aislada (más allá de las preexistentes casas quinta cercanas), simbólicamente denominada por estos como “la isla” (1941-1970), las décadas “oscuras” que podríamos comenzarlas un poco antes con las llamadas medidas prontas de seguridad de 1968, la dictadura cívico-militar y los años de reapertura democrática donde todavía operaba el aparato represor y se pasaba a una nueva fase de implantación del modelo neoliberal (1970-1990), el contexto de reorganización local en base al proyecto de regularización de un conjunto de asentamientos (Curitiba, Barrios Unidos y 3 de Agosto y 31 de Mayo) que dio origen al Complejo Municipal Sacude (Salud, Cultura y Deporte) (1990-2010), y el período actual de nuevos desafíos en el que procuramos sumarnos.

Recordemos que no se trata de una evolución de etapas superadas, sino de distintos escenarios de fuerzas con sus respectivas procedencias y emergencias en configuraciones específicas, que retornan a un tiempo que se transforman (Foucault, 1994). Las tramas socio-territoriales asociadas a las instalaciones de este complejo y sus alrededores inmediatos constituyen un caso emblemático de lo que aquí estamos planteando: el salón de usos múltiples construido en el marco de las viviendas originarias es tomado de base para la construcción del actual complejo, como resultado de un proceso colectivo particularmente

² Entre julio y agosto de 2020 realizamos un ciclo de conversatorios sobre la problemática, donde fueron propuestas estas reflexiones e incorporados insumos conceptuales generados participativamente en el Complejo Municipal Sacude.

significativo, en tanto solución alternativa a los tradicionales realojos de población desde las viviendas precarias de los asentamientos vecinos hacia nuevas construcciones:

Tita: Nosotros cuando llegamos acá, existía el *Barrio Municipal*, con toda la historia riquísima de toda una época. Hay uno igual en Peñarol y otro en el Cerro. Y estos barrios, de casitas peinadas con raya al medio, esa tipología se generó e hizo historia acá (...)

Cuando nosotros llegamos al barrio, convocados por el PIAI, en una lista corta que ganamos la licitación para la regularización, indagamos en esa historia, y existía el Salón de Actos, y existía al costadito del salón una especie de corredor con cortinas, que era la Policlínica *Los Ángeles*. (...) este proyecto genial (...) no estaba en la “carta consulta”, el llamado a la licitación fue muy curioso porque fue objeto de una especie de chantaje. Porque la Intendencia había dado todo este espacio para realojos, para hacer los realojos de la regularización. Pero acá existía la Comisión del barrio, y una memoria muy fuerte, una Policlínica que era muy precaria, pero se co-gestionaba. (...) Y salió porque a nosotros los vecinos nos dijeron: “no, acá nosotros no queremos realojos”. Y la Intendencia inmediatamente largó los terrenos de frente a la Escuela, que no sabíamos de quién eran, privados.

Como somos una cooperativa de trabajo, nosotros interactuamos en proyectos integradores e integrales, y empezamos a trabajar al lado de los vecinos: “¿qué es lo que quieren hacer?”, “fenómeno: no quieren realojos”. Y entonces nos trajeron un proyecto (...) Se habían presentado en el Ministerio de Deportes, con anterioridad a la presencia nuestra (...) que era ampliar la Policlínica, ampliar el Salón, generar un anfiteatro (...) existían dos canchitas. Luego, los realojos se fueron para allá, los del 3 de Agosto se hicieron en su lugar (que esto era un predio del Banco Hipotecario) (...) ahora son todas casitas nuevas (...). Esto dio origen al Sacude.³

³ Entrevista realizada en 2020 a una de las arquitectas responsables del proyecto de regularización, durante la conmemoración del Día del Patrimonio (MEC, Uruguay), celebración denominada “*Barrimonio*” en el Complejo Municipal Sacude. En dicha ocasión pudimos participar articulándonos con el trabajo de identificación, recuperación y digitalización de archivos visuales por parte del Centro de Fotografía de Montevideo (CDF, IM). Una diversidad de residentes y técnicos asociados se hicieron presente compartiendo fotografías, documentos escritos y gráficos, a lo que sumamos la realización de entrevistas. Disponible en: <https://cdf.montevideo.gub.uy/actividad/memorias-de-barrio-casavalle>

comunidad de residentes abierta a incluir a los “recién llegados” (Elias & Scotson, 2016) en un proyecto de construcción colectiva, devenir emancipatorio sostenido en una concepción de vida digna y en formas de participación para el ejercicio de una ciudadanía plena. El caso se convirtió en paradigmático, no solo de la supuesta unidad zonal periférica, sino de toda la ciudad y el territorio nacional.

3. Las formas de habitar como patrimonio

Para los residentes y técnicos directamente vinculados con la experiencia del Complejo Municipal Sacude, el patrimonio no se reduce a los logros edilicios, abarca las tramas vitales de los que son parte y expresión: tanto en los términos más inmanentes de la cotidianidad de las barrialidades implicadas como del modelo de cogestión desde el que se practica una gobernanza que combina las fuerzas locales con las político-institucionales. Algo similar ocurre con los procesos involucrados en el Parque Público Punta Yeguas, en la Zona Oeste del departamento capitalino:

Florencia: Yo vivo con mi madre. Hace 27 años que vivimos acá, justo cuando yo nací. Vivía en una chacra, eso como que también viene de adentro: plantaba, tenía animales (...) en el Cerro, no me acuerdo muy bien (...)

Siempre estuve acá en el parque, fui creciendo y con otros amigos, con quienes siempre miramos para atrás y tenemos en la memoria la lucha de otros vecinos para cuidar el parque (...)

La Abuela Silvia, es una vecina también del parque, y siempre veíamos a los vecinos en la lucha y ahí estaba ella siempre luchando por el parque, y así le pusimos [a la huerta comunitaria] como para homenajearla a ella, en vida. Le encantó. Visita el parque, la huerta, la arregla, nos ayuda, y nos ha dado mucho... es mayor, tenemos que cuidarla porque es una persona grande (...)

En el barrio la gente tiene como eso de plantar muy incorporado, toda la vida. Mamá también: comíamos los tomates, los morrones de la huerta, naranjas... traíamos eso del barrio. Entonces como que cuando se armó la huerta, los vecinos que veníamos mirando (...) se arrimaban automáticamente. Les contábamos sobre la huerta y ya era: “bueno, les paso este pique para hacer esto; les traigo semillas que yo tengo de hace tanto tiempo...”, y prendían, imagínate, guardadas hace años, no lo podíamos creer. Y se fueron animando a pasarnos sus saberes. Fuimos aprendiendo muchas cosas. Yo y un compañero más somos los que hacemos cursos, pero los demás tienen tanta cosa incluida de los vecinos que vienen. (...) queríamos plantar tomate en junio (...) ellos venían a enseñarnos y darnos una mano.⁴

⁴ Entrevista realizada en 2022 a una integrante del colectivo local de Salud Comunitaria y de la cooperativa de trabajo encargada del mantenimiento del parque, en el marco del proyecto *Fortalecimiento de estrategias asociativas para la producción agroecológica de alimentos en el Municipio A de la ciudad de Montevideo*, financiado por CSIC-Udelar (Investigación para la Inclusión Social), junto a Programa Aprendizaje y Extensión (Apex-Udelar) y el Parque Tecnológico Industrial del Cerro (PTI-IM).



Figura 4: Huerta “de la Abuela Silvia”, Parque Público Punta Yeguas. Fuente: Autor, 2022.

Ruben: [El decreto] 732/10 habla de cómo se gestiona el parque (...) inventada en 1975 por una Facultad Latinoamericana, una experiencia de gestión que tiene casi cincuenta años, que va procesándose. La FLACSO empieza a conformar este modo de gestión en 1970 más o menos, con gente del exilio en Argentina, que venían de experiencias de participación muy profundas, que quisieron consolidar democracias a través de una gestión, que vieron, a través del Ministro de Planificación del gobierno de Allende, Carlos Matus, que dio cursos por América Latina muchísimos, a organizaciones sociales (...) que dijo, “acá tenemos un problema: el Estado no puede estar fragmentado, hay que planificar transversalmente, estratégicamente”. Eso se fue transformando con la educación popular y otros aportes, en cómo se incluye el actor vecinal, comunitario, extra-Estado. Porque es lo más valioso, porque el MEC [Ministerio de Educación y Cultura] declaró al modo de gestión patrimonio inmaterial del Uruguay.⁵

Volvamos a la idea de cómo se concibe el patrimonio en general y su relevancia en contextos territoriales particularmente significativos, como aquellos que caen en principio bajo la categoría de periféricos. La noción de materialidad sostenida en la concepción de lo autoevidente (Lindón, 2007) es superada, y con ello, la oposición con lo inmaterial. Lo importante es el entramado de carácter rizomático en su conjunto: abierto, múltiple, conectivo y heterogéneo (Deleuze & Guattari, 1997). Es valorado como patrimonio el ambiente,

⁵ Entrevista realizada en 2022 al director del parque, en el marco del proyecto anteriormente indicado.

incluyendo a sus habitantes, tanto humanos como no humanos, los estilos de vida implicados y las formas de gobernabilidad, en este caso la “gestión asociada” (Cardarelli & Rosenfeld en Fascioli, Mesones, Machain & Machain, 2019). Estas formas emergen de las disputas que históricamente han jalonado una lucha por la superación de las condiciones desiguales de explotación y precarización de la vida, en la búsqueda de territorialidades sustentables (Porto Gonçalves, 2001). Los procesos de subjetivación que atraviesan y pliegan estos entramados pueden condensarse en “tipos humanos” (Vidart, 1969), e incluso encarnarse en sujetos específicos como en el caso de la “Abuela Silvia” en Santa Catalina, en tanto devenires de líneas vitales (Ingold, 2011), personalidades emblemáticas.

En tal sentido, no es casual que ante la crisis social desencadenada por la pandemia de Covid-19 se haya apelado de forma generalizada, tanto en estos contextos aquí tratados como en otros del Gran Montevideo y de ciudades intermedias con importantes zonas habitadas por población de bajos ingresos y tradiciones ligadas al trabajo en la tierra, a la generación de huertas de perfil agroecológico (Gazzano, Achkar, Apeztaguía, Ariza, Gómez & Pivel, 2020; Álvarez Pedrosian, Camacho, López Deluccas & Pérez Conde, 2021). Constituye un hallazgo desde el punto de vista de nuestra investigación, en diálogo y en procura de agenciar procesos participativos con los diversos involucrados. Al respecto, como lo manifestaran una gran variedad de participantes y pudiéramos observar en las diversas instancias de campo, las huertas son tanto un fin como un medio para una pluralidad de prácticas asociadas: alimenticias, educativas, sanitarias, afectivas, y podríamos decir patrimoniales, en tanto revalorización de tradiciones culturales puestas en prácticas como formas de socialización.



Figura 5: Cristina Silva y Jacinto Silva (padre) en la huerta de su casa cosechando trigo. Año 1959. Fotografía de José R. Ado "Fotos Cumbres". Fuente: Cristina Silva, digitalizado por el CDF durante Jornada del “Barrimonia”, Complejo Municipal Sacude, 2020.



Figura 6: Cristina Silva y estudiantes de la Escuela de Nutrición (Udelar) en la Escuela Primaria 336, comenzando una nueva huerta educativa, en el marco del proyecto *Multiplicando huertas*, articulado en torno al Complejo Municipal Sacude. Fuente: Autor, 2022.

La soberanía alimentaria y el cuidado del ambiente desbordan en agenciamientos colectivos con la potencia de abrir nuevos posibles. En tanto ecología política, la práctica en huertas implica un “hecho social total” en los términos clásicos de las redes de intercambio y reciprocidad del don (Mauss, 1972): en ella y en la red entre ellas circulan semillas, plantines, frutos, saberes ligados a su cultivo, sobre los problemas cotidianamente compartidos, se habilitan espacios terapéuticos, en definitiva, de producción de subjetividad, y donde se diseñan “ambientes para la vida” (Ingold, 2012) y se proyectan formas alternativas de habitar desde “lo comunal” (Escobar, 2016). “*La playa es la salud frente a la violencia*”, recordaba el director del parque en Punta Yeguas a propósito de los diálogos con vecinas involucradas en luchas previas para la defensa del ambiente, ante sostenidos intentos de expropiación de la preciada franja costera (Camacho, 2017).

4. Reconfiguraciones en tensiones multiescalares

Tita: Nosotros tomamos partido por el barrio, hubo que pelear en el buen sentido. (...) llegamos creo que al 90% de aprobación, acá, (...) cuando se incluyó todo el proyecto. Después, hubo que pelear también la gestión, porque era muy grande para los vecinos y la Intendencia al principio no tenía confianza. Nosotros nos llamábamos “el elefante blanco”: y decíamos “si esto no funciona, y los vecinos no se

apropian, va a ser un elefante blanco.” Y ellos, los vecinos, nos contestaban, que tenían fe: “no, esto va a ser la hormiga atómica”.⁶

Como hemos planteado más arriba, la trama socio-territorial que impulsó, sostiene y se expresa a través de la realidad del Complejo Municipal Sacude, conlleva una potenciación de las fuerzas preexistentes y la apertura de un devenir emancipador que atañe no solo a los residentes del histórico barrio donde surgió el espacio colectivo predecesor. Afecta directamente al conjunto de pequeños asentamientos “regularizados” en sus alrededores y constituye un “foco autopoiético” para la “reinvención de la *polis*” (Guattari, 2008), o sea, de creatividad social centrada en las prácticas del habitar, en tanto catalizador de los procesos y atractor de nuevas fuerzas provenientes de otros territorios. Resulta interesante detenerse en las metáforas consideradas por el equipo técnico y el grupo de residentes que impulsaron las obras en su momento, inauguradas en 2010. Existía el temor de instalar un “elefante blanco”, o sea una gran obra difícil de mantener por sus costos y desproporcionada frente a las necesidades reales. Situación designada con una expresión de procedencia británica, ligada a prácticas del sudeste asiático conocidas en tiempos coloniales, donde el obsequio de una rara belleza de tal porte significaba paradójicamente un castigo para el supuesto agasajado. Ante ello el colectivo local implicado en el proyecto respondió aludiendo a la figura de un personaje animado, popularizado unas décadas atrás, que connotaba por el contrario capacidades de acción sobrenaturales, con cierto eco de imágenes bíblicas donde los débiles logran hacer frente a gigantescas adversidades.



⁶ Ver nota 3.

Figura 7: Día de la inauguración de la Policlínica *Los Ángeles*, a un lado del *Salón del Municipal* (o *El Muni*). 15 de mayo de 1996. Fuente: Dra. Alicia Sosa, digitalizado por el CDF durante Jornada del “*Barrimonio*”, Complejo Municipal Sacude, 2020.



Figura 8: Entrada del Complejo Municipal Sacude. Fuente: Municipio D, IM. Disponible en: <https://municipiod.montevideo.gub.uy/node/714>

El devenir de esta experiencia ha demostrado que, efectivamente, se podía dar el salto cualitativo y los resultados han ido impulsando cada vez más el proceso. Pero esto trae nuevos desafíos, siempre. En este caso, podríamos conjugar ambas figuras y entender al complejo polifuncional local como un “elefante atómico”, donde las decenas de actividades semanales, los miles de usuarios, cientos de estudiantes universitarios que realizan allí sus prácticas formativas, pujan por un nivel superior en términos escalares, que afecta a la zona más allá de las territorialidades barriales de origen. Esto mismo ha sido motivado por las autoridades municipales que promovieron el proyecto e incentivado por el discurso mediático. Entre tensiones difíciles de gestionar, el emprendimiento se encuentra ante nuevos desafíos relativos a un cambio de naturaleza en términos escalares: ser un referente para la reconfiguración de toda la llamada Cuenca Casavalle, tanto para residentes como para instituciones públicas que actúan en el territorio. Las implicancias de esto son múltiples, lo cierto es el horizonte de transformaciones que implica y la madurez manifiesta por el colectivo de cogestión que vela por el mantenimiento de los logros alcanzados. La potencia para seguir creciendo y afectar positivamente a más unidades territoriales no puede ni soslayarse ni llevar a una situación de retroceso por desmesura.

Ruben: Artigas lo decía en el Reglamento de Tierras de 1815, creo que en el punto 16: hay dos tierras en el Uruguay que son para uso público, atrás del cerro Pan de Azúcar y en Rincón del Cerro, lo nombra así... sabemos que es este. ¿Por qué? No por cualquier cosa. Eran tierras especiales, acá estaban las yeguas del rey, por eso se llama Puntas de Yeguas. (...) Tenemos que ver la historia, el territorio, y no fragmentarlo, que se vio como una unidad hace doscientos años. (...) era una unidad, de las yeguas y los caballos cercados por el río Santa Lucía y el Pantanoso, los arriaban un poquito para acá cada tanto, desde el Paso de la Arena, y los dejaban acá adentro. Era el corral natural. La tierra tiene una coherencia, el suelo tiene una coherencia. Para hacer la política de ocupación de las 3000 hectáreas, el barbecho les digo yo, porque cuando venga un emprendimiento te van a decir “las 3000 hectáreas degradadas” (...)

Entonces, esto te lo traigo como movimiento social del Oeste, como organizaciones sociales: el Oeste es una unidad ambiental, desde los humedales del Santa Lucía hasta el Cerro, es una unidad ambiental, que (...) es un parque nacional, así como está en cualquier país desarrollado, desde acá hasta Santiago Vázquez. No quiero fragmentar esa visión. (...) Santa Catalina, que, junto con Pajas Blancas, son los pueblos de pescadores más grandes del Uruguay. El parque también es el agua (...) acá se reproduce la corvina blanca, el pejerrey y la pescadilla de red, porque se junta acá el agua dulce y salada.”⁷



Figura: Foto satelital del Parque Público Punta Yeguas y la vecina Santa Catalina. Fuente: Infraestructura de Datos Espaciales de Uruguay: https://visualizador.ide.uy/ideuy/core/load_public_project/ideuy/, 2018.

Por su parte, quienes residen en las localidades costeras del Oeste montevideano hace tiempo que saben el valor y el costo que tiene defender su forma de habitar, frente al asedio en diferentes momentos de megaproyectos públicos y privados (Camacho, 2017), especialmente interesados por la franja costera y la extensión de la bahía en su escala más

⁷ Ver nota 5.

amplia (Gautreau, 2006). El puerto de Montevideo ha experimentado un crecimiento desbordante en el último lustre y se insiste en proyectar su expansión hacia el oeste. Como nos decía el coordinador del parque: *“la huerta de la Abuela Silvia puede ser tierra para contenedores”*. La visión geoestratégica de una historia de mediana y largar duración, en el análisis compartido con nosotros, nos resulta fundamental para poder comprender el alcance de lo que está en juego. Y ello también implica debates y controversias a nivel local, con residentes puntuales, con organizaciones sociales presentes en estos emprendimientos y con los distintos órganos de gobierno involucrados, midiendo en cada acción concreta qué conviene o no hacer para mantener cuidados los márgenes de lo posible, el tipo de habitar que se quiere promover en el parque. Esto lleva, por ejemplo, a diseñar sitios específicos para encender fuego (frente a incendios regulares generados principalmente por vecinos hurgadores y clasificadores de residuos), no pavimentar caminos internos para no fomentar el acceso de automóviles, etcétera.

Desde su visión, el parque debe entenderse ante todo desde una lógica *“metropolitana”*. Más allá de una condición periférica entonces, la escala metropolitana implica la red territorial del Gran Montevideo (Couriel, 2010), incluso hacia las direcciones opuestas, gracias a la movilidad que permite conectar más fácilmente el oeste con el este que al oeste con las áreas centrales de la ciudad consolidada. En los términos de la tan valorada *“gestión asociada”*, volvemos a encontrarnos con las potencialidades y desafíos que implican estos cambios de escala, tanto en el uso actual y posible como en las orientaciones y el diseño que pueden o no coadyuvar a ello. Las apropiaciones de los espacios y los usos asociados a ellos pueden implicar, según sus términos, *“privatizaciones”*, o sea, situaciones excluyentes que no benefician incluso a los locales. Retornan los debates en términos de la filosofía política que está presente en las perspectivas ideológicas de los movimientos sociales de fuerte arraigo en esta zona, donde se ha dado una pugna histórica entre diferentes modalidades de las izquierdas por el campo de lo popular (Álvarez Pedrosian, 2018).

5. Consideraciones finales

A lo largo de nuestro planteo subyace una crítica a la imagen moderna e incluso contemporánea de ciudad, que incluye a las periferias como bordes más o menos homogéneos que se definen por carencia frente a un centro. En esto se incluyen propuestas más o menos exitosas y otras, podríamos decir, nacidas para el fracaso: modelos como el de la *“ciudad jardín”* (Capel, 2002), que sentó las bases de espacialidades como las del *Barrio*

Municipal, el cercano Jardines del Borro y otros del mismo anillo que durante el siglo XX se lo concibió técnicamente como “*zona de interface urbano-rural*” (Lombardo, 2005, p. 43), con la subsecuente construcción de complejos habitacionales, por lo general de bajos costos, y la proliferación de asentamientos y precarización de los anteriores (Cecilio, Couriel, & Spallanzani, 2003). Lo cierto es que estos modelos siguen vigentes, sus efectos se manifiestan en los procesos de territorialización de estos espacios y afectan directamente la vida de quienes allí habitan. Pero resistiendo a estos, en diferentes niveles y situaciones de subalternidad, antagonismo y autonomía (Gutiérrez 2015; Moreira Selva, 2017), nos encontramos con realidades específicas que incluso esbozan nuevos mundos posibles más o menos materializados, donde se hibridan elementos heteróclitos de estas diversas procedencias. Diferentes “rurbanidades” han caracterizado en particular a América Latina (Cimadevilla, 2010), también a otras latitudes a escala planetaria, dejando de manifiesto que el modelo colonial eurocéntrico no es absoluto, ni siquiera donde tuvo su génesis. Si bien se pone de moda la búsqueda de un mayor contacto con la naturaleza, inclusive en cascos históricos centrales y otro tipo de territorios y territorialidades, en este tipo de periferias se sostiene en tradiciones muy intensas y hay posibilidades materiales mucho más concretas, así como necesidades más acuciantes, para encauzar devenires emancipatorios orientados por tales búsquedas. Desde allí se potencian las demás experiencias, dando ejemplo y siendo reservorio de todo tipo de elementos constitutivos de dicha alternativa vital. Hemos venido apelando a que se considere esta apertura para el pensamiento proyectual arquitectónico y urbanístico involucrado en este tipo de fenómenos (Álvarez Pedrosian, Almirón, Culela, García Dalmás & Pintado, 2019), gracias a que encontramos evidencia de su existencia, lo que se reafirma a partir de las prácticas emergentes con las que nos encontramos y en las que nos vemos envueltos en estos años críticos fruto de la pandemia.

Reconfigurarse no es tarea de corto alcance en tiempo, energías involucradas, luchas a enfrentar. Los análisis aquí planteados requieren de procesos de mayor duración para poder llegar a contrastarse, pues son emergentes, frágiles y precarios en muchos aspectos (Álvarez Pedrosian, 2018). Lo cierto es que podemos identificar tradiciones de larga data que sostienen estas búsquedas, al mismo tiempo que se constatan ensayos innovadores en la búsqueda nunca acabada de devenires emancipatorios.

Referencias

Álvarez Lenzi, R. Arana, M. & Bocchiardo, L. (1986). *El Montevideo de la expansión (1868-1915)*. Montevideo: EBO.

Álvarez Pedrosian, E. (2013). *Casavalle bajo el sol. Investigación etnográfica sobre territorialidad, identidad y memoria en la periferia urbana de principios de milenio*. Montevideo: CSIC-Udelar.

Álvarez Pedrosian, E. (2016). Las tramas socio-territoriales en las que habitamos: aportes para pensar la composición urbana en clave comunicacional. *Informatio*, 21 (2), 69-87. Disponible en <http://informatio.eubca.edu.uy/ojs/index.php/Infor/article/view/189>

Álvarez Pedrosian, E. (2018). *Crónicas de un nuevo habitar. Producción de subjetividad urbana entre las mediaciones de un plan sociohabitacional*. Montevideo: CSIC-Udelar.

Álvarez Pedrosian, E. Almirón, L. Culela, C. García Dalmás, A. & Pintado, X. (2019). Cartografías de la Gruta. Tejer la periferia, hacer territorio, construir ciudadanía. En Aguiar, S. Borrás, V. Cruz, P. Fernández Gabard, L. & Pérez Sánchez, M. (coords.), *Habitar Montevideo: 21 miradas sobre la ciudad* (307-334). Montevideo: La Diaria – FCS-Udelar – Fundación Friedrich Ebert.

Álvarez Pedrosian, E. Camacho, E. López Deluccas, C. & Pérez Conde, A. (2021). La proliferación de huertas: impacto actual y potencial en la trama socio-territorial del Oeste de Montevideo. En *Anales XIII Bienal del Coloquio Transformaciones Territoriales: Estrategias territoriales ante problemáticas globales en escenarios de incertidumbre, fragmentación y desigualdad social* (319-324). Paraná: AUGM – UNER.

Arêas Peixoto, F. & Gorelik, A. (2016). Cultura y perspectiva urbana. En Arêas Peixoto, F. & Gorelik, A. (comp.), *Ciudades sudamericanas como arenas culturales* (11-19). Buenos Aires: Siglo XXI.

Boeri, S. (2010) [2003]. Atlas ecléctico. En Walker, E. (org.), *Lo ordinario* (177-204). Barcelona: Gustavo Gili.

Burjel, M. (2022). *Los hilos de la memoria*. (Informe inédito de estancia doctoral). Labtee (FIC-Udelar) – Doctorado en Investigación Transdisciplinar en Educación (Uva). Montevideo-Valladolid.

Camacho, S. (2017). El Oeste en disputa. Conflictos socioambientales a partir de la instalación de la planta regasificadora (Tesis de grado en Geografía). Udelar. Montevideo.

Capel, H. (2002). *La morfología de las ciudades. Tomo I: Sociedad, cultura y paisaje urbano*. Barcelona: Ediciones del Serbal.

Cecilio, M. Couriel, J. & Spallanzani, M. (2003). *La gestión urbana en la generación de los tejidos residenciales de la periferia de Montevideo. Áreas ocupadas por los sectores de población de bajos y medios ingresos*. Montevideo: Facultad de Arquitectura-Udelar.

- Cimadevilla, G. (2010). La cuestión rurbana: apuntes para una entrada comunicacional. *Intercom. Revista Brasileira de Ciências da Comunicação*, 33 (2), 73-85.
- Couriel, J. (2010). *De cercanías y lejanías. Fragmentación sociourbana del Gran Montevideo*. Montevideo: Trilce.
- Deleuze, G. & Guattari, F. (1997) [1980]. *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia II*. Valencia: Pre-textos.
- Elias, N. & Scotson, (2016) [1965]. *Establecidos y marginados. Una investigación sociológica sobre problemas comunitarios*. México: FCE.
- Escobar, A. (2016). *Autonomía y diseño. La realización de lo comunal*. Popayán: Universidad del Cauca.
- Fascioli, M. Mesones, J. Machain, T. & Machain, A. (2019). Cambiar la pisada. En SIE-FADU-Udelar, *Paréntesis. Encuentros de formación integral* (62-73). Montevideo: SIE-FADU-Udelar.
- Foucault, M. (1994) [1971]. Nietzsche, la genealogía, la historia. En Foucault, M., *Microfísica del poder* (7-29). Barcelona: Planeta-Agostini.
- Gautreau, P. (2006). La bahía de Montevideo: 150 años de modificación de un paisaje costero y subacuático. En Menafrá, R. Rodríguez, L. Scarabino, F. & Conde D. (eds.), *Bases para la conservación y manejo de la costa uruguaya* (401-411). Montevideo: Vida Silvestre Uruguay.
- Gazzano, I., Achkar, M. Apezteguía, E. Ariza, J. Gómez Perazzoli, A. & Pivel, J. (2020). Ambiente y crisis en Uruguay. La agroecología como construcción contrahegemónica. *Revista de Ciencias Sociales*, 34 (48), 13-40. Disponible en <https://dx.doi.org/10.26489/rvs.v34i48.1>
- Guattari, F. (2008). Prácticas ecosóficas y restauración de la ciudad subjetiva. En Guattari, F., *La ciudad subjetiva y pos-mediática. La polis reinventada* (216-234). Cali: Fundación Comunidad.
- Gutiérrez, R. (2015). *Horizonte comunitario-popular. Antagonismo y producción de lo común en América Latina*. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Haesbaert, 2011. [2004]. *El mito de la desterritorialización: del «fin de los territorios» a la multiterritorialidad*. México: Siglo XXI.
- Heidegger, M. (1994) [1954/1951]. Construir, habitar, pensar. En Heidegger, M., *Conferencias y artículos* (127-142). Barcelona: Ed. del Serbal.
- Ingold, T. (2011). *Being alive. Essays on movement, knowledge and description*. London – New York: Routledge.
- Ingold, T. (2012). *Ambientes para la vida. Conversaciones sobre humanidad, conocimiento y antropología*. Montevideo: CSEAM-Udelar-Trilce.

IM (s/f). Plan Parcial de Ordenación, Recuperación e Integración Urbana de Casavalle. Montevideo: IM. Disponible en: http://municipiod.montevideo.gub.uy/sites/municipiod/files/Libro%20Ordenamiento%2C%20Recuperaci%C3%B3n%20e%20Integraci%C3%B3n%20urbana%20de%20Casavalle_0.pdf

Lindón, A. (2007). Espacialidades, desplazamientos y transnacionalismo. *Papeles de Población*, 53, 71-101.

Lombardo, C. (2005). *Hacia la resignificación de Casavalle, Montevideo, Uruguay; lineamientos físico-territoriales*. Santiago de Chile: CEPAL-ONU.

Mauss, M. (1972) [1925]. Ensayo sobre el don. Forma y razón del intercambio en las sociedades arcaicas. En *Antropología y sociología* (153-263). Madrid: Tecnos.

Moreira Selva, S. (2017). *Ciudad y territorios en disputa: procesos de subjetivación política en los movimientos sociales. Caso: Movimiento Popular la Dignidad (CABA, Argentina)*. (Tesis de Maestría en Ciencias Humanas opción Estudios Latinoamericanos). Udelar. Montevideo. Disponible en <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/20.500.12008/11207>

Ouviña, H. (2011). Especificidades y desafíos de la autonomía urbana desde una perspectiva prefigurativa. En Thwaites Rey, M. (comp.), *Pensar las autonomías. Alternativas de emancipación al capital y el Estado* (255-280). México: Bajo Tierra.

Porto Gonçalves, C. W. (2001). *Geo-grafías. Movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad*. México: Siglo XXI.

Souriau, E. (2017) [2009/1943]. *Los diferentes modos de existencia*. Buenos Aires: Cactus.

Vidart, D. (1969). *Tipos humanos del campo y la ciudad*. Montevideo: Colección Nuestra Tierra, n° 12.

Zibechi, R. (2008). *Territorios en resistencia. Cartografía política de las periferias latinoamericanas*. Buenos Aires: Lavaca.



Título: Apropiación barrial: imaginarios, simbolismos e improntas de la arquitectura popular.

Autor/a: Elvia Guadalupe Ayala Macías, Universidad Autónoma de Baja California,
elvia.ayala@uabc.edu.mx.

Velia Yolanda Ordaz Zubia, Universidad de Guanajuato, veliaordaz@ugto.mx.

Mesa 61: Patrimonios, memorias e historias que tejen la periferia urbana latinoamericana

Resumen: Explicar los significados dentro del complejo sistema de categorización e interacción que los seres humanos construyen en torno al espacio, ha sido una pesquisa a la que diversos investigadores de múltiples disciplinas se han abocado (Sociología Urbana, Antropología de lo Urbano, Psicología Ambiental, entre otras). Derivado de ello, se han asentado sólidas pistas para comprender cómo se configuran los imaginarios y representaciones urbanas dentro espacios públicos, zonas turísticas y/o centros históricos. Sin embargo, no han contado con la misma atención los espacios emergentes de las ciudades medias, ni mucho menos los asentamientos populares emplazados en periferias urbanas.

Con la presente investigación se exponen algunos resultados en torno al estudio de barrios tradicionales y zonas fundacionales de varias urbes mexicanas, mismos que en su progresiva consolidación han evidenciado sendas tensiones y disputas territoriales configuradas tanto a nivel individual como colectivo; su análisis e indagación nos permite constatar la relevancia y diversidad de procesos afectivos, cognitivos y simbólicos.

Ahora bien, la carga identitaria ha sido un eje transversal que comparten las unidades de observación, misma en la que ha sido determinante su dialéctica con las alteraciones y transformaciones urbanas; tales como la autoconstrucción, autogestión y las múltiples improntas físicas. Características clave en la transición de espacios obreros a lugares.

Se ha utilizado para respaldar estos hallazgos el método etnográfico, instrumentado a partir de la colecta de datos de primera y segunda mano. El corpus documental resultante ha permitido la realización de una reconstrucción socioespacial de los conjuntos habitacionales estudiados, con la que se postula al espacio como un crisol que permitirá interpretar la vida cotidiana (pasada y presente) de familias originarias y antiguos trabajadores, gracias a la capacidad de las edificaciones y vestigios (urbanos y arquitectónicos) para evidenciar los significados, valor y retos de estos enclaves periféricos.

Palabras clave: *Identidad social urbana, apropiación social del espacio, imaginarios patrimoniales, patrimonio cultural, barrios mineros*

Introducción

En el presente artículo se plantea la necesidad de observación y explicación de los fenómenos sociales que se suscitan en contextos urbanos históricos, en los cuales se generan “negociaciones, conflictos y tensiones sobre el patrimonio como recurso desde el Estado y desde distintos sectores sociales que disputan y coproducen el paisaje urbano de la ciudad y sus imaginarios” (González y Laborde, 2019, p. 157).

El patrimonio cultural frecuentemente se encuentra anclado al valor simbólico e identitario que históricamente se ha configurado a partir de la memoria colectiva, ello debido a su carácter modélico y los significados que de manera inseparable se han anclado a él. De esta manera se postula que los bienes patrimoniales son inherentes a la identidad comunitaria o nacional, pueden convertirse en un indicador de la cohesión social, sin embargo, además de la identificación, serán justamente también las disyunciones y oposiciones sociales y disputas territoriales las que develarán aquellos sentidos ocultos y los simbolismos que se han construido hacia los lugares cotidianos de residencia y de trabajo.

Con base en ello, planteamos la necesidad de visibilizar el valor de los imaginarios patrimoniales populares, para con base en ellos generar propuestas de gestión, intervención y planificación de sitios, donde no únicamente se potencialice aquellos cascos o zonas históricas que promueven bienes y servicios para el turismo, sino que sea posible ceder la voz a las percepciones, actitudes y valores de sus actores sociales (la sociedad humana que los construye y habita).

Para tal fin se estudiará a continuación a la ciudad patrimonio de la Humanidad de Guanajuto, Guanajuato México misma que además de una céntrica zona de monumentos históricos cuenta con instalaciones y vestigios industriales, templos y “cuadrillas”, entendidas como aquellos espacios en los que habitaban los trabajadores de la mina), localizados en las zonas periferias de la urbe, pero que a pesar de su localización se encuentran circunscritas a la declaratoria otorgada por la UNESCO. Con esto se pretende realizar una reconstrucción socioespacial de las representaciones que se han configurado en el pasado y que en el presente siguen articulando sendos significados.

Contexto

El objetivo de este artículo es trazar una propuesta que nos permita visualizar la relación entre el patrimonio y sociedad, la cual debería extenderse a la consideración de imaginarios patrimoniales periféricos o populares, para indagar cómo los habitantes otorgan sentido y simbolizan la trayectoria histórica que en torno a ellos se ha generado. Para cumplir con tal fin, será necesario recordar que a finales del siglo XIX e inicios del siglo XX el contexto europeo de destrucción de bienes patrimoniales se convirtió en una gran inspiración para el desarrollo de un movimiento de conservación que se cimienta en la valorización otorgada al patrimonio y la preocupación por conservar los vestigios del pasado (Carman y Soreson, 2009, p. 15).

Con esta visión, surge una corriente teórico-práctica que da lugar a los primeros documentos de legislación mundial sobre la Restauración y Conservación de Monumentos, de la cual emana una serie de dependencias internacionales encargadas de los aspectos legales y documentos, como la Carta de Venecia (1964), que buscan la integración de procedimientos constructivos para conservar los monumentos como un legado cultural de las generaciones pasadas.

En este contexto dominaba el interés por el patrimonio tangible y monumental, que resguardaba un incuestionable valor intrínseco, por lo cual este legado histórico debía conservarse y defenderse para lo cual se han generaron disposiciones legales, métodos y técnicas de restauración, políticas para la revitalización de centros históricos (Mantecón, 2005:61), por mencionar los aspectos más recurrentes.

En este sentido En 1988 la UNESCO inscribió a Guanajuato y sus Minas Adyacentes dentro de lista de Patrimonio de la Humanidad, siendo este el escenario de la herencia cultural urbano-arquitectónica de los guanajuatenses y conformador de las identidades sociales que se generan en torno a él. Uzzell (2009) afirma que estos elementos materiales son el

receptáculo que contiene los valores, creencias y deseos de sus usuarios, sin embargo, “las instituciones encargadas de velar por la conservación y gestión del patrimonio cultural en México han impuesto un discurso hegemónico, que orienta la acción y la interpretación de la realidad en su conjunto” (Tamayo y Wildner, 2005, p. 23), para el caso de Guanajuato, la mediatización de la poligonal denominada como zona de monumentos histórica (establecida por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH)) ha masificado el interés por una sección de la urbe, en la que se concentran la mayor parte de las actividades que otorgan servicios turísticos.

Sin embargo, tras bambalinas de esta declaratoria y la riqueza monumental que se da cita en su zona centro, se encuentran las zonas productivas, o también denominados barrios mineros, de los que se derivó la materialización a una fuerte carga histórica vinculada al auge de la explotación minera situado entre los siglos XVI y XVIII, la cual tras una serie de altas y bajas productivas llegó a un periodo de decaimiento a finales del siglo XIX y logra subsistir hasta el siglo XX. En este momento, los mineros aferrados a este modo de producción buscaron conformar la Cooperativa Minero Metalúrgica Santa Fe de Guanajuato (1939-2006); empresa que veló por los intereses de sus trabajadores siendo partícipe de las demandas de sus asociados y de la gestión de las transformaciones urbanas del sitio hasta 2006, momento en el cual son vendidos sus fundos a la empresa El Rosario subsidiaria de Great Panther Resources Limited, de capital canadiense.

Esta empresa, consciente del peso social y simbólico del lugar, ha buscado financiar y reposicionarse simbólicamente (García, 1999) por medio de intervenciones a inmuebles, espacios públicos y apoyando la organización de eventos religiosos. En las últimas décadas se han presenciado fuertes disputas por la apropiación de los espacios físicos y sociales vinculados a esta actividad metalífera, mismos que aquí se exponen como testimonios del sistema vigente de imaginarios patrimoniales populares.

Marco Teórico

Desde la óptica de los estudios patrimoniales “desconocemos las necesidades y los patrones de percepción desde los cuales la población se relaciona con los bienes culturales” (Mantecón, 2005, p. 76), por lo que debemos remitirnos a las explicaciones que se han dado a este fenómeno desde diversos campos disciplinarios, a partir de conceptos tales como lo imaginarios urbanos o la identidad social urbana.

Retomaremos la noción de imaginarios patrimoniales o en palabras de Hiernaux (2006) imaginarios patrimonialistas, siendo esta aquella representación social que se ancla de las

manifestaciones culturales del pasado dada su riqueza histórica o estilística, ameritando por tanto “ser rescatadas, preservadas y enarboladas por las sociedades actuales” (Hiernaux, 2006, p. 33).

Lindón apunta que “en la relación con un lugar de nuestro presente, intervienen experiencias espaciales previas que hemos tenido en ese lugar y también en otros lugares que hemos habitado o que seguimos habitando. Es al centro de las múltiples dimensiones de tiempos, espacios y alteridades, que se debe comprender el proceso de co-construcción de nuestra identidad y la del lugar (Lindón, 2014, p. 67).

Otro de los fundamentos que nos permite coincidir con estos encuadres teóricos es que si bien la catalogación dominante y autorizadas funge como reguladores y catalizadores de consensos sociales, será posible simultáneamente interpretar al patrimonio cultural y su significado como “un proceso fluctuante, activo y dinámico que implica la creación de sentido y la materialización de esos sentidos en representaciones sociales. Como todo proceso de construcción de sentido, conlleva luchas y disputas. Sin embargo, también es posible notar que el efecto de las significaciones urbanas (y patrimoniales).” (Vera, 2018, p. 6–7).

En el caso de la ciudad de Guanajuato, es posible encontrar imaginarios desiguales, destacando aquellos institucionalizados, pero, bajo el supuesto de que los imaginarios periféricos o populares también guardan un sentido de significación que se despliega a partir de un rasgo común: la identidad minera que ha acompañado a estos conjuntos desde su nacimiento en el S. XVI hasta la fecha.

Ello nos da una pauta importante, a pesar de lo vertiginoso de los procesos de urbanización contemporánea, la transición de los usos y dinámica urbana no invisibiliza o niega la identidad, únicamente deja en evidencia la superposición de dimensiones analíticas implícitas dentro de la co-construcción física y simbólica del espacio, sin dejar de “converger de manera compleja en la composición de los imaginarios urbanos.” (Vera, 2018, p. 16).

Por tanto, la yuxtaposición entre los imaginarios sociales, el espacio y los usos laborales han sido identificados como un componente teórico que invita a robustecer los encuadres en torno al reconocimiento del patrimonio industrial, ya que en ellos representan “el eje de la identidad grupal lo constituyó el ser obrero, que implicaba un conjunto específico de saberes, de habilidades y de quehaceres. Sin embargo, estos saberes y quehaceres

también se modificaron en el tiempo por la aparición de nuevas tecnologías y nuevas formas de organización del trabajo.” (Portal, 2003, p. 47)

A esto se suma la necesidad de recuperar los valores relacionados con estas producciones industriales, dado que, este patrimonio resulta “significativo en la medida que simboliza un pasado de pujanza y trabajo; rasgos recurrentes en los relatos oficiales, históricos y periodísticos locales” (Vera, 2018, p. 7), será desde este vacío de conocimiento que se reformule la importancia de recuperar y poner en valor al patrimonio industrial guanajuatense.

Método

A partir del marco referencial antes expuesto, hemos esbozado una estrategia de investigación cualitativa de tipo no experimental, conformada por técnicas directas e indirectas.

A continuación se presenta una parte de los resultados de los datos colectados, a partir de entrevistas semi-estructuradas, que buscaban profundizar en la función, valor y significado que las personas construyen a partir de sus percepciones y experiencias generadas en sitios laborales/industriales. Estos datos empíricos permitieron conformar “un corpus heterogéneo que permitiera explorar distintas representaciones para reconstruir significaciones (redundantes) que nos acerquen a la matriz imaginaria que los soporta” (Vera, 2018, p. 3).

Resultados

A continuación, describiremos algunos de los resultados que nos permitirán comprender la organización de sentidos que proporcionan los entrevistados a raíz de las concepciones, creencias y memorias compartidas que se suscitan tanto de manera personal como colectiva. Habrá que hacer mención que el pensamiento popular de estos asentamientos fundacionales gira en torno a la religión católica y a la minería, en este momento nos gustaría centrarnos en las relaciones histórico-productivas y su papel dentro del establecimiento de valor al sitio y sus elementos arquitectónicos.

Iniciemos exponiendo que la producción que originó los primeros asentamientos de Guanajuato a mediados del siglo XVI era usufructuada por particulares que utilizaban la mano de obra indígena para la explotación de las minas de plata y oro, siempre y cuando aportasen una parte de las ganancias a la corona española.

Posteriormente, todas las empresas dedicadas a la extracción de recursos de subsuelo explotaron a partir del arrendamiento por concesión del Gobierno Federal con base a lo establecido por el artículo 27 de la constitución política de los Estados Unidos Mexicanos la cual es a su vez, “un legado del derecho romano y de la legislación colonial española tardía” (Ferry, 2011, p. 35).

En 1939 a raíz de la Revolución Mexicana de 1910 y en el marco de la implantación del nacionalismo mexicano (que buscaba situar al patrimonio nacional como base de la propiedad privada), se conforma la Cooperativa Minero Metalúrgica Santa Fe de Guanajuato. La cual representaba “una lógica no capitalista, de economía moral, que plantea un sentido de compromiso con el futuro”.

Las evidentes riquezas metalíferas y las prestaciones a sus asociados generaron una indisoluble asociación entre la gestión de la Cooperativa y la configuración colectiva del espacio:

la mayoría trabajaban, entonces, todos tenían pues las prestaciones que necesitaban [...] les pedía todo el material fiado, fíjese usted le daban todo lo que usted necesitaba y semana con semana le estaban descontando de su salario, entonces por esa razón muchos de aquí hicieron sus casas (Hombre habitante de Mellado, 75 años).

Este fragmento deja en evidencia el papel de esta empresa dentro de la conformación física de un significativo barrio denominado como Mellado, además:

definitivamente tuvo o tiene todavía un peso histórico muy fuerte es como el poder decir que las minas si son de Guanajuato [...] la Cooperativa representaba el poder tener no un propietario único, sino el decir que todos son parte de ella y que a la vez la mina es parte... es como un poco reciproco, la mina es de Guanajuato y Guanajuato tiene una mina (Restauradora Experta, 42 años).

A más de quince años del traspaso de esta sociedad, para los cooperativistas resulta clara la distinción entre su administración y la de aquellos de “afueras” (los canadienses) que vienen a “acabar con todo” lo que por consecuencia era explotado por los “propios” que buscaban “administrarlo” como una equitativa familia. Este colectivo sigue buscando constantemente la reivindicación acerca de la posesión legítima de la mina y otros espacios ahora privatizados. En la lógica de los cooperativistas, la cesión de los fondos mineros a la Compañía Minera el Rosario es producto de los malos manejos y conflictos que se gestaron tanto al interior como al exterior de la “democrática” cooperativa:

la gente estaba muy contenta, porque, porque había mucha riqueza material, lamentablemente, estas personas al ver toda esta riqueza se pusieron... hicieron un fraude más bien, se pusieron de acuerdo ellos hasta con gente de gobierno, ¿por qué?, porque ellos decían si éramos 311, muchos no saben ni leer ni escribir ¿cómo va a ser posible que sean dueños de todos esto? ¡vamos a quitárselo!, ¡vamos a quitársela! y lo lograron (Hombre historia de vida, 62 años).

Revelando así la lógica que sigue instaurada entre los habitantes y trabajadores de estas comunidades; los cuales rememoran con nostalgia aquel lapso histórico que enriqueció la conformación del conjunto y por ende cuestionan la distribución económica actual que posiciona la riqueza de manera asimétrica en manos extranjeras:

Ahorita en Guanajuato no hay más que minas, minas ¿y cuáles tenemos?, pues nada, ¿verdad? (*Ibid.*).

La divergencia entre estas “otras personas” actuales y los antiguos administradores de estos yacimientos, se encuentra instalada en la lógica extractiva Guanajuatense, por ello Ferry en su trabajo etnográfico realizado durante la última década de del siglo XX, rememora lo ocurrido a inicios de ese mismo siglo a partir de una nota periodística, en ella se narra la destrucción de una capilla situada en una mina aledaña al complejo que nos encontramos estudiando, en la cual

se deploraban el hecho que, varios años antes, la Guanajuato Reduction and Mines Company prácticamente habían destruido su capilla. Habían retirado el empedrado y las paredes interiores para hacer un puente en la planta de beneficio cercana e, ignominiosamente, habían fundido la campana de la capilla para venderla como plata en crudo (Ferry, 2011, pp. 21-22).

La autora reflexiona acerca de la dicotomía que se plantea en los medios de comunicación, en los cuales se reprocha a los codiciosos capitalistas propietarios de las minas (en aquel entonces estadounidenses) y el legado cultural encerrado dentro de la antigua capilla, a lo que reflexiona: “la campana del siglo XIX, como muestra única de la cultura europea y el catolicismo, también nos recuerda cuán diferentes eran las prácticas de los propietarios de minas españoles de las de los estadounidenses. Pues allí donde los españoles dejaron hermosas, nobles huellas de su presencia y de la riqueza de las minas, los estadounidenses se llevaron todo” (*Ibid.*:22).

Estos testimonios podrían llevarnos a estigmatizar a todos aquellos que actualmente explotan o han explotado estos asentamientos, sin embargo, tal y como se ha narrado la alteridad u otredad es un componente dentro de la identidad, por lo que presentaremos la

arista opuesta, aquella que deja entrever un panorama de interacción entre los residentes y trabajadores del barrio y la Compañía Minera el Rosario:

Mi esposo trabajó con los canadienses y me comentó que habían venido a dejar unas cosas al kinder y que también trajeron tazas porque a veces los niños las quiebran, también que habían traído material (Mujer habitante de Mellado, 50 años).

El involucramiento antes descrito, así como la dotación de instalaciones para realizar diversas actividades (manualidades, danza, deporte, entre otras), han ganado con el paso del tiempo la confianza de los lugareños:

Este año la mina el Rosario nos invitó a participar con ellos para poner un altar y mando botes de nieve para que se les estuviera invitando a todas las personas de aquí del barrio y para las que suben de otros barrios. También nos invitaron a plantar árboles [...] se invitó a todo el grupo de mamás que venimos al taller y a los niños a participar [...] la verdad es que si se involucran, aquí con el barrio de Mellado si (Mujer habitante de Mellado, 41 años).

Como parte de estas iniciativas y en colaboración con la asociación civil de Mellado IV siglos, habilitaron la antigua delegación de la comunidad como biblioteca y espacio de usos múltiples, mismo que han habilitado y gestionado los vecinos de la comunidad, con la intención de realizar actividades para recaudar fondos para la futura restauración del ex convento que se encuentra en este asentamiento y sufre contables daños derivados de su emplazamiento a contraviento, mismos que han borrado rasgos estilísticos de este monumento barroco.

Interpretación

Algunos autores afirman que la localización o emplazamiento del espacio puede simbolizar el estatus social para un grupo o comunidad (Firey, 1947), esto es visible a partir de nuestro marco contextual, en el cual podemos anclar lo expuesto por otros investigadores de estas zonas de estudio (Mellado en concreto):

Podemos afirmar que no hay una división establecida por zonas, pero si una identidad determinada por las mismas calles que conforman al poblado, por ejemplo existe; los de la calle de la Leona, los de la calle de Abajo y los de la calle de Arriba entre otros. Sin embargo la unión que presentan en la fiesta del lugar, los domingos

para ir a misa y algún otro evento familiar dan una muestra de la unidad que existe (Alvarado, 1987:s.p).

Además del anterior ejemplo en el cual se narra una identificación espacial de acuerdo con la ubicación de los actores y con respecto a las relaciones laborales que propiciaron edificaciones (cuadrillas, casas para los administradores, viviendas nuevas, entre otras), Ferry (2011) nos da un claro ejemplo de cómo estas diferencias sociales pueden convertirse en un demostrativo de la configuración de los espacios, afirmando que

este resultado depende de la responsabilidad del hombre, su habilidad para manejar las redes familiares y político-sociales dentro de la cooperativa, y el uso correcto del patrimonio y para evaluar a los padres de familia. En realidad, las familias de la cooperativa en Santa Rosa, en especial aquellas que estuvieron en la cooperativa durante los prósperos setenta y ochenta, se ven a si mismas como una clase burguesa de Santa Rosa, más prósperos y más responsables que los leñadores, los carboneros, los albañiles y trabajadores migrantes que son sus vecinos. El conocimiento de cómo aprovechar las circunstancias, como usar bien el patrimonio, resulta en una bonita y cómoda casa que muestra la prosperidad y la responsabilidad de la familia al resto de la comunidad (Ferry, 2011, p. 175).

En coincidencia con estos postulados de Ferry, encontramos las afirmaciones de Rapoport (1978) y Valera (1993) al afirmar que las dinámicas sociales implícitas de un grupo o comunidad pueden determinar la composición y estructura a partir de los significados sociales que se otorgan a los lugares.

Para Varela (1993), a partir de las prácticas y representaciones religiosas puede configurarse un *espacio simbólicamente más potente*, no necesariamente en virtud de la cantidad de personas que compartan estos significados o afectos, “sino cuanto más claramente estén definidos estos significados, emociones o afectos por el grupo social en relación con ese espacio” (Valera, 1993, pp. 28-29).

Con base a ello podemos afirmar que los elementos construidos se cargan simbólicamente y socialmente a partir de las experiencias, prácticas, acciones y las creencias (Vidal, 2002, p. 277), corroborando que las estructuras materiales son regidas y determinadas por las sociedades y sus referentes ideológicos (Castells, 1976).

En concordancia con estos autores nuestros resultados subrayan la permanencia de las lógicas de dependencia que se han gestado desde el origen de estos asentamientos en el siglo XVI, cuando la riqueza producto de la extracción minera correspondía a la corona española, señalando a su vez a otros actores que han sido encargados de la extracción y beneficio de minerales extranjeros (americanos y canadienses) y locales (Cooperativa Socio Metalúrgica de Santa Fe de Guanajuato) en distintas temporalidades. Describir estas lógicas productivas ancestrales nos permite conocer “la evolución de la sociedad, decidiendo la forma como se desarrollan y se relacionan entre sí las comunidades” (Singer, 1981, p. 8).

Según Castells la relación que se genera entre la actividad industrial, la sociedad y el espacio puede comprenderse a partir de la perspectiva historicista (que va de la mano de los planteamientos de Mumford, Pizzorno y Lefebvre) y es a partir de esta óptica que podemos comprender cómo la plata que ha salido de Guanajuato para ser vendida en el mercado mundial y que ha retornado en forma de dinero se ha materializado en patrimonio colectivo: casas, iglesias, convento y otras formas de patrimonio tangible (Ferry, 2011, p.104).

En este contexto históricamente se ha presenciado un proceso de ida y vuelta en el cual se tensiona “lo propio” (entendido como aquello que enriquece la conformación del barrio en términos de valioso/patrimonial) y “lo extranjero”, producto de la riqueza que yace en el subsuelo y que actualmente se posiciona en manos de los otros.

En este punto entra en juego la salvedad de que el prejuicio hacia la explotación extranjera puede reposicionarse simbólicamente a partir de su aportación a la construcción de nuevos patrimonios (García, 1999), es decir, lo anterior puede comprenderse a partir del *lenguaje de patrimonio* (Ferry, 2011, p. 37), con el cual se reivindica aquello que se construyó de manera colectiva a raíz de los frutos de la actividad minera.

Conclusiones

El texto anterior “quedaron expuestas distintas estrategias e intereses en la construcción de lo patrimonial como símbolo de identidad(es)” (Vera, 2018, p. 17), que nos permiten visualizar a estos conjuntos históricos “no ya como un mero espacio sobre el cual transcurre la vida social, sino como un artífice de esta realidad, como un territorio históricamente construido en el cual ocurren y se han desarrollado determinados procesos sociales y culturales que intervienen en la experiencia de vida de sus habitantes” (Mantecón, 2005, p. 62) y que por tanto, se encuentran en un proceso dinámico de constante revaloración.

En nuestro caso, conocer la lógica que socio-espacial, nos permite comprender como sus habitantes han modificado su entorno y a su vez, ratifica que el pasado nos permite comprender las ideologías que se han implantado atemporalmente en el imaginario patrimonial de la sociedad que en el habita o labora.

Por ello, conocer el rasgo común sobre el cual se han desarrollado el conflicto y que ha promovido la participación social y la conservación del patrimonio (la minería) más allá de las limitaciones institucionales o el reconocimiento turístico, servirá para asentar algunas pistas que coadyuven a futuros proyectos de intervención o de gestión.

La importancia de la exploración socio-espacial de estos contextos permite que, de manera paralela a los avances orientados a la técnica restaurativa, se progrese en la comprensión de su valorización, motivo pionero de los estudios patrimoniales que sigue cuestionando el origen de los significados que otorgan las personas a estos bienes, principalmente en entornos que por su dinámica cotidiana y popular, han despertado poco el interés de historiadores y estudiosos patrimoniales. Con base a lo anterior, se convierte en un reto integrar las necesidades e intereses sociales generando nuevo conocimiento a través de las interpretaciones que la sociedad otorga actualmente a su pasado.

Referencias

- Carman, J. y Soreson, M. L. S. (2009). "Heritage Studies. An Outline" en Sørensen, M.L.S. y Carman, J., *Heritage Studies. Methods and Approaches*, Londres, Routledge, pp. 11-28.
- Castells, M. (1976), *La cuestión urbana*, Distrito Federal, Siglo veintiuno editores S.A., 2da. Ed., 517 pp.
- Ferry, E. E. (2011), *No sólo nuestro. Patrimonio, valor y colectivismo en una cooperativa guanajuatense*. El Colegio de Michoacán-Universidad Iberoamericana, 348 pp., Zamora, Michoacán.
- García, N. (1999), "Los usos sociales del patrimonio cultural", en Encarnación, Criado, *Patrimonio Etnológico*. Nuevas perspectivas de estudio, España, Consejería de Cultura, Junta de Andalucía, 1999, pp. 16-33.
- Gravano, A. (2003), *Antopología de lo Barrial. Estudios sobre producción simbólica de la vida urbana*, Buenos Aires, Espacio Editorial, 289 pp.

- Hidalgo, M. C. (1998), *Apego al lugar: ámbitos, dimensiones y estilos*, tesis para la obtención del doctorado en Psicología Cognitiva, Social y Organizacional, Universidad de la Laguna, Tenerife, España.
- Kasarda, John y Janowitz, Morris (1974), "Community attachment in mass society" in *American Sociological Review*, No. 39, pp. 328-339.
- Lindón, A. (2014). Habitar la ciudad, las redes topológicas del urbanita y la figura del transeúnte. Sánchez, D. y Domínguez, L.A. (Coords.), *Identidad y Espacio Público*. Barcelona, España: Gedisa Editorial.
- Mantecón, A. (2005). Las disputas por el patrimonio. Transformaciones analíticas y contextuales de la problemática patrimonial en México, en García Canclini, Nestor (Ed.), *La antropología urbana en México* (pp. 60-95). México: Fondo de Cultura Económica y Universidad Autónoma Metropolitana.
- Portal, M.A. (2003). La construcción de la identidad urbana: la experiencia de la pérdida como evidencia social. *Alteridades*, 13(26), pp. 45-55.
- Sack, R. D. (1986). *Human territoriality: its theory and history*, Cambridge University, Cambridge, 256 pp.
- Scannell, L. y Gifford, R. (2010), "Defining place attachment: A tripartite organizing framework" in *Journal of Environmental Psychology*, No. 30.
- Soja, E. (1971), *The political organization of space*, Washington, Association of American Geographers, 54 pp.
- Uzzell, D. (2009). "Where is the Discipline in Heritage Studies? A View from Environmental Psychology", en Sørensen y Carman, *op. cit.*, pp. 326-333.
- Valera, S. (1996). "Análisis de los aspectos simbólicos del espacio urbano. Perspectivas desde la Psicología Ambiental", en *Revista de Psicología Universitas Tarraconensis*, No. 18, pp. 63-84.
- Vera, P. (2018). Imaginarios del patrimonio en los procesos de reconversión urbana. Puerto Norte, Rosario, Argentina. *Urbe. Revista Brasileira de Gestão Urbana*, 10(1), pp. 1-19.
- Vidal, T. y Pol, E. (2005), "La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares" en *Anuario de Psicología*, vol. 36, N° 3, pp. 281-297.